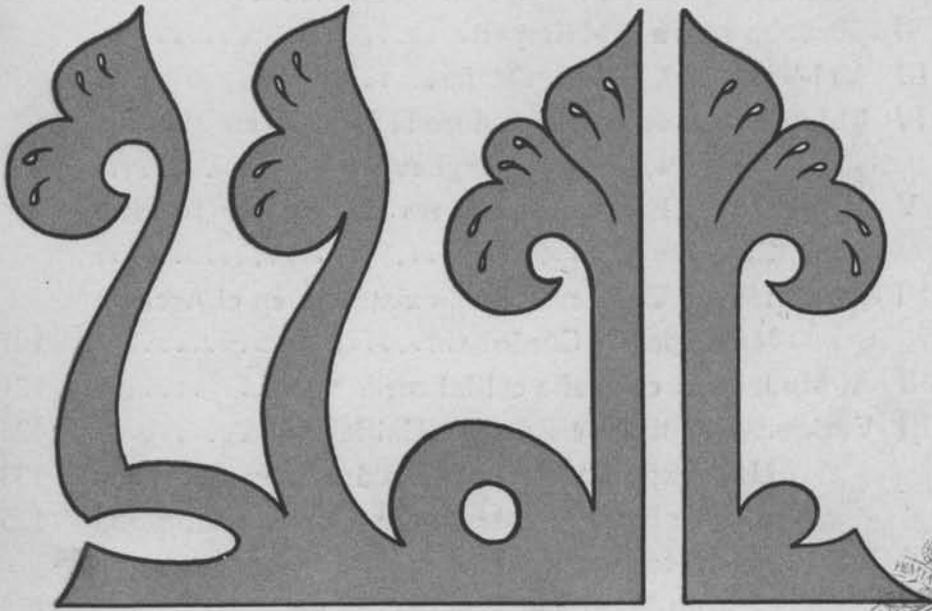


REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Suplemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"



AÑO 1959-60

NÚM. 1

DEPÓSITO LEGAL
CO 27-1959

SUMARIO

	<u>PÁGINAS</u>
I Saludo.....	5
II Córdoba según Al-Himyari.....	7
III Abd-Rahmán I, por M. Ocaña.....	36
IV El fragmento de cerámica dorada hallado en Medinat al-Zahra, por R. Ettinghausen.....	43
V Medinat al-Zahra, en los autores árabes, por Rosario Castejón.....	63
VI Colección de Códices árabes existentes en el Archivo Municipal de Córdoba.....	107
VII Al-Mulk en la epigrafía califal cordobesa.....	121
VIII Varia. El Instituto de Estudios Califales.....	126
Una Exposición hispano islámica en Córdoba.....	133
Jefes de Estado y personajes árabes en Córdoba.....	135
IX Los Monumentos árabes de Córdoba:	
La gran Mezquita Aljama.....	139
Medina al Zahra.....	145
Excavaciones en el cortijo El Alcaide. ¿Dar al-Naura?.....	163
X Bibliografía.....	167
XI Revistas.....	171

AL-MULK

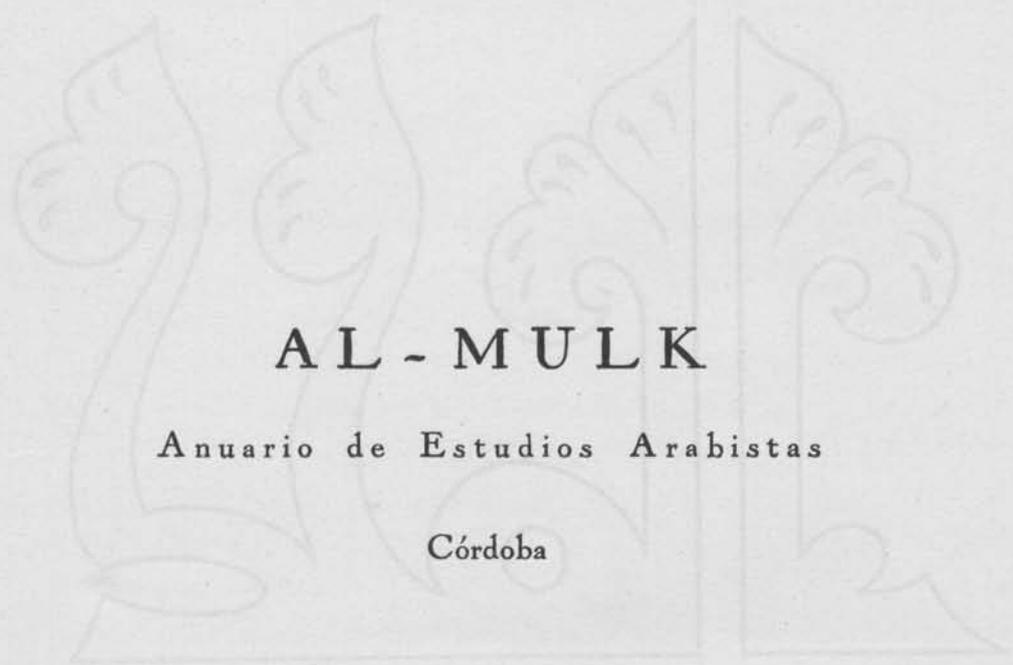
Anuario del Instituto de Estudios Califales
Patronato de Medina al Zahra

VELÁZQUEZ BOSCO. 9

CÓRDOBA

REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL - MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Córdoba

AL-MULK

Anuario de Estudios Arabistas

Suplemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

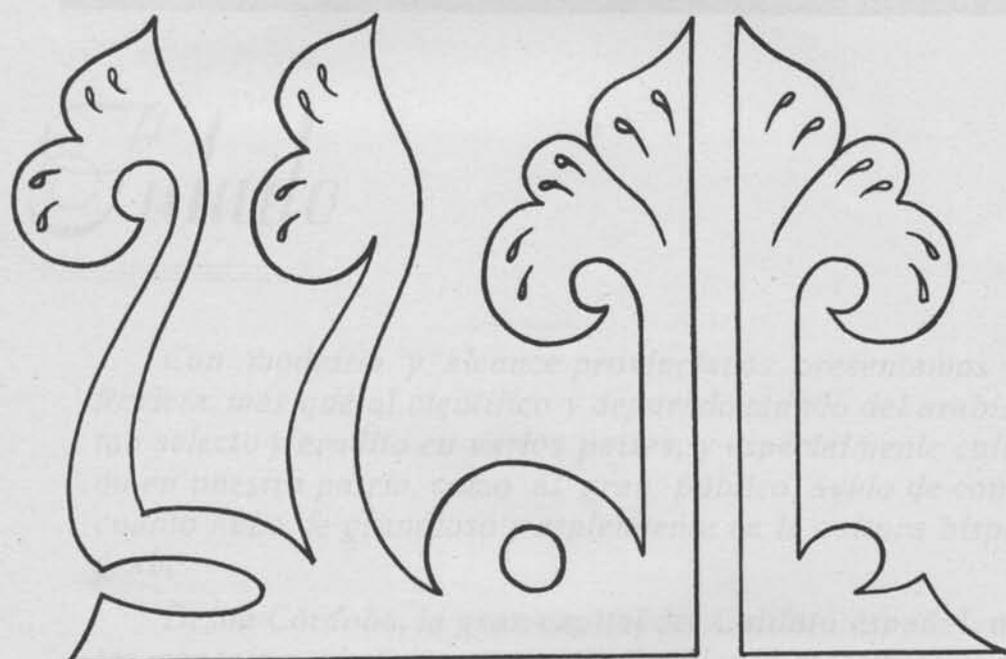
AÑO 1959-60

DONACIÓN
J. GÓMEZ CRESPO

NÚM. 1

REAL ACADEMIA DE CORDOBA

Instituto de Estudios Califales



AL-MULK

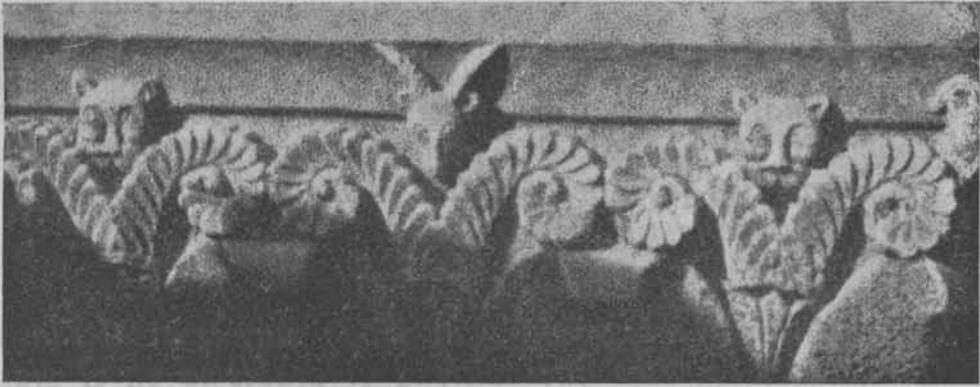
Anuario de Estudios Arabistas

Suplemento al "Boletín de la Real Academia de Córdoba"

AÑO 1959-60

DONACIÓN
J. GÓMEZ CRESPO

NÚM. 1



Saludo

Con modestia y alcance provincianos presentamos esta Revista, más que al científico y depurado mundo del arabismo, tan selecto y erudito en varios países, y especialmente cultivado en nuestra patria, como al gran público, ávido de conocer cuanto hubo de grandioso y esplendente en la cultura hispano-árabe.

Desde Córdoba, la gran capital del Califato español, nuestro mensaje periodístico tiene un significado espiritual de gran alcance hacia toda la cultura árabe, pasada y presente; y otro significado informativo, el más genuino de nuestra publicación, que servirá para dar a conocer el acontecer de nuestros hallazgos arqueológicos referentes al pasado islámico y para divulgar toda la cultura cordobesa de dicho periodo.

Reivindicamos en el primer aspecto, el claro españolismo de los momentos más felices de nuestro pasado hispano-árabe, que de modo tan manifiesto ha demostrado la escuela de Codera (el maestro y los «beni-Codera»), y que bajo el manto, al parecer uniforme, de la religión y la lengua, permitió vivir al pueblo hispano su fórmula histórica del momento.

En cuanto a nuestra labor informativa del descubrimiento o del hallazgo, esperamos ser útiles por igual a historiadores y arqueólogos, suministrándoles materiales de primera mano, que después los especialistas habrán de estudiar y mejorar.

Solicitamos, en fin, la benevolencia de los doctos, ante quienes nos excusamos en principio por la repetición de temas conocidos del mundo sabio, pero que estimamos útil divulgar en la que fué sede del Califato español, donde toda réplica arabista tiene justificación.

*
* *

Saludamos a la prensa, y de modo muy especial a las publicaciones eruditas que cultivan el arabismo en el mundo entero, con las cuales deseamos relacionarnos, y a las que llegaremos con el mensaje de Córdoba, que hace mil años fué uno de los más potentes focos de cultura hispano-árabe.

*
* *

El título de nuestra Revista «Al Mulk» lo tomamos de la profusión con que esta palabra aparece en toda la epigrafía califal, especialmente en la cerámica, dejando un rastro que se prolonga varios siglos, y que sigue apareciendo en las cerámicas mudéjares del siglo XIV y XV, en placas de puerta, brocales de pozo, y en general en toda la epigrafía artesana.

La estimamos como una reducción de la frase coránica «al mulk li-lah», que también aparece completa en mucha de aquella epigrafía, y que en español tiene su traducción por «el imperio (o el poderío) es de Al-láh».

Sobre ello insistiremos más adelante, en un trabajo erudito y gráfico.

Por haber representado hasta cierto punto un lema nacional de la España hispano-árabe en sus tiempos de mayor esplendor, lo adoptamos como título de nuestra Revista, desde la cual reiteramos nuestra salutación a todos a quienes va ella dirigida.



Córdoba según Al-Himyari

El año 1938 ha sido publicado en Leiden el texto árabe y la traducción francesa del libro de Ibn Abd Al-Munim Al-Himyari, titulado «Kitab ar-rawd al-mitar fi habar al-aktar», por el profesor de la Sorbona, el eminente arabista y correspondiente de nuestra Real Academia de Córdoba, E. Levy-Provencal, († 23 marzo 1956).

Según manuscritos hallados en bibliotecas particulares de Fez Mequinez y Salé, y otro traído de Tombuctú, ha podido el profesor francés rehacer el texto del cual ha traducido los más importantes capítulos bajo el título «La Peninsule Iberique au Moyen Age», según Al-Himyari, Lo subtitula texto árabe de noticias relativas a España y Portugal y sudoeste de Francia, publicado con una introducción, un repertorio analítico, una traducción anotada, un glosario y un mapa.

Según este comentarista y traductor, bajo el conocido nombre de Al-Himyari deben existir dos escritores, uno del siglo VII u VIII de la Hégira y un descendiente de éste, más o menos directo, que amplía y retoca el primer texto en la segunda mitad del siglo IX, cuyo texto es el llegado a nuestros días. Según Hachi Jalifa este segundo Himyari muere el año 900 (1494-95 de C.).

En cuanto a la patria del autor, aunque una copia dice que la obra se terminó en Djedda, el puerto de Arabia para La Meca, opina Levy que ello debió ser accidental, acaso con motivo de la peregrinación, porque lo cree seguramente occidental y señala que este nombre y familia son propios de Ceuta.

Las fuentes de las cuales Al-Himyari se ha valido son seguramente Al-Bakri y Al-Edrisi, y además su obra no es de gran valía, pero es una aportación útil y confirma la obra de otros autores, principalmente de los señalados.

Siguiendo un orden alfabético describe las principales ciudades de la Península, entre las cuales, para vulgarizar su estudio, nosotros traducimos las referentes a Córdoba y su reino, reduciendo el aparato bibliográfico, que se puede consultar en el original.

CÓRDOBA. Kurtuba. (1)

Es la capital de Al Andalus (España), metrópoli entre sus ciudades y la que fué asiento del califato de los Omeyas. Los monumentos que éstos levantaron están todavía visibles. Los fastos de Córdoba y los títulos de gloria de estos califas son demasiado conocidos para que se hable aquí de ello.

Sus habitantes son los más notables del país y se distinguen entre la población musulmana de la Península; tienen fama por la solidez de su fe, el origen honrado de sus fortunas, el buen aspecto de sus vestidos y sus monturas, la elevación de sus sentimientos y la excelencia de sus caracteres. Esta ciudad ha contado en ella los sabios más ilustres y los aristócratas más distinguidos. Sus comerciantes son acomodados y tienen considerables fortunas.

El conjunto de la aglomeración cordobesa se compone de cinco villas unidas, cada una de las cuales posee un recinto amurallado que la separa de la vecina. Cada una de estas villas encierra número suficiente de baños públicos, mercados, posadas y locales industriales de todas clases. La longitud del total de Oeste a Este, es de tres millas, y su anchura en el espacio comprendido entre la Puerta del Puente (bab al-kantara) y la Puerta de los Judíos (bab al-yehud), que se encuentra al Norte, es de una milla.

Córdoba está situada al pie de un monte desde el cual se descubre todo su panorama y que se llama el Yebal al-Arus (el monte de la desposada o de la novia). En la parte central de su conjunto urbano se halla la Puerta del Puente.

Córdoba tiene su célebre mezquita aljama, de renombre universal, que constituye uno de los más hermosos monumentos del mundo, por su amplia superficie, la perfección de su plan, la riqueza de su ornamentación y la solidez de su construcción. Los califas meruanidas pusieron toda su atención en la conservación de este edificio y emprendieron ampliaciones sucesivas tan armónicas que formaron un conjunto monumental rayano en la perfección, de tal modo que la mirada no puede abarcar todos los detalles y la descripción de sus bellezas se convierte en tarea poco menos que imposible. Esta mezquita no tiene semejante entre los musulmanes tanto por su ornamentación, como por su longitud y anchura.

El largo de la mezquita es de cien pasos (ba) y su anchura de ochenta. Una mitad del edificio está cubierta (musakkaf), y la otra que constituye el patio (sahn o zaguan) está a cielo abierto. Diez y nueve filas de arcadas sostienen la parte cubierta. El total de columnas en el interior de la sala es de mil, en cuyo número figuran además de las columnas que sostienen las naves, las de las cúpulas, grandes y pequeñas, y las columnas de la gran kibla y de las partes contiguas. El interior contiene ciento trece lámparas (turaiya) de alumbrado, las mayores soportan mil lamparillas (misbah) y las pequeñas solamente doce.

El techo está constituido por tableros (samawat) de madera clavados en las vigas de la techumbre. Toda la madera empleada en esta mezquita aljama es de pino de Tortosa. Cada viga de la armadura (gaiza) tiene de alto un buen empan, por un ancho de un empan menos tres dedos. Todas tienen una longitud de treinta y siete empan. El intervalo entre ellas corresponde al espesor (gilaz) de una viga. En cuanto a los tableros citados forman una plancha (musatta-ha) cuyos elementos de decoración son simétricos y afectan formas hexagonales (musaddas) o poligonales de elementos curvilíneos (mu'arrabi) cruzándose unos con otros (san'at al-fass) o son concéntricos. Las pinturas que ofrecen son distintas unas de otras y cada tablero forma un conjunto bastándose a si propio por su bella ordenación y elegante policromía, obtenida con pinturas de rojo cinabrio, blanco de cerusa, azul lápiz, bermellón, verde gris y negro de antimonio. Estos tableros embargan la mirada y suscitan la admiración por la perfección de su decorado y variada combinación de colores.

La anchura de cada nave de la sala cubierta es de treinta y tres empan. Entre cada columna de la misma nave hay un intervalo de quince empan. Todas las columnas están provistas de su capitel (ra's) de mármol y de una base (kaida) de mármol.

Sobre cada dos columnas se eleva un arco admirable que descansa sobre los correspondientes capiteles, el cual está sobremon-tado por otro arco que se apoya en fuertes pilares de piedra tallada. Todas estas dobles series de arcos, son de piedra trabada con cal y yeso. En sus caras han sido aplicadas, en número de seis por arco, dovelas de ladrillo (lagur), que dan vuelta a las cuatro caras, con ligero saliente y en disposición simétrica, revestidos de pintura de ocre. En el techo el intervalo entre cada dos de estos dobles arcos está cubierto por uno de los tableros antes descritos. Inmediatamente por bajo del borde de cada tablero se extiende un friso (izar) de madera en el que están inscritos versículos del Corán.

Esta mezquita aljama tiene una kibla tan hermosa que parece imposible intentar su descripción, puesto que su ordenación arquitectural y su elegancia sobrepasan toda imaginación. Allí se encuentran los paneles de mosaico (fusai-fisa) formados de cubitos dorados y policromados que fueron enviados a Abderrahman (III) an-Nasir li-dini'llah por el emperador de Constantinopla la grande. El frente del mihrab está sobremon-tado por una serie de siete arcos sostenidos por columnas cuya altura es mayor de una braza (kama).

Estos arcos han sido decorados a la manera de los godos (Kut); ni los musulmanes ni los griegos (Rum) hubiesen sido capaces de construirlos en estilo tan artístico y delicado. Sobremontando toda esta fachada se encuentran dos frisos epigráficos en cubos de mosaico dorado sobre un fondo (ard) de vidrio azul fuerte, que encuadran dos mihrabs secundarios a una parte y a otra del mihrab principal.

Por bajo de la serie de arcos se extienden otras dos inscripciones cuyos caracteres se destacan en mosaico dorado sobre fondo azul fuerte. El mismo frente del mihrab está igualmente cubierto de numerosos decorados y motivos esculpidos. Las dos jambas de su arco son cuatro columnas, dos verdes y dos gris amanzanado, de un inestimable valor. El interior de la capilla está cubierto por una cúpula (hassa) y de un solo bloque de mármol, cubierto de decoración reticulada (masbuka) y dos acanaladuras (mahfura) con ricos revestimientos de vivos colores, oro, azul y otras tintas. Ante el frente del mihrab hay reservado un espacio vacío que cierra una balaustrada de madera artísticamente labrada con variados motivos decorativos.

A la derecha del mihrab se levanta el púlpito (minbar) de una labor sin igual en todo el universo. Es de ébano, boj y sándalo. Fueron precisos, según cuentan los anales de la dinastía omeya, siete años completos para ejecutar la obra de carpintería y decorado, en cuya tarea se emplearon seis maestros además de los obreros a sus órdenes, cada uno de cuyos maestros ganaba un jornal diario de medio mizcal muhamadí.

A la izquierda del mihrab se abre una estancia en la que se guardan piezas de mobiliario, los bolos de oro y plata de los candelabros y el todo destinado a la iluminación anual de la gran mezquita con velas, la noche del 27 ramadán. En este almacén se guarda además un ejemplar del Corán de tal peso que se necesitan dos hombres para transportarlo, en el cual se han inserto cuatro hojas del Corán que Utman ben Affan—que Alláh lo guarde—escribió con su propia mano y en el que se ve una gota de su propia sangre. Se saca este Corán de su alojamiento, los viernes por la mañana, y está al cuidado de dos funcionarios dedicados al servicio de la mezquita, a los que precede otro con un cirio en la mano. Este Corán está guardado en un estuche artísticamente labrado y con espléndida decoración. Cuando es sacado a la sala de oración se le coloca so-

bre un pupitre, y cuando el imám lee la mitad de un hizb, se le vuelve a guardar en el mismo sitio.

A la derecha del mihrab y del minbar, se abre una puerta que conduce al corredor (sabat) que existe entre los dos muros, interior y exterior, de la fachada sur de la mezquita y que conduce directamente al palacio califal, en cuyo corredor hay ocho puertas, cuatro de las cuales se cierran desde el palacio y cuatro desde la mezquita.

La mezquita aljama tiene veinte puertas, forradas de planchas de bronce sobre las cuales hay adornos en forma de estrellas fijas en el mismo metal. Cada puerta tiene en cada hoja un anillo-llamador bellamente trabajado. Los vanos del muro exterior de la mezquita están recuadrados con motivos de mosaico polícromo obtenidos con ladrillo rojo incrustado (mahkuk) y decoración de dibujos variados y motivos sabios como palmetas y esgrafiados (taryis y sudural-buzart).

Colocadas en alto en los muros y en todo su circuito, con objeto de repartir la luminosidad del día en la sala cubierta, hay celosías (muttaka'at) de mármol, de una altura de cuatro empans por una braza de anchura y cuatro dedos de espesor. Estas celosías son de trazado geométrico, octogonales o hexagonales, y están recortadas y labradas al aire con motivos diferentes para cada una.

En su parte Norte tiene la mezquita un minarete de notable arte y proporciones grandiosas y forma y plan raros. Su altura sobre el suelo es de cien codos del tipo rachachi (su valoración actual es de 47 ctms.), de los cuales hay ochenta hasta la meseta del muezín y los veinte restantes hasta la cima. Se sube a esta torre por dos escaleras adosadas, una al Este y otra al Oeste, dispuestas de tal modo que si dos personas suben al minarete cada una por una escalera, se separan abajo y no se encuentran hasta alcanzar la meseta. Los frentes de este alminar están revestidos de arriba abajo de piedra caliza decorada con labrados geométricos, frisos epigráficos y mosaico polícromo. En las cuatro caras en redor del alminar hay dos filas de arcos de herradura (da'ira) apoyados en columnas de mármol, el número de las cuales, grandes y pequeñas, tanto interiores como exteriores, es de trescientas. Sobre la meseta se levanta un segundo cuerpo que forma una habitación abierta en cuatro puertas con arcada (mu'allaka), en la cual pasan la noche dos almuédanos. La mezquita tiene dieciseis almuédanos, de los cuales hay un turno diario de dos para el servicio. Esta habitación está cubierta de una cúpula (kubba) coronada por cinco bolas superpuestas, tres de oro

y dos de plata, y rematadas por un tallo de hojas lanceoladas de azucena (awrak susaniya) de metal. La mayor de dichas bolas podría contener sesenta ritl de aceite.

La mezquita tiene sesenta personas dedicadas a su completo servicio, bajo las órdenes de un jefe de personal encargado de vigilarlas.

He aquí una descripción de Muhamad ben Muhamad ben Idris:

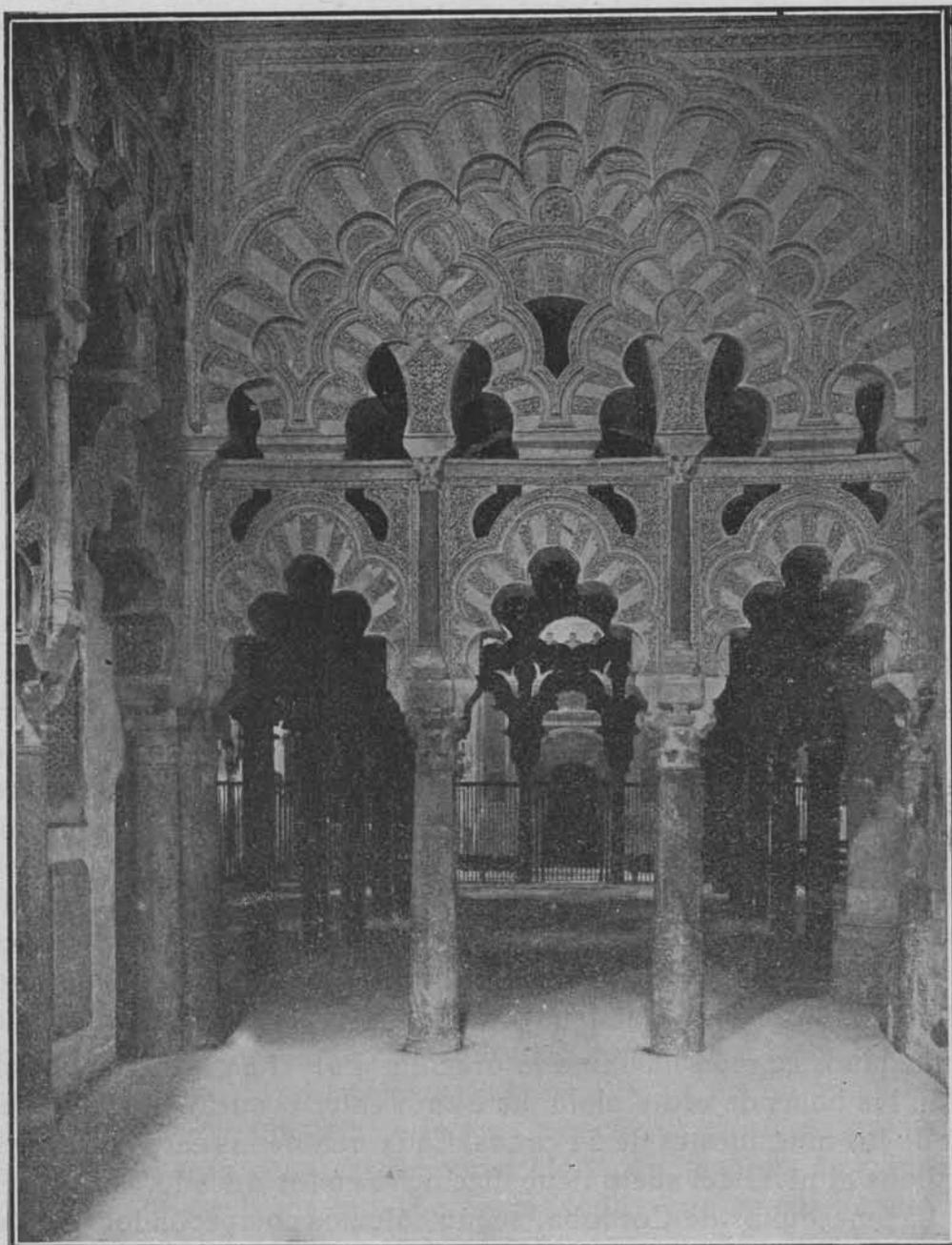
Córdoba está situada a la orilla de un gran río atravesado por un largo puente de imponente construcción y del más alto valor. Este puente está situado al Sur y en las proximidades de la mezquita aljama, con la cual forma casi un conjunto arquitectónico. Se ha dicho (la frase es atribuida a Ibn Haiyan y figura textualmente en Makkari): Por orden de Umar ben Abdelazis se levantó sobre el río de Córdoba el dique (gisr) monumental que no tiene igual en el mundo. Fué el mismo soberano quien quitó la jurisdicción de al-Andalus al gobernador de Ifriquia y nombró un gobernador (emir) dependiente directamente de él. Desde entonces el reparto del botín se hizo bajo las órdenes de este gobernador local.

Se ha dicho que la traducción del nombre de Córdoba en la lengua de los godos era Kurduba, que significa en su lengua «los corazones (corda) diversos». También se ha dicho que Córdoba significa «corre (curre) a habitarla».

El perímetro de la ciudad de Córdoba considerada en su conjunto es de treinta mil codos. Entre sus puertas se pueden citar la Puerta del Puente (bab-al-kantara) que se halla al sur y hay que franquearla para tomar el puente que atraviesa el Guadalquivir; la Puerta Nueva (bab al gadid) que se encuentra al Este; la Puerta de Amír (bab Amir) que se halla al Noroeste, etc. El palacio (alcázar) de Córdoba está al occidente de la ciudad y el terreno que ocupa se extiende hasta la muralla meridional y occidental. La gran mezquita se levanta frente al alcázar, al Este. Ambos edificios se comunican por un pasadizo alto (sabat), bajo el cual se pasa cuando se sigue la calle grande (al-mahagga al-uzmá) entre la mezquita y el alcázar en dirección de la Puerta del Puente.

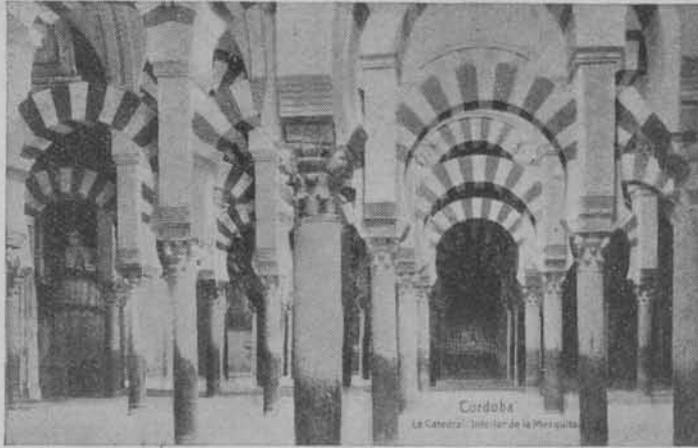
La longitud de las naves de la mezquita aljama, en su parte cubierta, de Sur a Norte, antes de la ampliación, era de doscientos veinticinco codos, y su anchura, del Oeste, de ciento cincuenta. Cuando Alhaquem II amplió por la parte del Sur, añadió ciento cinco codos, lo que elevó la longitud total a 330 codos. Muhamad ben Abi Amir (Almanzor), amplió por orden de Hisam II ben Alha-

quen, la mezquita hacia el Este, ensanchándola en ochenta codos, lo que subió la anchura de la mezquita a 230 codos. El número de naves en tiempos de Alhaquem II era de once, teniendo la nave cen-



tral una anchura de dieciseis codos, las dos naves inmediatas al Este y las otras dos por el Oeste una anchura de catorce codos, y las diez naves restantes once codos de ancho. La ampliación lateral

de Muhamad ben Abi Amir se hizo construyendo ocho nuevas naves, cada una con anchura de diez codos. El patio (sahn) tiene de ancho, de Este a Oeste, ciento veintiocho codos, y su fondo de Norte a Sur es de ciento cinco codos. El ancho de las galerías (sakaif) que rodean el patio es de diez codos. La superficie del edificio, por consi-



guiente, es de 33,150 (sic) codos cuadrados. La mezquita aljama tiene nueve puertas: tres se abren al patio, al Oeste, Este y Norte; cuatro sobre las naves laterales, dos al Oeste y dos al Este, y por último, dos puertas dan directamente acceso a las logias (makasir) reservadas a las mujeres en las galerías. El total de columnas utilizadas en todo el edificio es de 1,293, todas de mármol. Las cúpulas que cubren la maksura de la mezquita están doradas e igualmente el frente del mihrab y sus muros laterales: el oro está aplicado en los intersticios de los cubos de mosaico. Las lámparas de la maksura son de plata pura. La altura del minarete que fué construído por Abderrahman III ben Muhamad es hoy de 73 codos hasta la meseta de la bóveda calada (al-kubba al-mufataha) alrededor de la cual dan vuelta los almuédanos cuando llaman a la oración. Por cima de esta bóveda están las bolas de oro y plata. La altura entre el suelo y la plataforma de los muecines es de 54 codos. Cada una de las caras exteriores medidas al nivel del suelo tiene dieciocho codos de lado.

Las mezquitas de Córdoba, según cálculos comprobados eran en número de cuatrocientas noventa y una.

El territorio de Córdoba linda al Oeste con el de Sevilla. Al Norte se extiende en una profundidad de sesenta millas. Al Este vá a unirse con el de Jaén. En resumen, esta ciudad era la metrópoli del país y

la más hermosa joya de España (al-Andalus). Entre su población hay muchos y ecumbrados personajes notables por su situación económica o sus diversos méritos, como soberanos, sabios, santos, juriconsultos y otros. Gozaron de los beneficios que Alláh poderoso y grande tuvo a bien concederles por todo el tiempo que la fortuna de Córdoba estuvo fuera de todo alcance. Pero, después, «las calamidades la abatieron y los golpes de la desdicha la destrozaron, las desgracias y las desventuras se sucedieron sobre ella y solo conservó un reducido número de habitantes, apesar del prestigio de su nombre y la magnificencia de su pasado».

El puente de Córdoba sobrepasa cualquier otro en hermosura y



solidez Los arcos son diecisiete, separados uno de otro por un intervalo de cincuenta empans, y cada uno tiene cincuenta empans de anchura, teniendo a cada lado pretils de la altura de un hombre. La altura del puente a partir del tablero hasta el nivel más bajo de aguas en tiempo de sequía es de treinta codos, y en las inundaciones llega el agua casi a la altura de la cumbre de los arcos. A cada lado del puente y más en bajo hay un arrecife cuyo objeto es impedir que el río socave la ribera, construído con piedras de cantería y gruesos pilares de mármol. La presa (sudd) que se apoya en este malecón o arrecife (rasif) a tres molinos provisto cada uno de cuatro pares de muelas.

La hermosura de esta ciudad y su esplendor son demasiado grandes para intentar describirlos. Pero su fortuna declinó, palide-

ció su estrella, se debilitó la situación del Islam en la Península por las discordias continuas entre los musulmanes, lo que dió lugar a que los cristianos se hicieran dueños de Córdoba y establecieran en ella su autoridad en la última década de sawwal del año 633 (fin de junio de 1.236).

Notas. (1) Sobre Córdoba musulmana se puede consultar C. F. Seybold, en *Encyclopedie Islamique*, I, p. 899-900; y E. Levi Provençal, *Espagne musulmane au Xe. siècle*, 195-236. Muy recientemente, la magna obra de tres tomos del mismo autor.

Las noticias dadas en este artículo están tomadas por el Himyari casi enteramente de Idrisi y de Bekri. Han servido a su traductor para enmendas algunos pasajes de esos autores, en la traducción de Dozy y De Goeje. En cuanto a la descripción de la mezquita de Córdoba, el traductor se remite a los trabajos de G. Marcais, H. Terrasse, E. Lambert y F. Hernández, y a los suyos propios, especialmente en su obra *Inscriptions arabes d'Espagne*.

(2) Córdoba fué reconquistada el 29 de junio de 1236 (23 sawwal 633 H) por el rey San Fernando. Las referencias árabes han sido agrupadas por M. Benchener, en *Notes chronologiques*, p. 71-72.

2. Obal=Ovejo

Es un castillo de Andalucía, al norte de Córdoba y a una jornada de la capital. Cerca de este castillo se halla una mina de mercurio. Aquí se prepara el cinabrio. Mercurio y cinabrio se exportan desde este lugar a todos los países del mundo. En esta mina trabajan millares de obreros de los cuales un equipo baja a los pozos y extrae el mineral, otro equipo transporta la madera necesaria para calentarlo, otro fabrica los recipientes en los cuales se destila y se purifica el metal, y otro por último construye los hornos y vigila la calefacción. La distancia desde la superficie del suelo al fondo de la mina, según se cuenta, es de más de mil brazas.

Nota. Esta referencia, tomada del Edrisi, quien visitó la mina, se refiere concretamente a la mina de Almadén al-madén, la mina, en árabe-. Alemany en su «Geografía de la península ibérica según los autores árabes», al identificar Oval con Ovejo, a siete leguas al norte de Córdoba, ya supuso que la descripción de la mina se aplicaba a todo el macizo minero de la región. Hablan también de esto Fagnan en sus «Extraits inédits», Saavedra en su «Geografía de España del Edrisi» y Carbonell en «La minería y la metalurgia entre los musulmanes en España».

33. Uliat as-Sahla.

Está situada en Andalucía, próxima a Córdoba. Se llama también La Rambla (ar-Ramla, el arenal). Es el más importante de los distritos agrícolas, está muy poblado y cubre una vasta extensión. La tierra es allí muy fértil, allí hay conventos cristianos sólidamente contruídos, en uno de los cuales hay cuatro columnas de onix muy hermoso, largas y de gran diámetro, que soportan la campana.

Nota. Aben Pascual, Dahbi y otros autores árabes señalan con el nombre de Ulya un iklim o distrito de la campiña de Córdoba en el cual se encuentra el pueblo de Galita. Uliá es casi seguramente Montemayor, y también Fernán-Núñez en su distrito, cerca de Montilla. As-Sahla, el llano o llanura, se aplica en este caso a ese distrito campiñés, aunque también se denominan igual los llanos a occidente de Córdoba. Levi Provencal, el traductor de esta obra hace disquisiciones sobre este particular, así como sobre el nombre de La Rambla, el pueblo que todavía lleva este nombre, y que por significar «el arenal» se aplica a otros lugares de esta condición, como aparece en la cita de Aben Adari, «Bayan», III, 31, «ar-Rambla», que está en las proximidades de «az-Zahira» al oeste, por tanto, de Córdoba, frase que subrayamos por ser del propio Levi.

47. Bitraws = Petruch = Pedroche.

Está en Andalucía, en el camino de Córdoba. Es una fortaleza muy poblada y cuyas fortificaciones dominan los alrededores. Sus habitantes son valerosos y emprendedores, sobre todo cuando se trata de rechazar al enemigo. Toda la región, tanto los montes como el llano, esta cubierta de encinas, cuyas bellotas son de calidad superior a todas las del mundo. Los habitantes están dedicados a conservar estos árboles y cuidarlos. Sus frutos dan lugar a su recolección y son de gran socorro en los años de hambre y sequía.

56. Baiyara = Montoro.

Ciudad de Andalucía cercana a Porcuna (Bulkuna) de la cual está separada por una distancia de diez millas. Su puerto sobre el Guadalquivir (an-Nahar al-azam) está provisto de un malecón (rasif) de albañilería. La gran calzada (al-mahagga al-uzma) que partiendo de la puerta de Narbona llega a la de Córdoba, pasa por la puerta de esta villa, y su altura sobre el suelo es tal, que un caballero no

puede alcanzar la clave con el extremo de su lanza. Esta ciudad fué construída por Recaredo (Rakkarid) hijo de Leovigildo (Liwuyilid) rey de los godos. Este rey fué quien unificó las sectas cristianas cismáticas (firak) del país, puso fin a las herejías, suprimió las controversias religiosas y creó ochenta diócesis con otros tantos obispos. Fijó su residencia en Toledo. Edificó grandes iglesias en diversas regiones de España, y también fué él quien reconoció el dogma de la Trinidad (tatlit).

Nota. El traductor identifica Baiyara con Montoro en atención al antiguo nombre de *Epora*, sobre el Guadalquivir, a unos veinte kilómetros al noroeste de Porcuna. Podría pensarse en una identidad de nombre también con Lopera, pero esta localidad, a doce kilómetros al norte de Porcuna, no está sobre el Guadalquivir.

57. Baeza.

Nota. Al hablar de esta localidad menciona la sublevación del gobernador de Jaén Abdallah ben Muhamad ben Umar ben Abdelmumin, tributario ya de los cristianos de Toledo contra el príncipe almohade residente en Sevilla, y sus tratos con los cristianos. Derrotado cerca de Sevilla, en Aznalcázar, el año 622 = 1225, se sublevaron los cordobeses contra él, temiendo que entregara la ciudad a los cristianos, ya derrotado, y en su huida se refugió en el castillo de Almodóvar (al-Hisn al-Moduar) donde se quedó.

58. Baiyana = Baena.

Es una ciudad del distrito de Cabra, situada en Andalucía en las dependencias de Córdoba. Está a la derecha del camino que se dirige hacia Córdoba y al este de Cabra, de la cual está separada por una distancia de diez millas. Está situada sobre una eminencia del terreno, su suelo es fértil y bien irrigado por aguas corrientes. Tiene una sólida fortaleza y posee una mezquita aljama que fué construída por orden del Imam Abderrahaman II, con su mimbar. Antes de la revolución fué una ciudad de las más florecientes, con mercados muy frecuentados y termas. Está rodeada de numerosos jardines, viñedos y olivares. Está emplazada a orillas de un importante río llamado el Marbella (nahr Marbella) el cual viene del sur y acciona numerosos molinos.

De Baena fueron naturales Kasim ben Asbag ben Muhamad ben

Yusuf ben Nasih ben Ata el Baiyani (tradicionalista y filólogo, nacido en Baena en 247 =862 y murió en Córdoba el 340=952) cliente de Alwalid ben Abdelmelic. En Córdoba oyó (estudió) a Baqi ben Majlad y otros maestros; en la Meca a otros diversos: en Irak, a Ahmad ben Zuhair ben Harb es decir Ibn Abi Haitama, a Abdallah ben Ahmad Ibn Hanbal, a Abu Abdallah ben Muslim ben Kutaiba, a Muhamed ben Yazid-al-Mubarrad, a Talab, etc.

60. Bigu = Priego.

Ciudad de al-Andalus dependiente de Granada. Abdallah, señor de Baeza, descendiente de Abdelmumim, conocido por el sobrenombre de el Baiyasi (el de Baeza), llamó en su ayuda al enemigo de la religión musulmana cuando Al-Adil vino a sitiario en Baeza, pero este levantó el sitio y se marchó sin obtener resultado. Abdallah estimando que entre los musulmanes no encontraría ayuda de importancia, llamó entonces a los cristianos que vinieron a unirse con él. Entregó a Alfonso la plaza de Baeza y tratando a los habitantes de la manera más inicua, habiéndole acogido estos y reconocido como jefe, terminó por expulsarlos de la ciudad, y partió con Alfonso para apoderarse en nombre de este de otras fortalezas musulmanas. De esta manera tomó Quesada, dependiente de Jaén, a viva fuerza, sacrificando el enemigo parte de la guarnición y haciendo prisionero el resto. Ello fué un odioso acontecimiento que llenó de horror los oídos y los corazones. Después, en compañía del enemigo, se dirigió a Loja, en la provincia de Granada, pero los habitantes se atrincheraron tras sus fuertes murallas, le presentaron un violento combate y le insultaron para provocar su furor, triunfando Abdallah de su resistencia y entregándolos a los enemigos de su religión que les aplicaron las peores violencias. Después se dirigió a Priego, de cuya villa damos aquí noticia, en la cual entró tras un largo asedio que sostuvo con Alfonso, rindiéndose a ellos, no sin esfuerzo la guarnición de la alcazaba. Su poderío no cesó de ir en aumento, haciéndose dueño de Córdoba, Málaga y numerosas fortalezas dependientes de estas dos capitales, así como de su territorio. Temeroso de él, Al-Adil, que se encontraba en Sevilla, reunió el chund de las tropas regulares de que podía disponer y se preparó a arrojarlo de sus dominios, lo cual pasaba el año 622 = 1225.

68. Gurf Mawwaz = El escarpe de Mauaz

En Andalucía, por cima de Córdoba, hay una montaña que se llama Galtara, desde la cual se domina la ciudad, así como todos sus palacios y lugares de recreo.

En invierno es de difícil acceso y tan deslizante que apenas se puede fijar el pie. Un poeta ingenioso ha dicho de ella (metro hafif):

Me inspira esta mujer una amistad,
que no es la de buenos hermanos,
más bien se parece a unas ardientes brasas
como en tiempo lluvioso son los flancos escarpados de Galtara.

Hay en esta montaña un escarpe aislado y muy alto que cae a plomo sobre un profundo precipicio y desde el cual se ven todos los jardines de la rambla (ramla, arenal) de Córdoba, y es llamado el escarpe de Mauaz. Este tal Mauaz era un negro que vivía en el pueblecito inmediato a esta montaña, y todas las mañanas subía al pico más alto del escarpe y a grandes voces repetía por tres veces: «Oh, gentes de la rambla». Todo el mundo le oía por su voz clara y potente, y cuando le miraban, mostraba su trasero desnudo poniéndose en cuatro patas y agarrándose para no caerse a la raíz de un alcaparro que allí crecía. Al cabo de tiempo, cansadas las gentes de esta burla, pagaron un individuo que fuera a cortar las raíces del arbusto al cual se agarraba y encargándole que colocara la tierra de manera que tuviera el sitio su aspecto normal. Llegó Mauaz la mañana siguiente, gritó como de costumbre y repitió el acostumbrado gesto, pero se cayó desde lo alto del escarpe y murió de la caída. Su desgracia fué proverbial, al extremo de que un poeta pudo decir (metro sarí):

Me hiciste una promesa y cuando ví la facilidad
con que la cumpliste mereciste mis elogios;
Pero cuando creí el asunto arreglado, me arrojaste
de mis ilusiones como desde el escarpe de Mauaz.

82. Az-Zahira.

Ciudad contigua a Córdoba, en Andalucía, edificada por Alman-sur ben Abi Amir cuando acaparó el poder soberano de su califa Hisam.

Ibn Hayan ha dicho: el califa Alhakam II hubo de suponer por

cálculos adivinatorios el lugar sobre el cual habría de ser construída Az-Zahira. Los soberanos meruanidas que le precedieron habían manifestado ya su temor por esta fundación que había de venir, pero Alhakam fué el que se mostró más preocupado, dedicándose a especulaciones por las cuales llegó a deducir que tal emplazamiento habría de hacerse en un lugar que se llamara Alas, situado al Oeste de Medina Az-Zahra, y que allí sería donde se trasfiriere el asiento de la realeza. Alhakam ordenó entonces a su hagib Abu Ahmad al-Mushafí que se adelantara a los acontecimientos construyendo tal ciudad y aprovechando de tal manera la fortuna que estaba llamado a desempeñar el sitio, impidiendo que el poder escapara de manos de su hijo y dedicando a dicha construcción considerables sumas de dinero. Más, por extraordinaria circunstancia, fué precisamente Muhammad ben Abi Amir encargado oficialmente de la dirección de los trabajos cuando era todavía un personaje sin importancia. Poco tiempo después Alhakam descubrió que el emplazamiento de tal futura ciudad no correspondía al sitio antes indicado, sino que estaría al Este de la ciudad de Córdoba, enviando a un hombre de su confianza (Ibn Idari señala como nombre de este personaje Muhammad ben Nasr ben Halid), para que reconociera este nuevo emplazamiento. El enviado se dirigió al sitio llamado Manzil Ibn Badr, que ocupaba un lugar llamado antes Alus, donde encontró una vieja que para mostrarle el emplazamiento que buscaba, le dijo: «Hemos oído decir en otros tiempos, que aquí sería construída una ciudad y que su soberano vendría a instalarse junto a este pozo. Cuantos esfuerzos ha desplegado el Emir de los Creyentes para indagar este emplazamiento, pero lo que Alláh el Muy Alto tiene decretado se cumple un día por necesidad». Este testimonio positivo fué relatado por el enviado a su señor, y poco tiempo después la nueva ciudad habría de ser edificada por Muhammad ben Abi Amir quien fijó su propia residencia cerca del pozo en cuestión.

Al-Fath ibn Hakan ha dicho: Cuando Al-Mansur vió crecer la importancia de su situación, arrojar viva luz el destello de su fuego, ser considerable su situación; cuando se manifestó por doquier su independencia, aumentó el número de sus envidiosos, temió por su vida cuando llegaba al palacio del gobierno y temió caer en las redes que le tendían sus enemigos, hizo cara firme a esta situación, hizo develar lo que aún se le ocultaba la víspera con motivo de aquellos que le resistían y no se creían obligados a apoyarse en él, y entonces concibió el alto designio, tal como lo conciben los reyes, de levantar

un palacio (alcázar) para residencia propia con todas sus dependencias donde fijaría sus parientes y allegados, donde colocaría el asiento de su autoridad, donde elaboraría sus proyectos políticos, donde reuniría sus oficiales y guardia personal y donde reuniría sus partidarios. Se atribuyó entonces el emplazamiento de su ciudad, conocida con el nombre de Az-Zahira y célebre por sus magníficos edificios. La hizo levantar en las cercanías de Córdoba, sobre el Guadalquivir, y reunió en ella las más raras maravillas. Empezó la construcción el año 368 (978-79). Reunió maestros y artesanos, ordenó que se empleara oro y lapizlazuli para los techos y pavimentos, hizo traer materiales de precio y la revistió de tal magnificencia que la vista se cansaba solo de mirar. La construcción fué espaciosa y tuvo mucho cuidado en extenderla por el llano sobre una vasta superficie. La dotó de elevadas murallas y se dedicó a nivelar los terraplenes y las excavaciones del emplazamiento. En poco tiempo se convirtió en una importante ciudad, con notables edificios, construyéndose la mayor parte en dos años. En 370 (980-81) trasladó allí su residencia y se instaló con su acompañamiento de aristocracia y plebe, tomando posesión y colocando sus depósitos de armas, tesoros y objetos preciosos, hizo instalar oficinas para los altos funcionarios, donde se despachaban los diversos asuntos administrativos, cuadras para caballos y mulos, almacenes de grano en el interior y molinos a orilla del río. Hizo además importantes donaciones de terreno a sus visires, secretarios, generales y chambelanes, para que construyeran hermosas moradas y bellos palacios, y se hicieron en sus alrededores plantaciones de producto y pabellones de recreo. Pronto desbordó esta ciudad sus primeros límites, se instalaron en ella mercados, afluyeron los capitales y fué de gran tono fijarse en ella o habitar sus proximidades a fin de acercarse al detentador del poder. Hubo tal emulación en la construcción que los arrabales de la nueva ciudad alcanzaron bien pronto a los de Córdoba.

Cuando la edificación de az-Zahira terminó en 370, al-Mansur se instaló en ella con todo su cortejo de aristocracia y plebe y despojó al califa de todas sus prerrogativas a excepción del título califal. Fijó en ella la residencia de sus visires y principales dignatarios e hizo expedir misivas oficiales en al-Andalus y Africa del Norte para ordenar que desde entonces fueran dirigidos a az-Zahira el importe de las contribuciones e impuestos y que los funcionarios provinciales se dirigieran a ella para dar cuenta de sus mandatos. Afluye-

ron gentes de todas partes. Prohibió a su califa toda intervención en los asuntos de gobierno y la audacia y rapidez con que ejecutó este gesto aseguraron su eficacia. Desde el día en que el asiento del poder se trasladó desde el alcázar califal a az-Zahira, el califa quedó aislado y oscurecido, cada vez se habló menos de él, su puerta permaneció cerrada y ya no se le vió más aparecer en público, no existiendo desde entonces temor a cualquier mal que viniera de él, ni a esperar tampoco el menor beneficio de su parte, no quedándole como atributos soberanos más que el derecho a tener su nombre inscrito en las monedas y que se invocara en la oración del viernes, así como de ostentar el título de califa. Al-Mansur recortó las últimas esperanzas que algunos hubieran podido tener aún en Hisam II, y tan bien lo hizo que llegaron incluso a no reconocerlo. A partir del momento en que se instaló en el palacio de az-Zahira su poderío no cesó de aumentar, y conforme transcurría el tiempo, multiplicó en esa ciudad las construcciones y trabajos de urbanismo a tal punto que alcanzó la perfección en belleza y elegancia. Az-Zahira no cesó de brillar con vivo destello y gozar de felicidad, recibiendo sin cesar noticias de éxitos militares; no hubo bandera que saliera de ella que no volviera victoriosa, ni decisión que tomara sin estar seguro del éxito, y esto duró hasta el momento en que llegaron los días de prueba para esta ciudad y el destino desgraciado se abatió intensamente sobre ella, y llegó su pérdida y todo lo que había sido su gloria desapareció en la ruina.

84. Az-Zalaka = Sagraja

Con motivo de esta sangrienta batalla librada en los llanos de Sagrajas, una docena de kilómetros al nordeste de Badajoz, se relata la ruptura del tratado entre Alfonso VI y al-Mutamid, el último rey de Sevilla, con los siguientes detalles:

Además del tributo que Mutamid debía pagar al rey cristiano, éste pidió que su esposa la condesa Constanza, entonces encinta, pudiera entrar en la mezquita aljama de Córdoba para dar a luz, por consejo de sacerdotes y obispos, ya que el costado occidental de la gran mezquita de esa ciudad correspondía efectivamente al emplazamiento de una iglesia que para los cristianos tuvo mucha veneración y sobre la cual los musulmanes habían construido su templo. Además pidió que su esposa pudiera instalarse en Medina Az-Zahra, al oeste de Córdoba, desde cuya residencia haría visitas frecuentes a la mezquita aljama, con objeto de que su parto se beneficiara a la vez

del buen aire de Medina Az-Zahra y del poder especial de que gozaba aquella parte de la mezquita que había sido en otros tiempos un lugar de culto cristiano. Pretendía que los médicos habían aconsejado que su esposa diera a luz en Az-Zahra, en tanto que los sacerdotes le habían aconsejado que fuese en la mezquita. Para expresar la demanda se presentó en embajada ante al-Mutamid un judío (llamado Ibn Salib), que era visir de Alfonso VI, exponiéndole parte de su misión, pero Ibn Abbad al-Mutamid no le dejó esperanza alguna de favorable respuesta, y cuando el judío empezó a hablar de forma grosera, con sus intolerables proposiciones, el soberano cogió un escritorio que se encontraba al alcance de su mano y se lo tiró a la cabeza, partiéndole el cráneo, derramándose sobre el cuello la masa cerebral, dando luego la orden que fuere crucificado en Córdoba con la cabeza para abajo.

85. Az-Zahara

Medina (villa) situada al oeste de Córdoba, construida por an-Nasir Abderrahman III ben Muhamad. Esto es lo que se ha dicho, puesto que yo ignoro si se trata de az-Zahira, de la que se ha hablado antes, o de otra medina. La distancia que la separa de Córdoba es de cinco millas.

En la época del autor aquí citado (el Edrisi), estaba todavía en pie con sus murallas y sus palacios en ruina, habitando allí gentes con sus familias e hijos. Era una considerable medina con sus construcciones escalonadas, formando una serie de aglomeraciones superpuestas, de las cuales el suelo de la meseta del tercio superior estaba al nivel del techo de las construcciones de la segunda, y ésta al nivel del techo de las construcciones del tercio inferior. Cada uno de dichos escalones tenía su propio recinto. En la meseta superior había palacios (alcázares) de una belleza imposible de describir; en la de enmedio había jardines y vergeles y la inferior tenía las casas y la gran mezquita. Después todo se arruinó y esta medina siguió la misma suerte desgraciada que Córdoba y las demás ciudades de la parte media (mawsita) de al-Andalus. Ciertamente pertenecemos a Aláh y a El hemos de volver.

(Nota del copista). No deja de ser extraña la parquedad de esta noticia y más aún la primera duda del autor).

93. **Sakunda = Secunda.**

Población situada en la orilla izquierda del río de Córdoba, frente al Alcázar de esta ciudad. Aquí se reunieron los principales cristianos (Agam) para concertarse sobre la guerra que habrían de sostener contra los árabes al principio de la conquista, recomendando a sus compatriotas que no permanecieran como testigos pasivos del avance y prometiéndose mutuamente intentar un esfuerzo común, cuyas decisiones, una vez tomadas, se reunieron todos cerca de Córdoba para reunirse con Rodrigo, y acamparon en los alrededores de esta localidad de Secunda, no queriendo entrar en la capital junto a Rodrigo, pareciéndoles que esto era lo más prudente.

Nota. Este pasaje sobre Secunda está tomado textualmente por Makkari, Anal, I. 161, quien lo atribuye al historiador Razi.

126. **Gafik = Gahete = Belalcázar**

En al-Andalus, próximo al castillo de Pedroche (bitraws). Es una sólida fortaleza y excelente punto de resistencia. Sus habitantes son bravos, enérgicos, endurecidos y resueltos. Sucede con frecuencia que los cristianos hacen incursiones en la región circundante a este castillo, pero los habitantes de Gafik les quitan por la fuerza el botín que hayan recogido y los expulsan de su territorio. Los cristianos, que conocen su espíritu ofensivo y su valor, evitan encontrarse con ellos.

127. **Fahs al-Ballut = El campo de las Bellotas = Los Pedroches. (1) El Valle de los Pedroches.**

En al-Andalus, región de Córdoba De allí era el Cadi Abu Al-hakam Mundir ben Said al-Ballutí (2). Era muy instruido en diversas clases de ciencias. Hizo un viaje a Oriente, en el curso del cual encontró a diversos sabios versados en Derecho y Filología. Era un hombre lleno de méritos y de cualidades laudables, no se dejaba contrallear en sus decisiones, tenía firmeza de carácter, hablaba con voz alta y clara y destacaba en el tono de sus discursos. Se le debe un ilustre comentario del Coran.

Sobre sus relaciones con el Emir de los Creyentes Abderrahman III an-Nasir, se recuerda el hecho siguiente: Este soberano había hecho edificar una sala de cúpula (3) que por sus indicaciones fué

cubierta con tejas de plata y algunas otras con placa de oro, cuyo techo así formado daba una combinación de colores del amarillo y blanco más brillantes y cuyo reflejo atraía irresistiblemente las miradas. Cuando la sala estuvo terminada, el califa tomó asiento en ella y recibió a los grandes de su imperio. Para prevalerse a sus ojos, dijo a sus familiares y visires. «¿Habéis visto jamás algún monarca u oído hablar de algún soberano antes de mí, que haya hecho ejecutar obra semejante a esta, que es mía?». «No, por Aláh, oh Emir de los Creyentes, le respondieron, tú eres el único que has alcanzado semejante situación». En tanto que cambiaban estas palabras, Mundir ben Said entró, taciturno y con la cabeza baja. Cuando tomó asiento, el califa le hizo la misma pregunta y entonces corrieron las lágrimas por las barbas de Mundir, quien dijo al soberano: «Por Aláh, oh Emir de los Creyentes, jamás hubiera creído que Satanás —Aláh le maldiga— pudiera alcanzar sobre tí tal dominio, que te dejaras conducir por él y que a pesar de que Aláh el Muy Alto te ha dispensado sus favores gracias a los cuales te hallas colocado por cima de los musulmanes, no olvides que puede rebajarte al rango de los descreídos». Al oír estas palabras Abderrahman se exaltó y dijo: «Ten cuidado con tus palabras. ¿Porqué Aláh me puede rebajar a ese rango?» «Perfectamente, respondió Mundir, no ha dicho Aláh: Y si las gentes no hubieran llegado a ser una comunidad única, nos habríamos hecho de manera que quienes no creen en Dios Clemente tuviesen por moradas techos de plata y escalones del mismo metal sobre los cuales aparecerían, etc.»? (Coran, XLIII, 32). El califa entonces se calló y bajó la cabeza un largo rato, en tanto que las lágrimas corrían por su barba, lleno de humildad y desprecio de sí mismo. Después se volvió hacia Mundir ben Said y le dijo: «Que Aláh te recompense en nuestro nombre y en el de la religión. Que él multiplique el número de tus semejantes, porque, lo que tú has dicho, por Aláh, es la verdad». Se retiró entonces de aquella sala de recepción implorando el perdón divino, y ordenó que se demoliere la cubierta de la cúpula, la cual reemplazó por un techo de tejas ordinarias iguales a las demás cúpulas.

Se cuenta también con relación a Mundir ben Said que An-Násir li-dini-Alláh le ordenó que celebrara una ceremonia religiosa para pedir la lluvia fuera de Córdoba. Salió, pues, de la capital y reunida una multitud considerable a su alrededor en el oratorio al aire libre llamado Almuzala del Arrabal (musalla r-rabad), para pronunciar la invocación propiciatoria (istiska), Mundir ben Said se levantó

deshecho en llanto y humillándose ante Alláh el Altísimo, empezó a pronunciar el sermón recitando estos versículos: «Salud para vosotros. Vuestro Señor ha prescrito para El mismo la misericordia. Y estad ciertos que El, a aquellos de vosotros que hayan hecho el mal por ignorancia y después se hayan arrepentido y por consiguiente estén corregidos, cierto que El los perdonará y les será misericordioso» (Coran, VI, 54). Enseguida añadió: «Implorad el perdón de Vuestro Señor, en verdad El está siempre dispuesto al perdón» (Coran, LXXI, 9). El narrador continúa: Se oyeron entonces los gemidos del gentío y se elevaron las voces para solicitar el perdón divino e implorar humildemente la lluvia. Antes que acabara el día, Alláh hizo caer del cielo un considerable aguacero. (4)

La solidez de la fe y la rectitud de juicio se unían en Mundir ben Saíd a un natural bondadoso y a un carácter alegre con frecuencia. Podría suceder que quienes no le conocieran bien dudasen de sus sentimientos íntimos y trataran de desviarlo de sus deberes, pero entonces se arrojaba sobre ellos como un león sobre su presa. Un día le dijeron: «Ciertos individuos que son vecinos de un habitante del arrabal de ar-Rusafa, actualmente procesado, se han concertado en su favor contra el adversario, y le han prometido asistir para declarar en falso cuando vengan ante tí mañana». El tenía numerosos informadores que venían a ponerle al corriente de las tentativas de ese género. A la mañana siguiente los testigos falsos se presentaron en el juzgado y ocuparon su sitio. El nombre de todos era muy parecido y construido en el tipo *falún*, y cuando se levantaron para declarar en favor de su compadre, el Cadi, levantando la voz, les gritó: «Oh Ibn Saifún, y tú Ibn Zaidún, y tu Ibn Sahnun, que sois del barrio maldito, decid todo lo que tengais que decir». Al oír aquellas palabras renunciaron a su declaración, tomaron la puerta y se esquivaron, juzgándose desenmascarados.

Mundir tendía a ir al fondo jurídico de las cuestiones que se le presentaban sin conformarse con aplicar la doctrina basada en la imitación servil (*taklid*). Y para expresar cuanto desaprobaba la opinión de aquellos que seguían aferrados a dicha doctrina, compuso los siguientes versos (metro *fawil*):

Quien vendrá a defenderme contra las gentes que
cuando yo les pido que me den argumentaciones sólo
saben responderme: «Esto es lo que dijo Malik»;

Y cuando yo insisto, me dicen: «Y Sahnun dijo lo mismo que aquel, y en verdad, no ignoraba los caminos a seguir»;

Pero cuando yo empiezo: «Alláh ha dicho (en el Corán)....», vociferan y me persiguen con sus gritos, diciéndome: «Tú eres un pleitista que no sirve mas que para entablar querellas».

Se cuentan otras muchas anécdotas relativas a este personaje.

(Más noticias sobre Fahs al-Ballut, bajo la letra f)

La región de Fahs al-Ballut está en al-Andalus a dos o tres etapas de Córdoba. A esta región pertenece el monte llamado Yabal-al-Baranis (5), en el cual hay un yacimiento de mercurio que se explota para la exportación. En el mismo monte hay olivos cuyos frutos son de notable calidad. En un sitio próximo al yacimiento de mercurio hay una altura llamada la Montaña de las Cabras (Yabal almaaz). En un punto montuoso de esta altura hay una piedra que llaman la Piedra del Devoto (hagar al-abid), en cuyo centro hay un agujero con agua, o sea una excavación del tamaño de una escudilla suficiente para que un hombre pueda introducir las dos manos juntas y sacar agua para beber u otra necesidad. Cuando llegan vacas en gran número encuentran bastante líquido para abrevar y cuando acaban de beber vuelve el agua a su nivel normal; nunca se la ve bajar ni ser absorbida por el suelo. Un testigo ocular ha declarado que estuvo en ese punto de agua con unos treinta compañeros y todos pudieron refrescar. Esto es cosa conocida en la región.

El Fahs al-Ballut comprende aglomeraciones (urbanas) y mercados (foráneos). En tiempos del Emir Muhamad el importe de las cantidades que recaudaba el tesoro público era de dos mil dinares. Su territorio confina con el de Firris (6) y sus pueblos respectivos forman una cadena continua.

De este Fahs al-Ballut era de donde el jurista el Caid Abulhakam Mundir ben Said al-Balluti, del cual se ha hablado antes, tenía su apellido étnico (7).

Notas. (1) Fahs al-Aallut «el llano de las bellotas» era el nombre que se daba en árabe a la comarca llamada hoy Valle de los Pedroches, situada al norte de la provincia de Córdoba, entre Hinojosa del Duque y la Sierra de Almadén. Las principales localidades de esta región eran Bitraws (Pedroche) y Gafik (Gahete, Belalcázar). Idrisi en

su nomenclatura de los iklîms (distritos) de al-Andalus le llama al-Balalita. El étrico de Fhs al-Ballut era al-Ballutî. (Con este étnico hay numerosos personajes de la época árabe, y debemos citar entre otros el famoso Ahmed al-Ballutî que habiendo sido un exilado a consecuencia de la célebre Revuelta del Arrabal en tiempos de Alhaquem I, fundó una dinastía cordobesa en la isla de Creta que duró más de un siglo. (Acaso por reminiscencias de aquel étnico, hoy se llaman burlescamente «bellotos» a los naturales de esa región. Nota del copista).

(2) Sobre este personaje que fué gran cadî de Córdoba y murió a finales de 355 (966) a la edad de 82 años, cf. Husani, Kudat Kurtuba (traduc. Ribera, Historia de los Jueces árabes de Córdoba); Ibn al-Faradi, Tarih, 1452; Dabbî, Bugya, 1357 y otras referencias agrupadas por Fagnan, en Bayan, II, 259.

(3) Otros textos precisan que era el gran salón de jura, llamado salón dorado y salón central, de Medina az-Zahra.

(4) Sobre la mosala del Arrabal cf. Levi Provençal, Espagne musulmane au X siècle, 223.

(5) Hoy la Sierra de Almadén. Cf. Kazwini, Cosm. I, 154; Ibn Idari, Bayan, II, 143-164; Fagman, Extraits, 39, 62, 191.

(6) Castillo del Hierro, cerca de Constantina, hoy en la provincia de Sevilla.

(7) (Añadamos que cuando el gran historiador Dozy, citó por vez primera esta comarca de al-Ballut, tradujo «cierta especie de castaños», cuyo error ha perdurado incluso en notables arabistas españoles, cuando el más modesto tratado de geografía señala esta comarca como notable por su gran plantación de encinas y la proverbial dulzura de sus bellotas.

128. Furnagulus = Hornachuelos.

En al-Andalus, cerca de la fortaleza o castillo de Almodóvar del Río (al-Mudawwar). Es una bonita villa, rodeada de abundantes viñedos e higuerales. En sus cercanías hay yacimientos de oro y de plata en un lugar conocido por el nombre de al-Mary.

134. Kabra = Cabra.

Villa de al-Andalus separada de Córdoba por una distancia de treinta millas. Posee aguas corrientes procedentes de numerosos manantiales, entre ellos el que se encuentra por cima de la misma villa. El río que corre por Cabra desciende de la región del Yebal Saiba (1) y acciona numerosos molinos. Este monte es elevado y en él crecen espontáneamente diversas especies de flores y plantas odoríferas, así como toda clase de plantas aromáticas y medicamen-

tosas. Las flores que allí se recojen están mucho tiempo sin marchitarse. La vegetación en esta montaña siempre es lujuriente a causa de su clima igual y de su abundante humedad, a tal punto que se pueden recoger narcisos sobre ramas de rosales.

La mezquita aljama de Cabra es de tres naves. La villa tiene un mercado foráneo que se celebra los jueves. Se dan bien toda clase de plantas y diversos árboles frutales, y los olivos, en particular, son muy abundantes.

Cerca de Cabra hay una sima conocida por el nombre de al-Aruba a cuyo extremo no se puede llegar ni explorar su fondo. Es una de las puertas que dan acceso a los vientos, y por eso también es llamada el Pozo del Viento (bir ar-ríh) (2). Cierta califa omeya ordenó una vez al gobernador de Cabra que rellenara aquella caverna, reuniendo a tal efecto las gentes de la comarca y vigilando en persona la operación. Cumpliendo la orden empleó la gente durante un cierto tiempo en aquel trabajo, utilizando especialmente paja y yerba para rellenar la caverna. Cuando hubo terminado el trabajo y estando sentado junto a la boca de la sima a fin de redactar el mensaje que había de enviar al soberano dándole cuenta de que habían sido cumplimentadas sus órdenes, en ese momento, el suelo tembló, y todo lo que había servido para rellenar la gruta se sumió en la tierra teniendo apenas el tiempo justo el gobernador para escapar al peligro. Como había sucedido antes, no se llegó por eso desde entonces a alcanzar el fondo de la sima, y tampoco se supo donde habría ido a parar todo lo que se había arrojado dentro para llenarla. Sin embargo, poco después de ello, se vio que parte de la paja utilizada, salía por algunas fuentes de la montaña. En esa sima fueron precipitados vivos cierto número de Eslavos (Sakaliba) que fueron hechos prisioneros a consecuencia de una derrota.

Notas. (1) Esta montaña de la región de Cabra y Priego está señalada con el mismo nombre por Ibn Idari, Bayan, 117=118. Los datos aquí señalados permiten identificarla con Lobatejo, que se eleva, en la Sierra de Cabra a una altitud de 1.380 metros.

(2) También se habla de esta gruta, tomado de Razi, en Makkari, Anal. I, 125; Kazwini. Cosm. II, 368, la menciona con análogos detalles tomados de su informador habitual al-Udrí; Alemany, Geog. Pen. Ib. 132. La famosa «sima de Cabra» es citada por literatos y geógrafos de todos los tiempos, y la bibliografía general sobre ella es considerable.

180. **Munyat Nasr (1)**

Burgo de al-Andalus, situado no lejos de Córdoba, junto al Guadalquivir, al Este de dicho río. También es llamado Arha al-hinná (los molinos de henné o alheña) (2). Es una villa espaciosa, de construcciones notables. Munyat Nasr fué construída por el imán Abdalláh ben Muhamad. Sobre este motivo dijo Ubaidaláh ben Yahia (3) en un poema de su composición (metro tawil):

Pueda el tiempo permitirme renovar mis lazos con ella (Córdoba) y pueda renovar el pacto de su realeza en la almunia de la Victoria;

Como se han desviado de ella todas las pruebas, y como ha sabido preservar los jardines del Oratorio (ginan al-musalla) tras los luminare de la aurora.

Las vicisitudes querían maltratarla cuando la realeza ha hecho una nueva morada para ella y allí se ha terminado un palacio que semeja la luna llena en su esplendor;

Está muy cerca para que se la pueda ver (desde Córdoba) en un paraje acogedor, le rodean parterres y un río corre bajo sus parques.

El ángulo sudeste de esta almunia se llama ar-Rakín. Este sitio, a la orilla del río, está cubierto de olivos. El espacio comprendido entre el Guadalquivir y ar-Rakín es el lugar de cita de los bebedores y motivo de paseo para los elegantes. Siempre se ven allí algunos que van a pasar el tiempo bajo las sombras de los árboles, con exclusión de cualquier otro lugar, porque éste está muy reputado por su frescura. Refiriéndose a este paseo dijo Muhamad ben Suhais los siguientes versos pertenecientes a un largo poema de su propia composición, que hizo circular atribuyéndolo a Ibn al-Hammala cuando éste estaba ausente en Constantinopla (metro tawil):

Saluda de mi parte a ar-Rakin y dile:
«desde que te dejé no hallo reposo
ni sombra oreada por el céfiro».

Puede llover bastante para que guardes tu sombra, mañana y tarde, y la frescura de

tu agua cuando sopla criminalmente un viento tórrido.

Si yo tuviera el poder de suprimir tu agua nadie podría quedar en la sombra de tus escondrijos.

El autor de estos versos ha tomado en el fondo y en gran parte de la forma un poema de Ibn al-Mutazz que comienza así.

Saluda de mi parte a al-Wasal y dile:
Desde que me desterré, el agua de todas las aguadas me parece amarga (3):

Notas. (1) Esta almunia o residencia de recreo estaba edificada a orilla del río, al oeste de Córdoba y no lejos del antiguo cementerio del arrabal, por el eunuco Nasr, el fatá mas familiar del emir Abderrahman II. Más tarde pasó a propiedad del emir Abdallah, quien la amplió considerablemente, siendo esta almunia y la llamada Munyat an-naura (almunia de la noria) las residencias preferidas por este príncipe. Ibn Hayan, *Muktabis*, 38. Munyat Nasr inspiró a diversos poetas de los siglos IX y X, pero no sobrevivió a los Omeyas. Cf. H. Peres, *Poesie andalouse*, 132.

(2) Además de molinos de granos había molinos de alheña movidos por el Guadalquivir en Córdoba y sus cercanías, según testimonio del jurista Ibn Sahal, muerto en 485=1096.

(3) De este personaje cordobés, muerto en 298=911, hablan diversos autores que se citan.

(4) Sobre Ibn Suhais dá abundante bibliografía el traductor, así como del príncipe abasida Ibn al-Mutazz.

APÉNDICES

V. El territorio de Córdoba

Numerosos distritos y grandes cantones dependen de Córdoba. Bajo el reinado de Alhakam I ben Hisam, el producto fiscal (gibaya) de estos distritos, es a saber, la redención del servicio militar (hasd), la contribución censal (nadd al-tabl) y el derecho de halconería (nadd al-baizara), era de 142.000 dinares por año. Los impuestos (wazifa) sobre el trigo producían 53.000 fanegas y 73.000 sobre la cebada.

Dice el autor: la desmembración que se produjo a causa de la revolución (fitna) de principios del siglo IV de la hégira y se ha prolongado hasta la hora actual, es decir el año 460=1067, ha borrado

los vestigios de las poblaciones y suprimido todo rasgo de valoración en esta región, que en su mayor parte se ha convertido en campo desierto a causa del alistamiento militar de sus habitantes. Tal es el decreto de Alláh.

II. Sobre la descripción de la Gran Mezquita de Córdoba

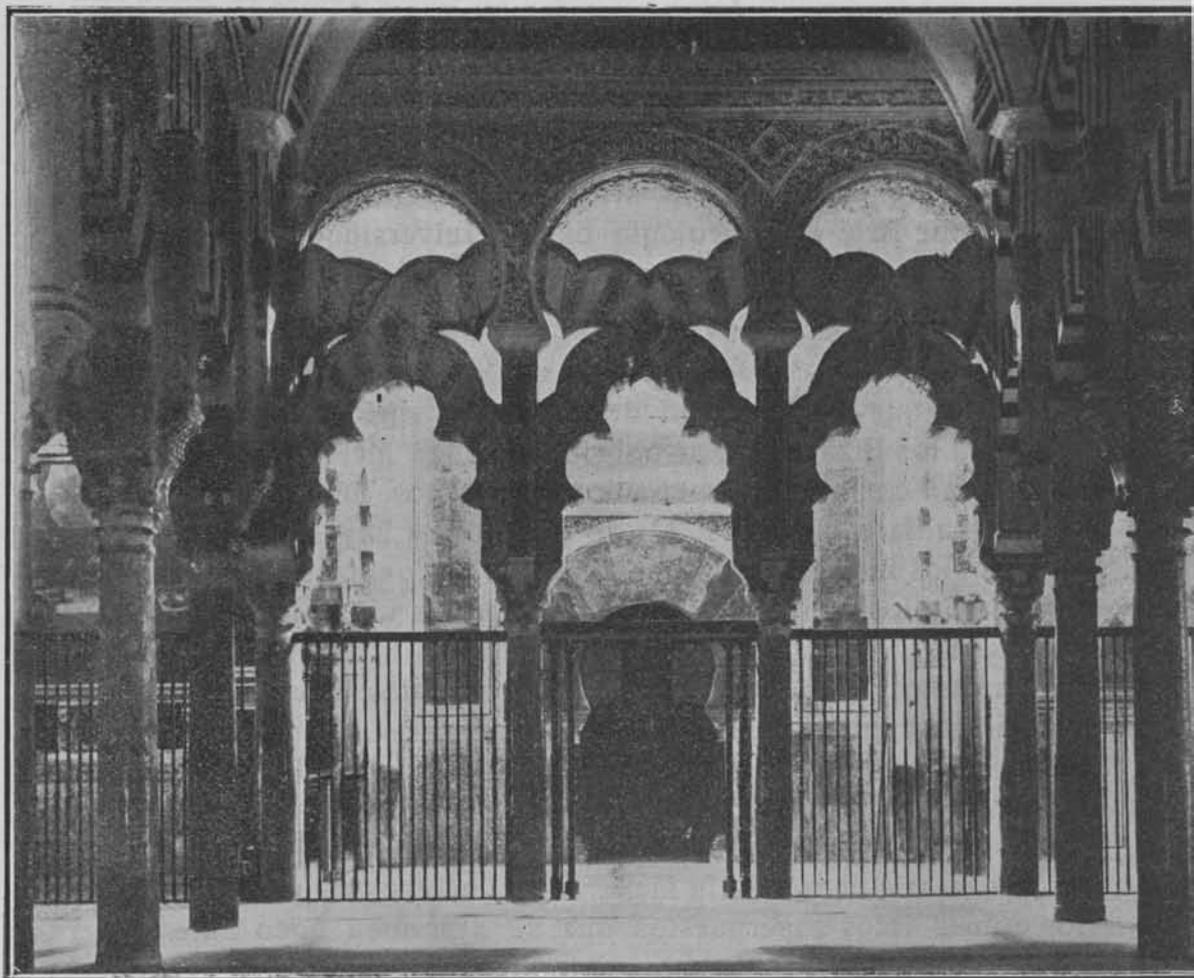
Referencia al origen del arco de herradura

(Mezquita, cuartilla 4, línea 4)

A propósito de la descripción que de la mezquita aljama de Córdoba hace este libro, Mr. Elie Lambert, director de la Biblioteca de Arte y Arqueología de la Universidad de París, eximio hispanista y gran conocedor del arte hispano-árabe, y concretamente de la mezquita de Córdoba, publica las acotaciones siguientes:

«Mejor que la traducción de *Rum* por «griegos», es decir algo así como los Bizantinos, se podría entender mejor «los cristianos» en general, comprendidos en ellos los mismos de España en la época del califato cordobés. De todos modos hay que entender por «godos» los habitantes de España hasta la conquista musulmana, es decir tanto los de la época romana como los visigodos propiamente dichos. La «manera de los godos» designa aparentemente la tradición arquitectónica de todos los monumentos anteriores a la conquista árabe que existían entonces en España. Según Idrisi, se consideraban en su tiempo la estructura de los arcos de la mezquita de Alhakam II como inspirada por una tradición local antigua y no como creación original de los constructores cordobeses del siglo X. Esta idea se comprendería fácilmente si en ese pasaje se tratara de los dobles arcos superpuestos que se describen poco antes y cuya ordenación proporciona una originalidad única en las partes más viejas de la gran mezquita de Córdoba y cuya ordenación parece, en efecto, estar inspirada en Córdoba por la de monumentos hispano-romanos como el acueducto de Mérida llamado Puente de los Milagros, no encontrándose otros ejemplos en la arquitectura musulmana contemporánea como tampoco en la arquitectura cristiana pre-romana. Sin embargo, este curioso pasaje de Idrisi se refiere expresamente a la parte construida en Córdoba por Alhakam II, siendo esta parte de la mezquita precisamente aquella en la cual los constructores cordobeses han dado la mayor prueba de originalidad

y dominio de su arte. El texto es, en todo caso, de los más notables y parece atestiguar claramente que la tradición musulmana atribuía el excepcional valor arquitectónico de la gran mezquita cordobesa al conocimiento de monumentos hispánicos anteriores a la conquista árabe.



Referencia de las cúpulas ante-mihrab

(Cuartilla 4, línea 8-12)

Nunca se insistirá bastante en el valor que tiene la nueva lección de este pasaje. Así se explica la rica decoración de las naves transversas que encuadran en la mezquita de Córdoba aquella en que se abre el mihrab propiamente dicho. Se comprende además porque las dos puertas que se abren a derecha e izquierda del mihrab están

concebidas y decoradas como este mismo, en razón a ser igualmente verdaderos mihrabs y no puertas ordinarias. Por la misma razón las trasversas que les preceden están cubiertas de cúpulas nervadas análogas a las que jalonan el principio y el fin de la nave principal en esta parte de la mezquita cordobesa, a imitación de las grandes mezquitas ifriquíes del siglo IX, teniendo esta que añadió Alhakam II por detrás del oratorio de sus padres, su nave noble, jalonada por dos cúpulas y presentando además la excepcional particularidad de tener su mihrab principal flanqueado por dos mihrabs secundarios, multiplicando en consecuencia el número de cúpulas.

La descripción de los mosaicos de cubitos dorados sobre fondo azul fuerte es también muy precisa. Se notará, con este motivo, que, según el texto, el envío de estos mosaicos fué hecho por el emperador de Constantinopla no ya al califa Alhakam II, sino al padre de este Abderrahman III

Referencia al sabat

(Cuartilla 5, línea 1)

Tal es en efecto la disposición del muro de la kibla en la gran mezquita de Córdoba. A un lado y otro del mihrab principal, hay a todo lo largo de la kibla un verdadero corredor formado por una sucesión de pequeñas salas que corresponde cada una a cada nave lateral de la gran sala de oraciones y comunicando entre si por cuatro puertas a cada lado.

Abd Al-Rahmán I

Al cumplirse el XII centenario de la llegada a España del primer Omeya (755-45 — 1956), la Real Academia de Córdoba ha conmemorado la efeméride creando un Instituto de Estudios Califales, del cual es órgano esta publicación. En homenaje al fundador de la dinastía española, que había de dar abundantes días de gloria al occidente musulmán durante dos largos siglos, insertamos su más reciente y esquemática biografía, que vió la luz en «Diccionario de Historia de España», 1954, debida a la pluma del arabista cordobés Manuel Ocaña Jiménez.

El Inmigrado (731-788; 756-788) (Dayr Hanina) (Damasco) Córdoba. Su padre fué Muawiya, uno de los hijos del califa omeya de Oriente, Hisham ben Abd al-Malik, y su madre, una cautiva beréber llamada Rah y originaria de la tribu magribí de los Nafza. En 750, cuando apenas contaba veinte años de edad, Abd al-Rahmán se libró de la matanza de Abu Futrus (Palestina), de la que fueron víctima todos los familiares suyos que se acogieron a la falsa amnistía proclamada por Abu-l-Abbas, el primer califa abbasí. En unión de sus hermanas Umm al-Asbag y Amat al Rahmán, de un hermano menor que él y de su hijito Sulaymán, se refugió entonces en una pequeña aldea de las orillas del Eúfrates; pero la soldadesca abbasí le descubrió a poco y hubo de escapar otra vez de la muerte, cruzando el rio a nado y ganando el provisional escondrijo que le deparaba un espeso bosque de la margen opuesta, en tanto que su hermano era decapitado a su vista. Allí se le unieron sus clientes Badr y Salim, enviados por su hermana Umm al-Asbag con provisiones y joyas, y, llevando a éstos por toda custodia de su persona, pasó a Africa y tomó el camino de Ifriqiya, con el propósito de recabar la ayuda del walí de aquella provincia, que era gobernada todavía en nombre del difunto Marwam II; mas el prefecto, que deseaba quedar exento de todo vasallaje para poder sacar el mayor provecho posible de las circunstancias, no solo nególe su apoyo, sino que, por añadidura intentó matarle.

El príncipe fugitivo dióse cuenta a tiempo de los proyectos del walí, y, poniéndose rápidamente fuera del alcance de éste, prosiguió su odisea por tierras de Libia y del Magrib central, sin encontrar por parte alguna la seguridad y el socorro que necesitaba, hasta que, tras de una breve estancia entre los belicosos miknasas magribíes, alcanzó los aduares de los Nafza, la tribu de origen de su madre, enclavados a orillas del Mediterráneo, cerca de Nakur, y donde fué bien acogido. A la sombra del lar materno, Abd al-Rahmán dió rienda suelta a la imaginación juvenil y soñó con escalar el gobierno de al-Andalus, apoyándose en los clientes omeyas que a éste llegaran un día con el general sirio Balch ben Bishr al-Qusayri. Cuatro años llevaba para entonces el príncipe marwaní arrastrando una vida de tráfuga y hora era ya de intentar un cambio radical de decidirse a probar suerte, escribiendo una extensa carta que entregó a Badr con la orden de que embarcase rumbo a al-Andalus y la pusiera en manos de los clientes de su familia. Y un año después, a mediados de agosto de 755, y gracias a los buenos oficios que su fiel liberto desempeñó en la Península durante este lapso, Abd al-Rahmán pudo pisar por vez primera tierra española en el puerto de Almuñécar, a donde le trajeron y desembarcaron un grupo de adeptos salidos en su busca. Desde este puerto, y haciendo escala en Loja, se dirigió a la fortaleza de Torrox, donde le rindieron pleitesía los chundíes de Damasco, y permaneció unos seis meses dedicado a reclutar tropas y a ganar para su causa a todos aquellos personajes del momento que podían serle de utilidad en el futuro. Allí le llegaron emisarios de Yusuf al-Fihrí—emir, a la sazón, de al-Andalus—con una propuesta de paz tan tentadora como capciosa y en la que Abd al-Rahmán sólo vió la señal para romper abiertamente las hostilidades contra el emirato. Y, a tal efecto, pasó a Archidona, donde le reconocieron por soberano los del distrito de Palestina, y luego a Sevilla, donde en 12 de marzo de 756 recibió el juramento de fidelidad de los del chund de Emesa y se le unieron los contingentes yemeníes de la región. En Sevilla permaneció hasta el 4 de mayo, en cuyo día se puso en marcha al frente de su ejército, contra Córdoba. Y el viernes 14 del mismo mes derrotó a Yusuf en la batalla de al-Musara; entró en la capital y presidió, en la Aljama, la jutba, en calidad de primera autoridad de al-Andalus, con lo que vió hechos realidad sus sueños. Contaba entonces veintiseis años de edad.

La primera orden que dió Abd al-Rahmán, una vez adueñado del poder, fué la de que se respetasen las propiedades de los vencidos,

y, dando ejemplo de magnanimidad y benevolencia, aplazó la toma de posesión del Alcázar del Emirato hasta que los familiares de Yusuf se reintegraron a sus viviendas de la capital con todos sus ajuares y dejaron el palacio totalmente libre. Con tal orden y con semejante comportamiento, el joven y flamante monarca consiguió poner freno a los desmanes de los yemeníes, que ya habían empezado a dar buena cuenta de los bienes de los qaysies, sus seculares enemigos; pero no pudo evitar que los defraudados se confabulasen contra él para derrocarlo y acabar con su vida, de lo que se libró gracias a haber sido prevenido de la intriga por Tha'labá ben «Ubayd al-Chundhamí, un jefe yemení que prefirió apechar con el menosprecio de sus hermanos de tribu antes que faltar al juramento de fidelidad prestado al omeya. Tras de este incidente, Abd al-Rahmán emprendió una acción ofensiva contra Yusuf y el consejero de éste, al-Sumayl, y después de una serie de peripecias concertó con ellos la paz y volviéronse todos a Córdoba; el soberano quedóse en el Alcázar con dos hijos de Yusuf, Abu Zayd y Abu-l-Aswad, en concepto de rehenes; Yusuf se instaló con el resto de sus familiares en el palacio de al-Hurr, y al-Sumayl se retiró a una finca que poseía en el Arrabal. Entonces vivió al-Andalus un periodo de calma que fué bien aprovechado por Abd al-Rahmán para reorganizar convenientemente su ejército, instituir registros fiscales, perfeccionar la división territorial de la Península y practicar una política conciliadora con sus enemigos de dentro y fuera de España, consultando con frecuencia a Yusuf y al sagaz al-Sumayl en los asuntos del gobierno, repartiendo con cierta equidad los cargos estatales entre los adeptos más significados de cada clan y tolerando que el nombre del califa abbasí Abu Cha'far al-Mansur se siguiera invocando cada viernes en las mezquitas del reino. Más, al mismo tiempo, intentó atraerse hacia sí a todos los elementos de su familia que se habían salvado de las persecuciones de Abu-l-Abbas y hallábanse, a la sazón, dispersos por Asia y Africa; intento que dió por fruto la llegada a España, en 757-58, de importantes grupos de omeyas y clientes marwaníes ante los que el monarca no supo mantenerse dentro de la línea de equilibrio que se había trazado, y, obedeciendo a la voz de la sangre, inclinóse hacia ellos, otorgándoles multitud de prerrogativas de todo orden y distribuyéndolos caprichosamente por los gobiernos de los distritos. A consecuencia de esto, no pocos personajes que habían ayudado a Abd al-Rahman con fines meramente utilitarios, vieron como las prebendas desaparecían de sus manos y

pasaban a las de los advenedizos, por lo cual se consideraron engañados en su negocio, y el descontento cundió entre ellos de modo alarmante. De otro lado, Abd al-Malik ben Umar ben Marwan, un primo por línea paterna de Abd al-Rahmán, recién llegado a España, recriminó a éste al comprobar como el nombre de Abu Cha'far se seguía invocando aún en las juthbas y le conminó a que prohibiera tal invocación; el monarca accedió a la prohibición, y desde ese instante se hizo más visible la escisión entre Oriente y al-Andalus con el consiguiente desagrado de muchos puritanos que pasaron a engrosar las filas de los descontentos. Por estas y otras causas similares, el cielo de la política de al-Andalus, que había empezado a mostrarse despejado, tornó de súbito a nublarse, y la tormenta de la discordia no tardó en descargar. Efectivamente, en 758-59 y por efecto de una expropiación injusta Yusuf al-Fihri sintióse ultrajado, y rompiendo el pacto de la obediencia, huyó a Mérida y allí consiguió reclutar un ejército de veinte mil hombres, entre bereberes y gentes comunes, con el que avanzó luego hacia Córdoba; más salieronle al paso los gobernadores de Sevilla y Morón y le derrotaron, obligándole a escapar hacia tierras de Toledo donde unos meses después, en noviembre de 759, fué asesinado por sus propios partidarios. Abd al-Rahmán, viendo que su política de contemporalización no daba el fruto apetecido, optó por cambiar de táctica y aprovechó el suceso para tomar crueles represalias que aterrorizaran a sus enemigos, mandó decapitar a Abu Zayd, el hijo Mayor de Yusuf; condenó a cadena perpétua a Abu-l-Aswad, el hijo menor, e hizo estrangular a al-Sumayl por supuesta complicidad con su antiguo jefe.

Sin embargo, los efectos de tales represalias fueron muy otros a los buscados, y las sublevaciones se sucedieron ya, sin interrupción, hasta el final del reinado de Abd al-Rahman, que vió su autoridad discutida unas veces por los fihries, otras por los yemeníes y otras por los beréberes, cuando no se alzaba contra él algún que otro agente abbasí o tenía que hacer frente a una conjura tramada por elementos de su propia familia o clientela, para quienes la codicia y el afán de mando carecían de límites y no les satisfacía la mucha fortuna que el soberano les había otorgado de motu proprio. Más todas estas manifestaciones de rebeldía fueron yuguladas de manera implacable por los ejércitos leales y costaron la cabeza, casi indefectiblemente, a sus respectivos promotores, pues Abd Al-Rahmán nunca se confió ante ningún triunfo, sino que se mantuvo continua-

mente a la expectativa de una nueva insurrección, estudiando la que acababa de ser reprimida y sacando de ella provechosa enseñanza que le inducía a tomar oportunas medidas destinadas a eliminar causas y contrarrestar efectos. Así, bastó que una de las sublevaciones —la de Abu-l-Sabah, su más significado enemigo del clan yemeni— tuviera como escenario final las dependencias del propio Alcázar del Emirato, para que el monarca infiriese de ella la consecuencia de que no todo era eficiente en torno a su persona, y, una vez conocidos los defectos, ordenó, para subsanarlos, que fuera reconstruido totalmente el recinto murado de Córdoba y se iniciase la compra de esclavos berberiscos y europeos (eslavos) con destino a su tropa y guardia personal, medida esta última que, al cabo de no mucho tiempo, le puso en posesión de un ejército mercenario de cuarenta mil hombres, a decir de los historiadores musulmanes. Por este sistema fué paulatinamente imponiéndose a sus enemigos y robusteciendo su poder, a la par que se curtía en las lides de la guerra y en los quehaceres del buen regir, hasta llegar a ser un consumado político, apto para afrontar los más arduos problemas del gobierno, y un hábil estratega, capaz de sacar utilidad de las circunstancias más adversas y de aprovechar las favorables hasta límites insospechados, como demostró plenamente con ocasión del alzamiento de Sulaymán ben Yaqzan al-A'rabi, la sublevación que tuvo más resonancia, allende las fronteras de al-Andalus, de cuantas amargaron los días de Abd al-Rahmán. Este al-A'rabi, fué un yemenita que, a la sombra de otra rebelión anterior —la del beréber Shaqia, que se desarrolló durante los años 768 a 777— había fomentado la insurrección por el nordeste de al-Andalus, concretamente, en el sector de Barcelona y Gerona donde, al parecer, ejerció un cargo de cierta importancia. A principios de 778, consiguió concertar una alianza militar con Carlomagno y sublevó, además, la plaza de Zaragoza, con lo que la conjura por él tramada llegó a adquirir proporciones de suma gravedad. El soberano envió entonces contra los zaragozanos al leal Tha'laba ben Ubayd al-Chudhamí, quien a poco de situarse ante los muros de la plaza rebelde, cayó prisionero de Sulaymán y fué enviado a Carlos como prueba de que Abd al-Rahmán acababa de romper las hostilidades contra la sedición. El emperador, fiel al compromiso de ayuda contraído con los insurrectos, entró a continuación en España y se dirigió a Zaragoza; pero el puritano al-Husayn ben Yahya al-Ansarí, jefe de los rebeldes zaragozanos y para quien el franco no dejaba

de ser un enemigo sempiterno en el terreno religioso aunque fuese un aliado de circunstancias en el político, se negó rotundamente a abrirle las puertas de la ciudad. Tan inesperada como firme negativa vino a cambiar por completo el cariz de los acontecimientos, y quien sabe si también el curso de la historia del Occidente europeo, pues fué causa, por un lado, de que Carlomagno, a quien urgía regresar a sus estados porque una sublevación de signo germánico los amenazaba, desistiese de cercar la plaza y se volviera a su país no sin antes tener que lamentar la pérdida de su retaguardia en Roncesvalles (agosto 778), y, por otra, de que la discordia hiciese acto de presencia entre los conjurados, y al-A'rabí fuera asesinado poco después, por un sicario de al-Husayn, quedando los rebeldes divididos en dos grupos: el de los zaragozanos, fiel a su jefe, y el de los catalanes, obediente a Ayshún, un hijo del interfecto. Entonces consideró Abd al-Rahmán que era llegado el momento de realizar, sin grandes esfuerzos ni riesgos, un alarde espectacular de fuerza que rehabilitara su poderio ante propios y extraños; empezó por llamar a su lado al dolorido 'Ayshún para quedar a cubierto de cualquier contingencia por parte catalana; seguidamente, puso sitio a Zaragoza e hizo capitular a al-Husayn, de quien exigió rehenes; a continuación emprendió una acción de castigo contra Pamplona, desmantelada por Carlomagno al salir de España, y contra la comarca vasca, no curada todavía de la devastación a que la sometiera el mismo emperador en su tránsito por ella; luego volvió sus armas contra el feudo franco de la Cerdaña, sorprendió al conde Galindo y le obligó a pagar tributos, además de tomarle un hijo en calidad de rehén; después ordenó prender a 'Ayshún, hombre impulsivo y temerario con exceso, del cual había obtenido ya la utilidad apetecida o temía se le rebelase en lo futuro, y, por último retornó a Córdoba, donde, a poco de llegar, estuvo a punto de caer asesinado a manos del susodicho 'Ayshún, quien sospechando que iba a ser pronto suprimido de manera alevosa y por razones de Estado, no se resignó a morir sin antes intentar deshacerse del monarca. Y si bien es verdad que el proceder de Abd al-Rahmán con el hijo de al-A'rabí resulta impulsivo en demasía, no es menos cierto que se olvida, en cambio, cuando se sabe que el soberano cordobés no se dió por satisfecho con los éxitos alcanzados en esta campaña hasta que, por efecto de los mismos consiguió rescatar a su general y fraternal amigo Tha'laba de manos de Carlomagno, lo que no le privó, sin embargo, de aprovechar las negociaciones entabladas a este fin para

aceptar una beneficiosa tregua que el emperador franco, altamente impresionado por el alarde del omeya, le propuso.

Sus biógrafos lo describen como un hombre alto, delgado, rubio, casi imberbe y tuerto, añadiendo que poseía gran cultura y elocuencia; que era enérgico en sus decisiones, muy activo para sus negociaciones y poco partidario de confiar la resolución de los problemas estatales a otro juicio que no fuese el propio, que amaba la caza y detestaba los placeres y los festines, y, finalmente, que tenía especial predilección por la poesía, habiendo salido de su pluma bellos y sentidos versos de irreprochable factura oriental, evocadores de su Siria idolatrada y remota. En los primeros años de su reinado embelleció la sierra de Córdoba con una finca de recreo que denominó al-Rusafa, en recuerdo al lugar donde había sido criado: la Rusafa de su abuelo Hisham, en Damasco. Más tarde, en 784-85, reedificó por completo el viejo Alcázar de los emires, cuya fábrica no le merecía ninguna garantía de fortaleza. Y, por último, en 787-88 inició la construcción de la primera Gran Aljama de la capital sobre el solar de la iglesia visigótica de San Vicente, la cual demolió luego de haberla adquirido a los mozárabes, con los que se mostró tolerante y considerado, y les permitió reedificar los templos que poseían extramuros de Córdoba.

Abd al-Rahmán murió en Córdoba el día 30 de septiembre de 788, a la edad de cincuenta y siete años, y fué enterrado en la Rawda del Alcázar. Su reinado duró treinta y dos años, y sucedióle en el trono su hijo Abu-I-Walid Hisham, al que se designa con el nombre de Hisham I, al Rida. (M. O. J.).



El fragmento de cerámica dorada hallado en Madinat al-Zahra

Hasta hace poco, el estudioso de cerámica hispano-arábiga había de buscar información sobre los variados ejemplares en gran número de libros especializados y artículos. En una reciente y bien ilustrada publicación de la Hispanic Society of América, titulada «The Lustreware of Spain» (Nueva York 1951), Mrs. Alice Wilson Frothingam combina los datos conocidos hasta ahora con sus propias observaciones, y de este modo nos presenta un valioso libro sobre el muy importante y ciertamente el más espléndido grupo de cerámica española hecho bajo el dominio musulmán o de estilo mudéjar. Empieza con los hallazgos de las primeras importaciones del Oriente próximo, procediendo después al detallado estudio de las principales producciones de Andalucía y Levante, para concluir con un capítulo sobre el final de la industria en algunos centros provinciales. El asunto es tratado desde los diversos puntos de vista histórico, estético, técnico y económico, destacando los factores más importantes en cada caso. El material es tan completo y el estudio tan reciente, que aún no se pueden deducir otras cuestiones. Sin embargo, en las siguientes modestas observaciones se aducen datos que complementan los presentados por Mrs. Frothingam.

El primer grupo de piezas de cerámica de reflejo metálico halladas en suelo español incluye un fragmento del siglo X, sacado a luz en las excavaciones de Madinat al-Zahra y guardado en el pequeño museo que allí existe. Este tipo de cerámica es bien conocido en el cercano Oriente y no hay razón para dudar (siguiendo los argumentos estilísticos y técnicos de Kuhnel), de que esencialmente deba ser atribuido al Irak, mejor que al Irán, como hace Mrs. Frothingam. Por otra parte, existe cierta evidencia documental sobre importaciones de mercancías del Irak a la España musulmana en el siglo X y posteriores. Una relación del año 998 habla de «couça» iraquianos (usando, para significar jarro, una palabra que deriva del arábigo *al Kuzah* y hay otras varias referencias literarias de valiosos jarros o vasijas de vidrio que llegaron a España

del Irak. Existe también la palabra española *alcarraza*, la cual es sabido se deriva de la palabra dialectal iraquiana *al-kurraz* o *al-karraz*; «pichel, bote, botijo», introducida probablemente en España por los iraquíes, que trajeron con ellos vasijas de este tipo. La importación de la especial pieza lustral, de la que solo ha llegado a nosotros este fragmento, y de otros pocos como éste hallados en Madinat al-Zahra no es un único caso por lo dicho.

Mrs. Frothingham acierta al declarar que esta decoración del fragmento representa un camello. Es incluso posible reconstruir el esquema general de la pieza completa, puesto que existe un plato en el Instituto de Arte, de Detroit, (nº 25-44) que indudablemente representa un asunto muy parecido: un camello adornado portando sobre su dorso una gran litera o palanquín, al que va unido un muy visible estandarte. Esta escena está ejecutada en ambos casos en idéntico estilo y con idénticos detalles. No solamente es la cabeza en silueta de un mismo animal con un amplio ojo redondo, sino la misma clase de collar con dibujo de ojo de pavo real, el mismo punteado intersticial en el fondo del dibujo hecho a pinceladas, dejando sin decorar un claro de contorno alrededor de los motivos principales y el mismo dibujo festoneado a lo largo del borde. Apenas cabe admitir una ligera duda de que el motivo fragmentario de detrás del cuello del animal sea la gran litera o howdah (en arábigo hawdaj) llevado por el camello. La única diferencia, pero sin consecuencia entre los dos dibujos, parece que sea la gran enseña o gallardete que en uno de ellos estaba fijo delante y en el otro detrás de la litera, y en el fragmento hallado en España existe una decoración con una media luna grande justamente encima de la cabeza del animal, no existiendo ésta en la pieza de Detroit.

Llamamos la atención sobre otro plato que se encuentra actualmente en el Museo de Arte de la Ciudad de San Luis, es trabajo de un (A) bu Hammar (¿?) cuya firma (muy deteriorada) se encuentra al pie de la pieza. El dibujo de este cuenco aunque fragmentado y restaurado está sin embargo conservado en sus elementos básicos y puede por tanto ser usado en este estudio. Pertenece al mismo grupo del de Madinat al Zahra y al cuenco de Detroit, pero representa muy claramente «algo» posterior en el tiempo y escena semejante a la de los otros platos citados. Si se comparan los camellos puede que el dibujo ha llegado a ser más detallado (confronten, por ejemplo el dibujo de la cabeza hecho con más y más líneas pero al mismo tiempo la graciosa expresión de aquellas simplicísimas

siluetas ha casi desaparecido en este posterior dibujo. Con solo comparar los pies de los animales se puede notar esto, y además que los dibujos del cuello y el cuerpo muestran la misma tendencia. Un detalle tal como los collares de los camellos en las dos piezas prueba asimismo que el artista del plato de San Luis debe haber trabajado en un periodo posterior al de sus colegas. Finalmente el



Trozo de plato de cerámica dorada hallado en Medina al Zahra,
y sobre cuya interpretación y significado versa este artículo.

plato de San Luis nos muestra un dibujo de fondo menos sencillo y más pretencioso que las pinceladas de la pieza de Detroit, el llamado por los arqueólogos «ojo de pavo real». Sin embargo, lo interesante para nosotros en esta conexión no es la *perfección* del dibujo de los camellos lo cual solo ha sido referido para establecer el carácter derivativo de la pieza de San Luis, sino más bien la extraña y tripartida carga del camello y la bandera que la acompaña. Estas dos figuras, (y también el redondel grande en medio del cuerpo del animal). unen aún más las dos piezas, aunque el bártulo fijo en la joroba del camello pueda no ser descrito como un palanquin,

habiendo sido reducido a un adorno, semejando tres esferas, lo cual parece fuera de proporción en el camello grande. Ahora bien, iconográficamente hablando este plato, pertenece por eso a la misma categoría y su dibujo representa el mismo objeto, no obstante, es difícil explicar la transformación de la litera en las tres ensartadas bolas del de San Luis puesto que no se sabe mucho del modelo que los decoradores se propusieron copiar. Esto parece cierto: que la «litera» no fué considerada ni usada para llevar personas y que el artista debía haber juzgado que su función era de otra clase. Conviene que reparemos en el jinete que monta un segundo camello en el mismo plato de San Luis y que parece atender, dirigir y gobernar al primero. Es decir que la carga de éste (litera o lo que fuere) sola ella sobre el camello, no era un vano y desproporcionado «ornato» sino un símbolo, por su significación en aquella época.

Cuando se trata de establecer el uso del raro utensilio sobre el dorso del camello es mejor volver al dibujo completo del plato de Detroit. Observamos que el camello está profusamente decorado, y que solo la parte inferior de las tres en que está dividida la carga podía haber servido como litera para el jinete, mientras que las partes superiores están profusa y ricamente decoradas, probablemente en proporciones muy exageradas si son mera decoración. No hay nadie que guíe este camello y ninguna figura humana está sentada en lo que puede ser una litera abierta. Tampoco hay rastro de un velo o tela, detrás del cual una mujer, la usual ocupante del palanquín pudiese estar oculta. Esto está comprobado en el plato de San Luis, donde evidentemente el objeto no significaba que fuese para llevar personas; y además es confirmado por posteriores representaciones de camellos con literas. Si la litera es descubierta como la de Detroit parece ser, mostraría la figura de una mujer que la condujese, aunque fuese una defectuosa representación como acontece en la donde toda una mujer está representada por el busto que llena el solo la litera. «Si por el contrario no hay ninguna figura montada sobre el camello, la litera está completamente cerrada por alguna tela o paño. Por otra parte, parece obvio que esta litera con tanta decoración no sea la corriente o el tipo modelo, hecho que puede ser ratificado enteramente con una rápida mirada a las dos precedentes notas aclaratorias sobre los palanquines referidos y también por una miniatura de «Schefer Hariri», quizás la más conocida de las miniaturas musulmicas medioevales.

Representa una caravana peregrinando a la Mecca y en esta escena hallamos un camello con una gualdrapa muy recargada de bordados y una litera coronada por un chapitel cónico con remates esféricos, desde los cuales una especie de corbatas algo semejantes a las que hoy adornan nuestras banderas, penden al aire.

Careciendo de información más precisa, podíamos dejar descansar el fragmento hallado en España, en este punto y estar satisfe-



Plato de cerámica dorada que guarda el Instituto de Arte de Detroit, que esclarece la representación del hallado en Medina al Zahra.

chos con la identificación general de su iconografía, quizás añadiendo solamente que el artefacto sobre el camello en las piezas de Madinat al-Zahra y Detroit representa una bonita litera hecha en el siglo X para alguna ceremonia especial o procesión, desconocida hasta ahora para nosotros y por falta de más detalles dejarlo en esta tan limitada explicación.

Si deseamos pasar a interpretaciones más precisas, aunque también más hipotéticas, habremos de estudiar las literas ceremoniales del Próximo Oriente, y en particular de aquellas que no llevan ocupante. La más conocida de éstas, es el mahmal, especie de tienda-

litera, vacía, ricamente bordada, llevada sobre un camello y acompañada por un estandarte. Al parecer enviada por primera vez con los egipcios que peregrinaron a la Meca representando al Sultan Baybars en el 664 H./1266, y desde entonces, similares símbolos de representación de autoridad y magnificencia fueron enviados por los dictadores del Iraq, Yemen, Siria y Turquía y a cual más rico en oriental y ostentosa emulación. El fin principal de esta institución fué proclamar la soberanía del sultán egipcio y una protección a los Santos Lugares, y representarle en las ceremonias de la peregrinación. La presencia de otros mahmals indicaba a los peregrinos reunidos el poderío de otros varios gobernantes y sus relativos derechos sobre la Meca, aunque el lugar de los mahmal durante la celebración de los ritos marcaba sus diferentes rangos en la jerarquía política del día. Es decir que la significación del mahmal no era la de un contenido religioso sino más bien la del político.

La apariencia externa del mahmal egipcio es bien conocido para nosotros. De los ejemplares que se conservan es el más antiguo el del Müzesi Topkapu Sarayı, mandado hacer, casi seguramente por el penúltimo sultán mameluco, Gáusuh al-Chaixri, 1500-1517, desde la primera mitad del siglo XIX tenemos en conocidísima descripción y logrado dibujo hecho por Lane, de finales de este siglo data el trabajo más ilustrado de Suonk Aurgronje en Bilder-Atlas; y por último, tenemos las más recientes fotografías. Todas estas literas están primorosa y esplendidamente decoradas con un techo piramidal del mismo tipo básico que el de la miniatura de Hariri de 1237, y por consiguiente no como los de la litera de forma más decorada en las piezas de cerámica ya citadas. Además, y esto es más importante, la costumbre de enviar el mahmal a la Meca se dice haber empezado en el siglo XIII, es decir, cerca de trescientos años después de haber fabricado el plato de Detroit. Este punto de vista, en verdad, fué debatido por Snouck Hurgronje, quien pensó en una existencia anterior, no improbable, de esta institución, habiendo sido usado por otros soberanos, en 1297 por el de Yemen, y en 1319 por el de Irak, quiere decir, justamente poco después de su primera aparición en Egipto. Sea lo que sea, nosotros tenemos en la actualidad un motivo para creer en el uso de la litera ceremonial, y con preferencia de aquella que está vacía de personas humanas, y meramente simbólica anterior al promedio del siglo XIII.

Una costumbre primitiva de usar el palanquín llevado por un camello, es no obstante conocida. Según la extensa investigación de

Pére H. Lammens, alguno de los jefes de familias y tribus del periodo pre-islámico de Arabia poseía una piedra sagrada (o dos) alojada en una pequeña tienda con cúpula llamada qubbah, hecha de cuero rojo. El qubbah y betyl eran transportados por camellos sagrados durante una procesión religiosa o cuando la tribu estaba de viaje o comprometida. Cuando acampaban, el qubbah se



Fragmentos de cerámica dorada hallados en Medina al Zahra, viéndose en el interior las patas de un camello.

ponía en un lugar próximo a la tienda grande del jefe y el área inmediata daba asilo inviolable a los fugitivos. El jefe de la tribu, el sayyid, era llamado además rabb al-qubah, estado éste, altamente codiciado en el orden social de los beduinos y una de sus principales misiones era guardar el qubah y sus ídolos. Con frecuencia, oficiaba como káhin, es decir, ensalmador y adivino, con respecto al lugar en que convenía establecer el campo o al tiempo de levantarlo, o la dirección de las caravanas, así como al modo y manera de batallar. Los augurios eran interpretados y emitidos junto al qubah y a veces con el betyl o piedra sagrada.

El tabernáculo sagrado nunca se llevaba a una incursión ordinaria, solamente en combates decisivos cuando la existencia de la tribu estaba en verdadero peligro. Entonces era custodiado por un grupo de las más nobles y más bellas doncellas y mujeres de la tribu, quienes con sus cabellos sueltos y senos desnudos, enardecían a los guerreros a vencer al enemigo y defenderlas, junto con la qubbah y el ídolo, de caer en sus manos. Si la batalla parecía vacilar, todos los guerreros rodeaban al qubah y a las mujeres protegiéndolas hasta el fin. En una ocasión muy famosa, cuando dos de tales ídolos fueron llevados a una batalla y estuvieron allí rodeados por las mujeres más nobles, fué cuando el jefe de la Meca Abú Sufyán trajo las diosas Allát y Al-Uzzá a la batalla de Uhud (3 H / A. D. 625), que terminó con la derrota del ejército del Profeta.

Estas referencias literarias sobre la Península Arábiga son corroboradas por los hallazgos de Ralmira. Por ejemplo, el relato de que a principios del siglo VII el dios Yaghuth fué llevado a una batalla sostenida entre dos tribus, las cuales disputaban por su posesión, puede ser abonado por una tésera de Palmira, que muestra la manera en que ésto fué ejecutado. En el anverso existe la figura de un hombre en pie sosteniendo una lanza, con el nombre de «Yaghuth» escrito en sentido vertical, y por encima la cabeza de un toro; el reverso presenta el camello sagrado con el qubbah sobre su lomo conducido por un hombre, posiblemente el rabb al-qubbah. El carácter religioso de las téseras y el uso frecuente de símbolos divinos en ellas hacen más verosímil que estas piezas y otras semejantes representan el qubbah con el ídolo y no precisamente un camello con una litera corriente.

De las diferentes representaciones del qubbah en las téseras conviene describir otros pocos ejemplos característicos. Por ejemplo, el dios árabe Arsú está simbólicamente representado por un camello cargado con el qubbah descansando y también por una media luna y una estrella en el ángulo inferior izquierdo. Una tercera tésera, con una inscripción del dios Bél, lleva de nuevo la imagen de un camello con el armazón para el visible qubbah, mientras en el cuarto ejemplo bajo el nombre propio Ogeilu ('GYLW), observamos un camello con un qubbah en forma de cúpula, dos estrellas en las córcobas y a la derecha la figura de un sacerdote de pie, ofreciendo incienso sobre un altar o haciendo una libación. No solo en las téseras encontramos la representación del qubbah. Una viga entallada del santuario

de Bél (el mismo dios mencionado en la tésera de la figura 11) exhibe una procesión sagrada con el qubbah en forma de cúpula, el cual aún tiene señales de pintura roja, y desde el mismo un objeto sobresale, posiblemente el ídolo; aquí, el camello es conducido también por lo que podía ser rabb al-qubbah, pero distinto de otras represen-



Fragmentos de cerámica dorada hallados en Medina al Zahra.

taciones más compendiosas es seguido ceremoniosamente por un cortejo de mujeres veladas.

Finalmente hacemos referencia a una estela de basalto de los primeros siglos de la era cristiana, que fué descubierta por Daniel Schlumberger cerca del templo de Zeus en Qanawat en el Yebal Druze. Según la interpretación de Pére Monterde, muestra un qubbah y en su interior la cabeza (o símbolo) de una deidad solar circundada por un radiante halo; el qubbah puede ser reconocido como tal por los dobleces de la cubierta de cuero extendida a los lados sobre el armazón.

En Palmira también han quedado inscripciones esculpidas en piedra, refiriéndose a la erección de un qubbah en honor de una

deidad. En ciertos casos la tienda o tabernáculo sagrado que portaba el camello parece haber tomado forma más inmóvil y materia más permanente de cantería o ladrillo, quizás no diferentes de los más recientes qubbah del mundo musulmán, pero desde luego dedicados al mismo fin y semejante destino.

La costumbre de llevar a las batallas un objeto sagrado y alojarlo en una tienda portátil precede a la época de Palmira, como podemos ver en muchas páginas del Antiguo Testamento, especialmente en aquellos que se refieren al Arca y su tienda (I Samuel, 4: 3 ff.; II Samuel, 6: 17. 11: 11 Amos 5: 26). Sin embargo nos conduciría demasiado lejos el discutir los diversos pasajes bíblicos, los cuales a primera vista observamos que trataa de una edad remota y alejada del periodo que estamos tratando de dilucidar en este estudio. Supuesto que nos interesan más los objetos que las descripciones y especies meramente inteligibles. Nuestro estudio histórico quedaría incompleto si no examináramos aquí el valor arqueológico de una de las más viejas representaciones conocidas, quizás la más primitiva: una figurilla de terracota siria, de 78 mm. de altura. de la colección de M. Seyrig, adquirida en Alepo y fechada por él, probablemente entre los siglos X y VIII antes de Jesucristo. Aunque no puede ser probado, parece que tenemos en esta pieza un qubbah con su ídolo religioso y no una tosca representación o retrato de persona humana llevada en litera por un camello. También nos demuestra este hallazgo que a pesar de los muchos siglos que separan esta figura de las diferentes representaciones del qubbah en Palmira, la forma de litera abovedada es idéntica desde el primer ejemplo hasta el último.

Estas referencias literarias y representaciones de figuras, demuestran claramente que el culto de una piedra sagrada portátil u otro objeto divino colocado en un albergue semejante a una tienda y llevado por un camello se conservó en la era pre-islámica durante muchos siglos. Por lo tanto no es demasiado sorprendente que una costumbre íntimamente ligada con la vida en el desierto continuara en una forma u otra por mucho tiempo, y haya llegado a nuestros propios días, con la forma del Abú 'l-Duhur o Markab del Ruwalá beduinos. Esta consiste en un simple armazón descubierto, más ancho en la parte superior que en la inferior ricamente adornado con plumas de avestruz, puesto todo en lo alto de un camello, que es corrientemente blanco. Este paladión sagrado de la tribu llevan los Ruwatas en las migraciones y en la guerra y se cree

se hizo así desde tiempo inmemorial, habiendo sido transmitido de generación en generación y parece que durará por mucho tiempo. En lo álgido de las batallas es rodeado por las mujeres más destacadas de la tribu, y en alguna de éstas es también trono de la más noble y bella, quien, como en tiempos primitivos, arenga a los guerreros al mayor heroísmo con sus inspirados versos. Y así como el Abú 'l-Duhur está ligado con la victoria y hasta con la misma existencia de la tribu, es también en gran manera seguridad del jefe y signo y medida de su poderío, significando su posesión el acatamiento de todos los hombres de la tribu y reconocimiento de la autoridad del poseedor. De ordinario era guardado en la parte reservada para las tiendas de las mujeres, se defendía con mucho heroísmo e igualmente se protegía, de suerte que nadie pudiera capturarlo y así alzarse alguno como nuevo jefe. Debido a su carácter religioso el Markab da asilo y protección si un miembro de otra tribu consiguiera acercarse y tocar uno de sus palos. Este carácter divino que le atribuían es evidente por el hecho de que se usa como instrumento para los augurios, basándose en los movimientos de un camello el camino que toma para el monte o el camino hacia donde sus plumas se mueven, son interpretados por los musulmanes como signos de la voluntad de Aláh, que mora en la litera. Una vez al año o después de cada victoria un camello blanco era sacrificado delante de la litera y mientras los palos eran rociados con la sangre del animal el favor de Abú 'l-Duhur era invocado. Esto parece indicar que la conexión del paladión con Aláh es una creencia islámica y que un conferido poder mágico es el que dá la victoria en la batalla, sirve para hacer augurios y tiene que ser aplacado con sacrificios. Así lo que sirvió de alojamiento a un objeto divino en tiempos preislámicos se le ha incorporado ahora cualidades divinas y ha llegado a ser un objeto de veneración por su propio derecho. Esto es significativo en nuestro examen, porque es lo cierto que más que aglutinante, religioso o social, es principalmente el signo de poder y autoridad dentro de la tribu y que su forma es diferente de la litera usual cubierta que hallamos en las representaciones de Palmira y medievales, lo que indica que la forma de la litera ceremonial puede variar.

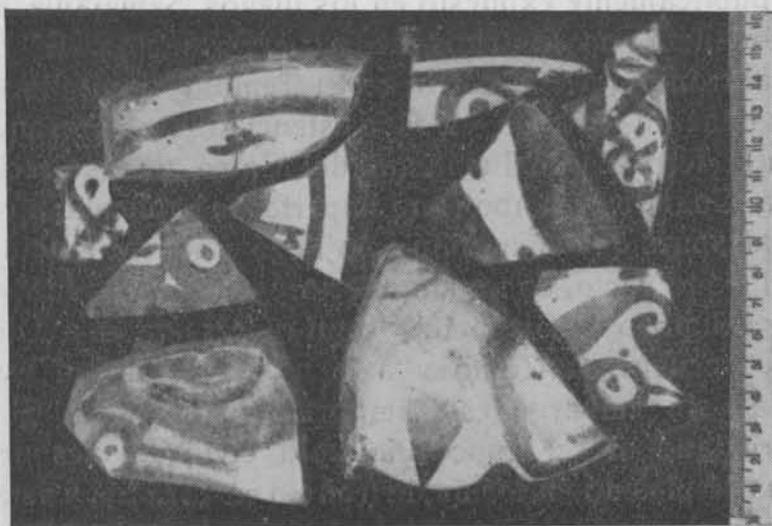
Mientras que el Abú 'l-Duhur de los Ruwalá es la reliquia más completa de las costumbres antiguas, con todo puede ser encontrada en otras muchas tribus, aunque esté reducido a una sola y principal función y tiene sus cualidades mágicas casi perdidas.

Aquí el camello con litera comúnmente es llamado 'utfah (aunque en algunos casos simplemente se le llama camello con litera tal como maksar o 'ammáriyah), y también con frecuencia con el mismo nombre de utfah. sirve como punto neurálgico de la tribu en batalla y como trono de la mujer más noble, que enciende el valor de los guerreros con su canto. También este emblema es más que una simple bandera, pues su pérdida o captura es la humillación más grande para la tribu, y según el código no escrito del honor, ésta no puede pensar en adquirir una nueva litera 'utfah hasta que la antigua haya sido rescatada o por lo menos parte de ella. Muchos testimonios literarios tenemos del continuo uso de tal 'utfah en batalla, por ejemplo. dice haber sido usado uno de ellos durante la batalla del Jaráb (Enero 1915), cuando Ibn Sa'úd luchó contra el Shammar de la casa Rashid.

Claro está que oficialmente el Islam no podía aceptar la costumbre del qubbah, como fué corriente en el periodo pre-islámico, ni aún la más ligera versión islamizada, como la hallamos entre los Ruwalá, y como posiblemente existió en otras tribus en una época anterior. Muhammad desechó los betilos, pero él y sus contemporáneos, tales como el falso profeta Musailima o el poeta 'Unar b. Abi Rabi 'ah, sostuvieron el qubbah de cuero rojo como símbolo de autoridad, y el qubbah de una forma u otra permaneció como tal en el Islám. No es lugar este para hacer historia del poder y esplendor regio de este importantísimo símbolo. Baste saber que aparece no solo como una tienda ricamente decorada, sino con la forma de un edificio con bóveda o de un modo reducido; como un baldaquino levantado sobre el asiento o trono del gobernante. Tenía también forma movable como de sombrilla o parasol llevada por un siervo, era símbolo de autoridad también en esta más liviana forma y entre los varios nombres que se le daban estaba el de qubbah.

Con esto pretendemos demostrar que aún otros qubbahs, móviles principalmente el mahmal pudieron tomar y de hecho tomaron el valor simbólico de la autoridad del sultán y era comparable al trono. En vista de la antigua tradición arábiga, descrita anteriormente, puede que no sea necesario suponer, (a causa del origen étnico de Baybars) una influencia del lejano Oriente en Asia, aunque podía haber sido posible, porque en áreas turco-mongólicas las tiendas sagradas sobre carros eran muy corrientes. Verdaderamente, la significación simbólica del mahmal llevado por un camello era perfectamente comprensible en el mundo árabe, como se ha demostrado por el hecho

de que rápidamente compitieron por adoptar la forma del mahmal los yemenitas y otros gobernantes. Su significado como símbolo de poder real fué además acentuado al ser llevado con una bandera especial y la historia de las ceremonias en la Meca da una amplia evidencia de la significación de la bandera en tiempos primitivos y también más tarde cuando apareció la nueva forma del mahmal. Como



Fragmentos de cerámica dorada hallados en Medina al Zahra.

en los casos de otras variantes de tiendas, qubbah es sinónimo de mahmal y esto a pesar de un tejado en forma de pirámide, de modo que este nombre está ligado a la tradicional tienda del jefe árabe y al alojamiento del betyl. Además el término mahmal recuerda el muy usado vocablo (hamala) usado para designar las andas de la sagrada piedra y su litera-alojamiento roja

Mientras que estos hechos parecen relacionar el mahmal con las antiguas tradiciones de Arabia, debe ser recordado de paso, la forma tan difundida en el próximo Oriente de representar simbólicamente la ausente autoridad por una sede vacía y como dicen «de respeto». Con accidentales variaciones hubo ejemplos de ello en Asia, Africa y en todo el mundo mediterráneo siendo probablemente los más conocidos los de las épocas clásicas y primitiva Edad Media. Este último o aquel presenta sorprendentes paralelos en una evolución y en otros detalles con el concepto y modo arábigo-musulmán de simbolizar la jerarquía, principalmente desde los tiempos de Baybars, sin que al parecer hubiera ni intención ni influencia del

uno al otro hecho: en ambos casos al símbolo meramente religioso. que había sido el mahmal y uso similares, fué apegado el carácter político. La costumbre de honrar un trono real vacío sobre el que corrientemente era colocada la insignia del monarca, ocurrió por primera vez en el mundo helénico, donde este, imitaba un simbolismo primitivo usado-ellos creían por los dioses. En Roma es conocido este símbolo desde los tiempos de César. Cuando el trono vacío era públicamente expuesto en los juegos. Semejante a la presencia del mahmal en los ritos de la peregrinación. El homenaje tributado al trono imperial vacío en el Templo Capitolino por los senadores tiene un paralelo en la asistencia de los personajes más notables a la despedida del mahmal del Cairo y a su recibimiento en la Meca. Cuando el simbolismo imperial fué aplicado a conceptos cristianos después que el cristianismo llegó a ser reconocido por el estrado, el trono vacío, con o sin ulteriores atributos, fué adoptado por el arte religioso de Bizancio, y aquí representa o a Dios Padre o con más frecuencia a Cristo y a la nueva autoridad establecida por Él. Hay sin embargo esta importante diferencia El símbolo Clásico-Cristiano al ser concebido para civilizaciones urbanas y sedentarias se plasmó en forma de trono o cátedra fija y estacionaria mientras que el mundo Árábigo descendiente de andariegas sociedades nómadas, usa como símbolo del poder (divino o humano) una móvil sede en forma de litera de camello.

Si nosotros volvemos ahora al concepto del qubbah otras dos evoluciones deben ser aún mencionadas. Abu 'l-Fidá en su Historia nombra un qubbah de oro emblema del amir como jáwish también que era. Hallamos un escudo de armas mameluco de este tipo, es decir, una estructura no demasiado alta cuya parte superior es redonda, portada sobre un caballo, en monedas, en muchos objetos y también en edificios; y finalmente, bien visible aparece en una viñeta encabezamiento de un manuscrito Makámát que representa una asamblea de cortesanos fecha 1337. Este emblema fué originalmente interpretado por L. A. Mayer, como un palanquín o silla ceremonial cobijada por una cúpula, pero ahora él la identifica con el gháshiyah, la silla de gala con la cubierta de cuero recamado en oro, que era conducida por un príncipe o magnate delante del sultán. Como símbolo de soberanía aparece por primera vez en la corte selyucida bajo Alp Arslán y fué entonces empleada por Saladín el Ayubida, y más tarde por los mamelucos.

Esto indica que el concepto del qubbah tiene aún ulterior des-

arrollo, ya que ahora la silla ceremonial cubierta con forma de cúpula, es lo que simboliza el poder y la autoridad unida al cargo. La otra evolución de la litera ceremonial es de naturaleza más folklórica y aunque difícilmente se pueda presentar alguna evidencia, este uso particular puede muy bien apoyar nuestra tesis. Como Snouck Hurgronje ha señalado en su *Mekka* los diferentes barrios de Jidda solían usar los mahmals para la procesión en honor de



Fragmentos de cerámica dorada hallados en Medina al Zahra.

la fiesta principal de cada distrito que rivalizaban en el esplendor de estas literas. El origen, historia y extensión de esta costumbre es desconocido a este escritor y el significado y relación especial del mahmal oficial solo puede ser conjeturado quizás únicamente como símbolo particular de un grupo urbano. Sea lo que sea, podía muy bien imaginarse que una práctica popular semejante (la cual de un modo aparente es análoga a los desfiles del Oeste) podía haber existido también en Bagdad o las ciudades del Iraq, y así lograr ser reflejada en la decoración de cerámica. Existen en el cuenco de Detroit en la parte inferior del compartimento vacío de la litera unas formas decorativas muy primorosas que hallarían si esta interpretación, eventualmente fuese cierta, una magnífica explicación.

Si ahora recapitulamos y sacamos conclusiones, podemos declarar que a pesar de la supuesta conexión entre el mahmal y la costumbre árabe de llevar santuarios portátiles, especialmente a las

grandes batallas— unión seriamente considerada por Burckhardt, Doughty, Snouck Hurgronje, Buhl y varios otros orientalistas— ha quedado un periodo «oscuro» en la historia de la litera ceremonial aproximadamente desde los tiempos de Mahoma hasta el Sultán Baybars, quien se hizo representar en las ceremonias de la peregrinación por el Mahmal y así empezó una nueva tradición. Durante más de seiscientos años, ninguna evidencia histórica tenemos de sus varios usos y manifestaciones; sea un símbolo secular o religioso o nada más que una exhibición cívica, aunque el Abú'l-Duhur de los Ruwala, parece indicar que existió probablemente a través del periodo musulmán. Teniendo en cuenta esto, ocurre que el fragmento del siglo X encontrado en Madinat al Zahra, y un contemporáneo duplicado de Detroit toma una importancia especial, porque ellos y algo más tarde la versión del Museo de Arte de Sant Louis parece ser el «eslabón perdido» en la mencionada evolución. La apariencia del dibujo con un camello ricamente adornado, llevando una litera vacía ricamente decorada y un gran estandarte sobre un lujoso artefacto hecho en uno de los centros del mundo árabe esté de acuerdo con el dibujo. Por consiguiente, parece muy probable, que estas decoraciones de cerámica han conservado para nosotros el aspecto externo de una práctica antigua y nos proporcionan la prueba de una costumbre de las primitivas generaciones del desierto que adquirió varios significados en el Islam. ¿Cual fué en estas piezas de cerámica la exacta naturaleza o significado de la litera ceremonial? Es decir, si aún tenía consideraciones religiosas o, como es más probable era ya puramente política, y en caso de ser así, si representaba a un príncipe residente en la capital, una tribu y su shaykh en el desierto, o un distrito urbano, podría solamente ser decidido en el caso de que fuésemos lo bastante afortunados en hallar unas referencias literarias más precisas con fecha anterior o contemporánea a las piezas de cerámica sobre las que hemos discutido.

ANOTACIONES AL ANTERIOR ARTÍCULO

Bajo el título general de *Notes on the lustreware of Spain*, Richard Ettinghausen ha publicado en «Ars Orientalis», volumen I, 1956, un interesantísimo artículo que comprende cuatro apartados sobre la cerámica dorada o de reflejo metálico (lusterware) fabricada en España en la Edad Media. Los cuatro apartados se refieren respectivamente al fragmento de cerámica dorada hallado en Medina al Zahra, al primero de los llamados «vasos de la Alhambra», al «khams» o símbolo de la mano, y al conocido por «vaso Freer».

Del artículo, lujosamente editado, con espléndida documentación gráfica y extraordinaria riqueza de notas bibliográficas, el autor nos ha enviado una separata, cuya traducción nos ha autorizado gentilmente, habiéndola llevado a cabo la señorita Emilia Amián, colaboradora en los trabajos de reconstrucciones cerámicas de Medina al Zahra. Por nuestra parte, sentimos que nuestros medios nos permitan solamente insertar el texto relativo a la parte primera, desposeído, por desgracia, del aparato gráfico y bibliográfico que tanto lo avallora y para cuyo conocimiento por los especialistas y eruditos habremos de remitirles al original.

En efecto, en dicha primera parte o apartado del artículo se acomete la interpretación y análisis erudito del mejor trozo de fragmento cerámico dorado o de reflejo metálico hallado en la ciudad de los califas cordobeses; y el autor, de acuerdo con Mrs. Alice Wilson Frothingham (*The Lustreware of Spain*, New York, 1951, publicación de The Hispanic Society of America), reconoce que se trata de la cabeza de un camello, y que este tiene categoría casi sagrada, puesto que es portador sobre una especie de litera o palanquín, del mahmal u ofrenda sagrada de los peregrinos a La Meca.

El lector del artículo que apostillamos con estas líneas habrá seguido el relato que el autor remonta a los tiempos preislámicos en cuanto al uso de camellos sagrados como portadores de ídolos, piedras sagradas, enseñas o atributos divinos o autoritarios, según las épocas, hasta llegar a los tiempos actuales, en los que sigue usándose este procedimiento en la actual Arabia.

La identificación que proporciona un plato completo que guarda el Instituto de Artes de Detroit es terminante (fig. 2), y por ello la reproducimos.

El trozo de Medina al Zahra ha sido enigmático para nosotros, y aun para la cultura arqueológica europea, hasta que las publicaciones que venimos reseñando han revelado su significado.

Sabido es que el hallazgo de cerámica dorada en Medina al Zahra, desde

que se iniciaron las excavaciones en dicha ciudad califal, en 1910, por don Ricardo Velázquez Bosco, reveló la antigüedad de tal clase de cerámica, cuyos mejores y espléndidos ejemplares son los magníficos jarrones llamados «vasos de la Alhambra», que se tenían como «obra de Malika», es decir, trabajados en alfares malagueños.

Su hallazgo en la ciudad califal cordobesa demostraba una antigüedad casi de cinco siglos más que la dicha obra malagueña, y la documentación bibliográfica vino a confirmar que en el siglo X se hacía importación casi regular desde Oriente de dicha cerámica dorada.

Velázquez Bosco recuerda, en su obra *«Medina Azzahra y Alamiriya»*, 1912, al dar cuenta de los hallazgos, ilustrados con excelentes fotograbados, que la Real Academia de la Historia, de Madrid, guarda un manuscrito, traducido por Ribera y Asin, y publicado por G. J. de Osma en *«Apuntes sobre cerámica morisca»*, núm. 11, Madrid, 1911, que contiene un formulario en el que se menciona la loza dorada, escrito por Abucháfar ben Ahmed ben Mohamed ben Mogueitz, de Toledo, que murió hacia el 459 de la hégira, 1066 de JC.

Estos hallazgos de cerámica dorada se hicieron tempranamente, o sea a poco de iniciadas las excavaciones, puesto que en la obra referida de Velázquez Bosco, editada en 1912, a los dos años de iniciadas aquéllas, ya se dá amplia cuenta y se publican los fotograbados de más de una docena de trozos de platos o fuentes, tanto por el anverso como el reverso, entre ellos, el más curioso e intrigante, puesto que representa una cabeza de mamífero, no identificada hasta el trabajo que comentamos, y su antecesor, el libro de Mtrs. Frothingham.

Es de insistir sobre este extremo de la fecha del hallazgo, ya que los dos grandes conjuntos que Velázquez llegó a excavar fueron el de la meseta más superior de las ruinas, identificada por nosotros con el propio alcázar particular del Califa, y el salón occidental de los tres que forman el soberbio conjunto de los llamados salones «kiblíes» o meridionales, aparte las zanjas de registro y catas que hizo en la zona delimitada primitivamente para excavar y que hoy día aún sigue siendo la única propiedad del Estado.

Pues bien, casi el total de trozos de dicha cerámica con que hoy contamos, que pasa de un centenar y de los que damos aquí fotografía de una treintena aproximadamente, habiendo procurado representar los más interesantes, fué hallada indudablemente en algunos de los grandes conjuntos mencionados, y muy especialmente en las alcantarillas como señala el mismo Velázquez.

Recordemos que los escasos hallazgos de piezas de ajuar que se han hecho en Medina al Zahra, entre ellos los trozos cerámicos, se recogen en las amplias y numerosas cloacas o alcantarillas que forman una admirable red sanitaria de evacuación de toda la ciudad. De ellas, como ya señalamos, reconoce Velázquez haber recogido la mayoría, si bien nosotros tuvimos la suerte de hallar una

gran bolsada en el trasretrete señalado con el número 138 en el plano general, publicado en nuestra memoria «*Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba), campaña de 1943*», y en cuya alcantarilla, que ya se limpió en tiempos de Velázquez, pudo hallarse algo de esta cerámica dorada.

Señalamos el lugar de hallazgo dubitativamente, porque en el caso de haberse recogido en ese lugar cerámica dorada, cuando en años posteriores hubimos de excavar el señalado posretrete número 138, que nos proporcionó un



Fragmentos de cerámica dorada halladas en Medina al Zahra.

medio metro cúbico de tiestos, hubiéramos debido encontrar entre estos tal tipo de cerámica, y sin embargo era casi toda del tipo que llamamos «califal» de fondo blanco con dibujos verdes y morados.

Por consiguiente Velázquez debió hallar casi toda esta cerámica dorada en el conjunto «alcázar califal», o sea en las alcantarillas del mismo, demostrando esta ubicación que era de uso casi personal del soberano o al menos de los miembros de la casa califal.

La identificación hecha por Mtrs. Frothingham y estudiada después eruditamente por R. Ettinghausen, del animal representado en esta pieza, que sigue siendo el trozo más importante de los hallados, acaso justifique aún más tal ubicación, puesto que significando una ofrenda sagrada e incluso símbolo de soberanía, el camello con su estandarte o litera, era lógico que la pieza fuera del servicio personal del soberano.

En la figura 3 se ve un trozo en el que aparecen las extremidades posteriores de otro camello, y decimos otro porque no parece pertenecer al mismo plato en el que figura la cabeza y estandarte.

Señalemos igualmente que en la figura 4, en su ángulo inferior izquierdo, parece estar representada una cabeza de pájaro. Los restantes trozos ofrecen la decoración de círculos, puntos y gotas que caracteriza toda esta cerámica, y que sirvió desde un principio para considerarla como exótica o de importación, dado su apartamiento de los motivos y tipos de la cerámica indígena.

Insistiendo en este particular hacemos notar que casi todos los autores suponen exótica para España esta loza dorada. Velázquez, en la obra citada, señala muchos fragmentos como de bárbara y extraña decoración, sin nada de común con la restante cerámica califal, y en cuanto al origen y técnica remite el problema a quien tenga autoridad en la materia, como don Guillermo J. de Osma, creador del rico Museo del Conde de Valencia de Don Juan, que atesora los mejores ejemplares de cerámica metálica morisca que se conocen.

Gómez Moreno la clasifica como vajilla mesopotámica, reconociendo que los califas abasíes la empleaban ya en el siglo IX (*El arte árabe español hasta los almohades*, 1951). Torres Balbás sigue esta opinión, puesto que también la apellida loza abbasí, y declara terminantemente que «es indudable que estos fragmentos pertenecen a piezas de vajillas importadas del Irak» (*Arte hispanomusulman hasta la caída del Califato de Córdoba*, 1957). Más adelante reconoce en la misma obra que ciertos trozos de arcilla pajiza y decoración dorada más amarillenta, representan posiblemente una fabricación local inspirada en las piezas importadas, como otro de tantos ejemplos que significan un brote de arte abbasí en el lejano al-Andalus.

Para terminar esta breve addenda al excelente artículo de R. Ettinghausen, debemos aclarar que insertamos en algunos fotograbados los trozos de cerámica dorada más notables, entre el centenar de ellos que guarda el museo de las ruinas de Medina al Zahra, con los cuales hacemos nuestra modesta aportación gráfica al conocimiento de tan notable tipo de loza, ofreciendo de paso nuestras excusas a Mtrs. Alice Wilson Frothingham, autora de la notable obra monográfica sobre este bellissimo arte industrial ya mencionada, a la que no pudimos suministrar las fotos que a su tiempo nos solicitó y que hubieran avalorado, si cabe, su bellissimo libro.



Madinat al-Zahra en los autores árabes

POR

ROSARIO CASTEJON

Cuando el poeta Sumaysir, a fines del siglo XI, llega a Madinat al-Zahra, se detiene en ella, según nos cuenta en una de sus poesías (1) y después de meditar y llorar amargamente en sus ruinas, le dice lleno de nostalgia:

..... ¡Oh Zahra, vuelve a ser!

pero ella contesta: ¿vuelve acaso quien ha muerto?

También hoy, quien visita las excavaciones realizadas en Madinat al-Zahra, y ve a través de ellas la maravillosa ciudad que fué, por la amplitud de sus dimensiones, su ingenioso emplazamiento en las faldas del monte, que permite dominar el bello paisaje de la llanura con el Guadalquivir y Córdoba, y la riqueza de sus piedras y mármoles finamente tallados, comprende el sentir de Sumaysir y desea saber cómo fué realmente esta ciudad, sede del califato cordobés en la época de su mayor esplendor, eclipsada poco después por su rival al-Zahira, saqueada, incendiada, destruída y finalmente, olvidada de todos, oculta durante siglos bajo la tierra del monte que en otro tiempo al-Nasir hizo plantar de almendros y de higueras (2) para que sirviera de marco a su belleza.

Son, indudablemente, los cronistas e historiadores árabes quienes mejor nos pueden informar, a pesar de los errores y exageraciones de algunos de ellos, de las causas que indujeron al califa al-Nasir a fundarla, de las grandes sumas que gastó en su edificación, de la cantidad y calidad de los materiales que en ella se emplearon, de quiénes y cuántos fueron los artistas y operarios que allí trabajaron y de cómo no se había construído antes que ella ni podría construirse después otra ciudad tan admirable (3). Nos describen su aljama, sus palacios, salones, jardines y fuentes; las fiestas y recepciones que allí se celebraron; las embajadas y huéspedes reales que se recibieron; nos informan de los servidores y abastecimientos del alcázar, de las personalidades que la habitaron y también de sus vicisitudes

y de su destrucción. Más tarde hay referencias de sus ruinas, que son visitadas para recordar en ellas el pasado esplendor y meditar sobre lo efímero de los bienes terrenales (4).

De los autores árabes que nos hablan de Madinat al-Zahra, es Maqqari, aunque de fecha más tardía (m 1632) y quizás precisamente por eso, quien recoge más datos sobre la construcción y la descripción de sus edificios y también de los acontecimientos que tuvieron lugar en ella. Tiene además, el gran interés de proporcionarnos las informaciones de autores como Ibn Hayyan (5) (987-1070), cuya obra está casi totalmente perdida y la parte conservada que podría utilizarse, todavía pendiente de publicación. Nos dá también noticias de Ibu al-Faradi (6) (962-1013), al Hiyari (7) (1106-1155), Ibn Sa'íd al-Magribi (8) (m. 1274), etc.

He utilizado de «al-Nafh al-Tib» de al-Maqqari, las «Analectes» editadas por Dozy (9), aunque confrontando los textos con los de la edición de El Cairo (10). También en su libro «Azhar al-Riyad» tiene Maqqari numerosos datos sobre al Zahra (11), pero la mayoría repetidos en «Nafh al-Tib». En los autores que cita y cuyas obras ya están publicadas, como Ibn Jaqan, Ibn Jallikan, Ibn Jaldun, al Nubahi, etcétera, he confrontado los datos, anotando las variantes. Hay otros autores a los que indudablemente copia, de una manera más o menos directa, sin citarlos, como Ibn Idari, aunque pudiera ser que los dos tuvieran una fuente común que desconozco. En este caso me limito a indicar la semejanza entre uno y otro texto.

Ibn Sa'íd al Magribi consagra por entero a al-Zahra uno de los cinco libros dedicados a la qura de Córdoba, en la parte relativa al occidente de la península, de «al-Mugrib fi hula al-Magreb» (12). Además de citar composiciones poéticas en que se menciona al-Zahra, como la bellísima qasida en qa dirigida por Ibn Zaydum a Wallada (13), escribe las biografías de al-Nasir, al-Mustansir y otros personajes relevantes que vivieron en su época, con abundancia de anécdotas y poesías. Sin embargo he encontrado en él pocas noticias aprovechables para mi propósito.

Otros autores como Ibn 'Arabi (XII-XIII), Idrisi (siglo XII) al que siguen Himyari y 'Umari, Ibn Idari (siglo XIII), Nuwayri (XIII-XIV), Ibn al-Jatib (siglo XIV), etc., confirman las noticias encontradas en los anteriores o añaden otras nuevas y a veces contradictorias.

Para la relación de los personajes ilustres que vivieron en al-Zahra, me he valido de los tratados biográficos de al-Jusani, Ibn al-

Faradi, Sa 'id de Toledo, Ibn al-Jair, Ibn Baskuwwal, al-Dabbi, Ibn al-Abbar, Ibn al-Usaybiya, al-Nubahi, etc.

He traído aquí textos de Ibn Hayyan, Mahalli, 'Umari y otros de los que solo está publicada su traducción y finalmente tampoco he querido prescindir de al-Dimisqi y del autor de «Manahy», al-Fikariy, a pesar de sus errores.

I. FUNDACIÓN DE MADINAT AL-ZAHRA

1. Causas

Después de 25 años de gobierno, en los que Abd al-Rahman III al-Nasir consigue dominar todos los focos de rebeldía en al-Andalus y asegurar sus fronteras, dirige la atención a edificar sus alcázares, de igual manera que habían hecho sus antepasados los emires Muhammad, Abd al-Rahman al-Awsat y al-Hakam y construye en Córdoba junto a al-Zahir, su gran alcázar que llamó Dar al-Rawda; más tarde la Munya al-Naura, fuera del recinto del alcázar, como lugar de recreo y finalmente funda Madinat al-Zahra, para residencia suya y sede de su reino (14). Le lleva a esto en primer lugar, su gran afición a las edificaciones (15) por las que se siente absorbido de tal manera que incluso llega a faltar tres viernes consecutivos a la Aljama (16); también la creencia de que la importancia de los reyes se mide según la categoría de sus construcciones, por lo que se le han atribuído los siguientes versos:

(Kamil)

*Quando los reyes quieren que se hable en la posteridad
de sus altos designios, ha de ser con la lengua de las
(construcciones.*

*¿No ves como han permanecido las pirámides y a cuantos
reyes los borraron las vicisitudes de los tiempos?*

*Ciertamente, si se eleva el valor de la construcción
ésta permanecerá simbolizando la grandeza del poder (17).*

Creemos que son estas dos las causas principales que llevaron a Abd al-Rahman III a la fundación de al-Zahra, además de que el alcázar de Córdoba sería ya insuficiente para dar cabida a todos los organismos de su gobierno e incapaz de mayores ampliaciones. Abd al-Rahman al-Nasir, en la cúspide de su poder, necesitaba un amplio campo, que no le impusiera limitaciones donde construir una

ciudad, capital del Califato, que asombrara a sus súbditos y deslumbrase a los enviados de las demás naciones.

Señalamos aquí también, por ser casi tradicional, la causa que indicó a Ibn al-Arabi cierto doctor de Córdoba (18). Esta es que al morir una de las concubinas de al-Nasir, dejó a éste una gran cantidad de dinero, con el fin de que fuesen redimidos los cautivos musulmanes; pero después de indagar en los reinos cristianos, no fué hallado ninguno, por lo que al-Nasir dió gracias a Allah. Le pidió entonces la yariya al-Zahra, (muchacha del harem y servidumbre del Califa) a la que Abd al-Rahman amaba apasionadamente, que edificase con aquel dinero una ciudad que llevase su nombre y fuera especialmente para ella.

No he encontrado otra referencia de esta yariya, y creo más bien que la favorita de al-Nasir no fué al-Zahra, sino Madinat al-Zahra, a la que consagró su tiempo, sus riquezas y su cariño. Esta palabra Zahra, femenino de azhar, nombre de color, significa «la de blancura deslumbrante», un significado semejante al de al-Zahira, que tiene su misma raíz, sin que haya habido necesidad para explicar este nombre, de inventar otra historia referente a una yariya al-Zahira. Repetidamente se citan juntas estas dos ciudades con los nombres de al-Zahra y al-Zahira, sin anteponerles la palabra madina (19), y casi constantemente para designar a Madinat al-Zahra se omite también la palabra madina, lo que sería muy difícil si estuviera construída con al-Zahra.

Recuerdo aquí como nota curiosa que al-Zahra tiene la misma forma —nombre de color, femenino— que la Alhambra de los Nasaries de Granada.

2. Emplazamiento de la ciudad

El emplazamiento de al-Zahra, indiscutible hoy merced a las excavaciones, lo dan los historiadores y geógrafos árabes al occidente de Córdoba (20), en las faldas del monte (21) cuyo nombre Yabal al-Arus, precisa Ibn al-Arabi (22), a la vez que indica que la ciudad estaba situada entre el monte y la llanura, al Sur de aquel y al Norte de Córdoba (22). Sin embargo en la distancia que la separa de Córdoba hay una diversidad en los textos; Idrisi (23), al-Himyari (24), y al-Umari (25), hablan de cinco millas de distancia; Ibn Jallikan (26) se aproxima a ellos con cuatro millas y dos tercios, y Nu-

wayri (27) con Ibn al Arabi (28) dan la distancia de tres millas. Pertenecía a la provincia (iqlim) de la Kanbaniya (Campiña) (29)

Da Ibn Hayyan (30) como fecha del comienzo de la construcción de al-Zahra, el 1 de Muharram del año 325 (=19 de Noviembre de 936), dato procedente de Maslama b. Abd Allah, arquitecto jefe de las obras, a través del faqui Ibn Dahim. Todos los demás autores que he consultado están acordes con él (31).

3. Duración de las obras

Desde esta fecha se continúan los trabajos en ella durante la vida de al-Nasir, 25 años (32) más los 15 del califato de al-Hakam (33). Esto no quiere decir que se hiciese con lentitud, pues en la aljama, de cuya amplitud y sólida construcción hablaré más tarde, emplearon solamente 48 días, en los cuales la terminaron por completo con todos sus detalles (34). Nuwayri afirma que la edificación de al-Zahra duró solo 12 años (35), pero creo más acertada la noticia anterior, aunque es posible que este autor se refiera tan sólo al núcleo principal de los alcázares, en cuyo caso, también él estaría en lo cierto.

4. Dirección y personal que trabajó en ella

Aunque al-Nasir dedicase gran parte de su tiempo a dirigir las obras en al-Zahra, como obligatoriamente tenía que abandonarlas para atender a otras necesidades de su reino, le confía la alta dirección de las mismas a su hijo al-Hakam, pues no tuvo confianza en ningún otro para encomendarle esta misión. (36).

He oído decir y he leído repetidamente que el arte árabe se caracteriza por su anonimato. No soy de esta opinión y puedo apoyarme en el caso de al-Zahra pues sabemos no sólo el nombre de su arquitecto jefe, Maslama b. Abd Alláh (37) que he mencionado anteriormente, sino el de sus artífices, de los que no hablan los historiadores, pero cuyos nombres se han conservado en los mármoles que tallaron (38) y en la pintura de sus cerámicas.

Según nos informa Ibn Jaldun (39), al-Nasir hizo venir de todas partes a los arquitectos y constructores más competentes y llegaron incluso de Bagdad y Constantinopla.

El jefe de los albañiles fué Abd Allah b. Yunus que también estuvo encargado de traer los mármoles de Cartago y Tunez, con Ali b. Ya 'far al-Askandarani y Hasan, a quien Ibn Idari llama al-Qurtubi y Maqqari, en «Nafh al-Tib», Hasan b. Muhammad (39).

El Obispo Rabí (40) trae desde Constantinopla una de las dos pilas de fuente famosas (41). Según Maqqari (42) le acompaña Ahmad el Griego, que es quien trae la otra pila de Siria. A este Ahmad también le dan el sobrenombre de el Filósofo (43). Ibn al-Jatib le llama Ahmad b. Hazm. (44).

Trabajaban cada día en la construcción de al-Zahra 10.000 hombres entre obreros asalariados (fa'ala) y siervos (juddam). A los peones (rayyala) se les pagaba un dirhem y medio, dos dirhemes y hasta tres (45). Solamente en la edificación de la aljama, según al-Faradi y otros, (46), trabajaban diariamente 1.000 obreros especializados, 300 albañiles, 200 carpinteros y los 500 restantes entre enladrilladores y de los demás oficios (47). Nuwayri nos informa de que al-Nasir después de haber vencido a los cristianos en repetidas campañas, les impuso como obligación que 12.000 artesanos habían de trabajar en la construcción de al-Zahra (48). Aunque parece exagerada la cifra, y sobre todo si se compara con la citada anteriormente de 10.000 obreros por día, es muy posible que se hubiesen empleado estos operarios cristianos, lo que ayudaría a explicar «recíprocas influencias» del arte cristiano y musulmán de esta época.

5. Bestias y materiales empleados en las obras

Trabajaron en al-Zahra 1.500 bestias de carga. (49). En otro lugar encontramos que fueron 1.400 mulos; 400 acémilas eran propiedad del califa y las 1.000 restantes bestias de alquiler, por cada una de las cuales se pagaban 3 mataqil mensuales.

Se empleaban diariamente en las obras 6.000 piedras talladas e igualadas, sin contar los ladrillos y piedras sin igualar utilizadas en los cimientos y en la pavimentación (50). Cada tres días llegaban 1 100 cargas de cal viva y yeso (51). El mármol, muy abundante en las construcciones, (52) se importó de diferentes sitios; Tunez, Cartago, (53), etc. El blanco fué traído de Almería, el veteadado de Rayyu, el rosado y el verde de Ifriqiya, Sfax y Cartago (54). También había mármol vinoso empleado principalmente en la pavimentación. Como ejemplo puede citarse el patio de la aljama (55).

El número de columnas oscila de 4 300 (56) a 4 324 (57). Lo más seguro es que fueran 4.312 o 13, entre grandes y pequeñas, que es el dato que da Ibn Hayyan (58). De estas, 1.013 fueron importadas de Ifriqiya; 140 las regaló el emperador de Bizancio; 19 vinieron del país de los francos, y el resto de Roma, Tarragona y de las canteras de al-Andalus (59). A unos 60 kilómetros de al-Zahara están las de Cabra, de mármol rosa, y aún más cercanas las de Peñatejada, en las inmediaciones de Córdoba, de mármol gris azulado.

En los salones más suntuosos las placas de mármol empleado en el paramento eran relucientes, gruesas, de espesor y de colores puros y diversos. Se le recubría en parte con láminas de oro; se incrustaba con jacintos y otras piedras preciosas, y se cincelaba delicadamente con bellos motivos de decoración floral (60). Las columnas, de mármol de diferentes colores y brillo puro, habían sido torneadas con tal maestría que parecían fundidas en moldes (61).

Estas descripciones, que podrían atribuirse a la fantasía oriental, tienen muchas probabilidades de ser ciertas, pues si bien en las excavaciones no han sido halladas las láminas de oro ni las piedras preciosas —cosa muy natural, después de los saqueos sufridos—, si se conservan los clavos, que las fijaban en los mármoles y la talla de estos tan admirable que no tendría nada de extraño que hubiese sido complementada con piedras preciosas pues ella, de por sí, es ya realmente una joya

También eran empleados en la ornamentación el marfil y el ébano (62).

Los batientes de sus puertas, que entre grandes y pequeñas excedían el número de 15 000 estaban cubiertos de planchas de hierro y cobre aleados (63). Tampoco de ellas ha sido hallada ninguna pues debieron ser una presa codiciada en los saqueos. En el caso concreto de la aljama tenemos noticias de que fueron robadas a la vez que el Minbar, las lámparas, los libros sagrados y las alfombras (64).

El oro y la plata eran empleados en gran cantidad no sólo en las láminas que recubrían el mármol sino también en tejas y ladrillos (65). El oro se utilizó además, en la ornamentación, laminado (66); en las famosas pilas, y en las figuras que las decoraban (67), que estaban hechas de oro rojo y engastadas con perlas preciosas de gran valor (67).

El mercurio fué uno de los metales que dió más celebridad a al-

Zahra, pues debido a la gran abundancia que había de él en al-Andalus, al-Nasir tuvo la ingeniosa idea de llenar un gran estanque que constituía el asombro de todos los visitantes, sobre todo al ser agitado (68).

6. Gastos

Es lógico pensar, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, que los gastos ocasionados por estas construcciones serían cuantiosísimos. A ellos se opuso tenazmente el qadi Mundir b. Said al-Balluti y reprobó la conducta de al-Nasir a este respecto, lo mismo desde el minbar de la aljama que en las concurridas fiestas palaciegas, acusándole de estar poseído por Satanás, que había conseguido degradarlo a la categoría de los infieles y recitando versículos del Corán para apoyar sus reprobaciones (69). Aún cuando con estas admoniciones excitan la cólera de al-Nasir, que llega hasta jurar que jamás hará la oración detrás de él en la aljama, consigue finalmente el arrepentimiento del califa, que incluso manda desmontar un tejado, cuyas tejas estaban recubiertas de oro y plata, para sustituirlas por otras de barro como las demás (70).

La cantidad total de estos gastos fué de 100 almudes de dirhemes gasimies, según la medida de Córdoba, aunque también se dice que esta cantidad fué de 80 almudes y 6 o 7 cahices de los dirhemes mencionados (71). Uno de los servidores de al-Zahra refiere que, según su cálculo, se gastaban anualmente en sus obras 300.000 dinares, durante los 25 años siguientes a su fundación, hasta la muerte de al-Nasir, y que la cantidad total de sus gastos fué de 15 bayt mal (72). Ibn Idari dá como total la cantidad de 25 almudes de dirhemes gasimies, 6 cahices y 3 kayles y medio (73). Los ingresos de al-Nasir procedentes del impuesto fiscal (yibaya) eran anualmente 5 480.000 dinares y de sus propiedades particulares obtenía 765.000. De estos 6.245.000 dinares, un tercio era dedicado a las edificaciones (74). Hubiese querido dar una aproximación de estos valores, comparándolos con la moneda actual, pero encuentro una gran dificultad, no solo por la variación del valor adquisitivo, sino por la imprecisión de estos términos. Hay que tener en cuenta que se empleaban como obreros a siervos y prisioneros de guerra, lo que reduciría considerablemente el coste de la mano de obra. Pagaba al-Nasir por cada pieza de mármol en bruto, grande o pequeña, 10 dinares, sin contar lo que después era necesario para cortarla y transportarla (75). Se-

gún otra fuente, si era pequeña la pieza (de mármol) pagaba tan solo 3 dinares y por cada columna (sariya) 8 dinares. Estos dinares eran siyilmasíes (76). Como el número de columnas era de 4.313 aproximadamente, tenemos que la cantidad total empleada en columnas fué 34.504 dinares siyilmasíes. Actualmente el valor de una columna oscila alrededor de 3.000 pesetas, por lo que podemos calcular que esta cantidad total habría ascendido en nuestros tiempos a unos 12 940.000 pesetas. Esto nos dá una idea de las cantidades fabulosas que para aquellos tiempos significaría la suma anteriormente citada y justifica en cierto modo la desaprobación del qadi Mundir b. Sa'id, cuyas reprensiones han servido, al menos, para que al referirnoslas los cronistas árabes mencionen, algunas veces de pasada las edificaciones admirables que las ocasionaron.

II

DESCRIPCIONES

Ibn Jaldun nos cuenta que construyó al-Nasir, en al-Zahra, alcázares y edificios de tal belleza que superaron las primitivas construcciones de sus antepasados, haciéndolas caer en desuso (77). Todo aquel que la visitaba, ya se tratase de un rey, de un embajador o de un simple mercader, quedaba deslumbrado al contemplar su magnificencia y fastuosidad, afirmando que no había visto jamás, ni siquiera con la imaginación, nada que se le igualara, y que lo más admirable que podría encontrar quien se dirigiera a al-Andalus, en aquella época, era verla o, cuando menos, que se la describiesen (78).

¿Cómo era aquella maravillosa ciudad?

Merced a las excavaciones, podemos hoy hacernos una idea de cómo eran sus edificios, y, por lo que actualmente se conserva, podría afirmarse que no exageraron los historiadores musulmanes en sus alabanzas ni en sus descripciones. No son éstas todo lo explícitas ni numerosas que sería de desear; pero trataré de exponer, a través de las que he estudiado, los datos que más nos ayuden a representarnos a al-Zahra tal como fué.

1. Dimensiones del recinto amurallado

Las dimensiones de su recinto eran, según Ibn Jallikan, dos mil setecientos codos de Oriente a Occidente y mil quinientos de Norte a Sur. Haciendo el codo equivalente a cuarenta y siete centímetros



Proyecto de restauración de una ventana ciega de Medina al-Zahra, por Velázquez Bosco.

(78 bis) tenemos mil doscientos sesenta y nueve metros de longitud por setecientos cinco metros de latitud. Estas medidas son inferiores a las dadas en la Memoria de las excavaciones del año 1924 (79), mil quinientos diez y ocho metros de longitud por setecientos cuarenta y cinco metros de latitud. Si le diéramos al codo una equivalencia mayor en centímetros hasta igualar, por ejemplo, las medidas de longitud, tendríamos para la latitud una medida superior a setecientos cuarenta y cinco metros. Las dimensiones que nos da Maqqari, procedentes de Ibn Hayyan, son dos mil setecientos codos de longitud, igual que la proporcionada por Ibn Jallikan; sin embargo, para la latitud da novecientos noventa mil codos, medida totalmente errónea, que reducida a metros nos daría cuatrocientos sesenta y cinco mil trescientos metros, muy superior a la real (80). Lo más probable, si damos como cierta la medida de dos mil setecientos codos para la longitud, es que la latitud fuera de unos mil trescientos treinta codos, casi la mitad de la medida anterior, en los extremos y algo menos en la parte central por tener que adaptarse la muralla septentrional a la forma del monte.

Salvo esta irregularidad, el perímetro de al-Zahra es un rectángulo, cuyo lado mayor es algo menos del doble del menor. Para Ambrosio de Morales, y los historiadores locales que le han seguido, el lado mayor es, justo, al duplo del menor (81). Todo el recinto estaba rodeado de una doble muralla.

2. Descripción de la ciudad

Según Idrisi, cuya descripción siguen Himyari y Umari, las construcciones formaban tres escalones en las faldas de la montaña. Cada uno de ellos estaba rodeado de murallas, constituyendo así tres almedinas, de manera que la superficie donde había sido cons-



Vista parcial de la ruinas de Qsar-al-jilafa, excavado desde 1912

truida la primera estaba al nivel de los techos de la segunda, y la misma situación tenía esta respecto de la tercera. En las superiores estaban los alcázares; en la media, los huertos y jardines, principalmente, y en la inferior, la aljama y las viviendas. Nuwayrî da una distribución parecida: considerando a al-Zahra dividida en tres partes, las mansiones y alcázares califales están situados en la contigua al monte; en otra, las casas de los servidores, que eran doce mil, y los jardines, en la que está bajo sus alcázares y miradores (82). Estos tres escalones en que se halla construida al-Zahra no son plataformas regulares, sino que en cada uno de ellos hay también unas zonas más elevadas que otras.

3. Puertas principales

En la recepción de Ordoño IV en al-Zahra se describe el itinerario que sigue éste desde la puerta de entrada a la almedina hasta la Bab al-Aqbá y a continuación de ésta, hasta la Bab al-Sudda (83). En dirección contraria es descrito este itinerario, al hablar de la formación militar, el día de la jura de al-Hakam; primero se menciona la Bab al-Sudda, después la Bab al-Aqbá y, finalmente, la puerta de la almedina que dá a la Sahra (el campo exterior) (84).

Puede suponerse que cada una de estas puertas era la correspondiente a uno de los tres recintos. La Bab al-Sudda, como indica su nombre, sería la que daba entrada al superior, donde estaban situados los alcázares del califa. La Bab al-Aqba pertenecería al recinto medio, y al recinto inferior, naturalmente, la que comunicaba con la Sahra (84)

Refiere Ibn al-Arabi que sobre la puerta —no especifica cuál— hizo esculpir al-Nasir la figura de al-Zahra (85). Creo más bien que si puso una escultura de mujer no la representaría a ella, sino a Venus, como parece deducirse del *Anónimo de Copenhague* (86). En la traducción que el Sr. Huici Miranda hace de partes inéditas de *al-Bayan al-Mugrib* de Ibn Idari, nos informa de que Yaqub al-Mansur, después de la batalla de Alarcos, se dirigió hacia Córdoba, alojándose allí en el alcázar de su hermano Abu Yahya, y de que fué luego a Madinat al-Zahra y mandó arrancar la estatua que estaba sobre su puerta; como se levantase un viento huracanado, que causó algunos desperfectos, el vulgo ignorante de Córdoba lo atribuyó al derribo de la estatua de al-Zahra que consideraban un talismán (87). Este mismo pasaje viene publicado en el *Anónimo de Madrid y Copenhague*, con la edición del texto árabe y traducción también del Sr. Huici Miranda. El pasaje falta en el *Anónimo de Madrid*; en el de *Copenhague* no menciona una sola vez a al-Zahra. Parece que falta un trozo, precisamente, donde debía decir que al-Mansur se dirigió a ella; pero cuenta que el vulgo de Córdoba achaca los destrozos producidos por el viento a Venus, que, como es bien sabido, se llama en árabe (zhra) (88).

4. La aljama

Empiezo la descripción de los monumentos más notables de al-Zahra con la de su aljama. Ya se ha dicho anteriormente que estaba situada en la parte más baja, junto con las viviendas, y que su cons-

trucción se llevó a término en el plazo de cuarenta y ocho días, durante los cuales trabajaron mil obreros especializados.

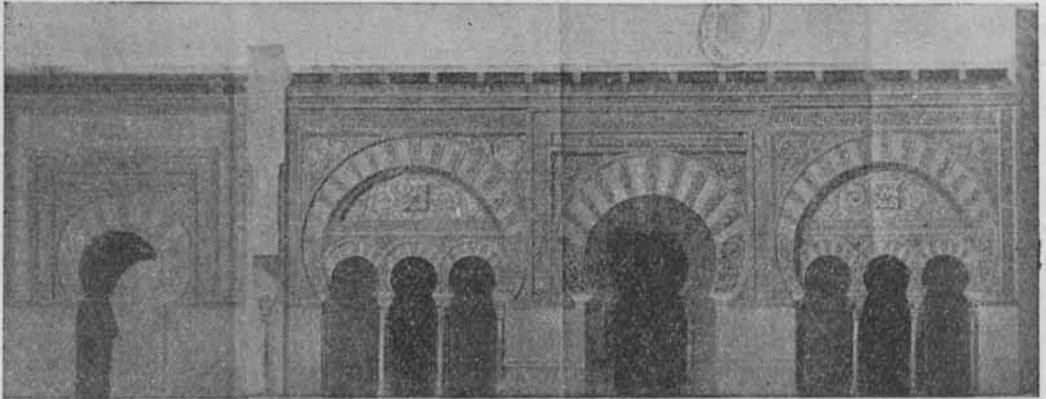
Su *qibla* estaba bien orientada (89), por lo que es fácil identi-



Vista de la planta del salón occidental (Mayalís al garbi) excavado desde 1912 en el plano de al-Zahra, e incluso a simple vista sobre el terreno, ya que los demás edificios miran al Sur.

Maqqari nos proporciona bastantes datos sobre ella, procedentes de Faradí y otros (90). Tenía cinco naves de construcción admirable. Cada una de ellas medía doce codos de anchura, excepto la central que tenía trece. La torre (*sawmua*) medía cuarenta codos de altura y diez por diez de superficie. El patio descubierto medía, de Sur a Norte, cuarenta y tres codos, y, de Oriente a Occidente, cuarenta y uno. Estaba totalmente pavimentado, como ya se dijo, con mármol vinoso, y en su centro tenía un surtidor por el que corría el agua. La longitud total de la mezquita era de noventa y siete codos sin contar el *mihrab*, y su anchura, de cincuenta y nueve. Como al sumar la anchura dada por las naves nos resultan sesenta y un codos,

hay que pensar en un ligero error, o quizás, como sugiere la vista del plano, que las dos naves adyacentes a la central fuesen un codo más estrechas. Si sumamos a la longitud de las naves, que es treinta codos, los cuarenta y tres que tiene de longitud el patio descubierto, resultan setenta y tres codos, que restados de la longitud total nos



Proyecto de reconstrucción del salón occidental (Mayalis al garbí) por Velázquez Bosco, su excavador en 1912

dan un resultado de veinte y cuatro. Estos tendrían que repartirse entre la longitud de la *maqsura* y la anchura de una, o más bien dos, galerías cubiertas del patio, que debía estar rodeado seguramente por estas galerías y otras dos en el sentido contrario, como puede deducirse de la diferencia entre la anchura total (cincuenta y nueve codos) y la de su superficie descubierta (cuarenta y uno). Esta diferencia, diez y ocho codos, repartidas entre las dos galerías, nos darían una anchura de nueve codos para cada una. Si asignamos esta misma anchura a las otras dos galerías, nos quedarían seis codos para la longitud de la *maqsura*. Encargó al-Nasir para esta mezquita un *minbar* maravilloso, que fué hecho de una belleza sin par. Se colocó en su lugar y a su alrededor se cercó una *maqsura* también de fabricación admirable. Se terminó de construir la mezquita el jueves a 9 días por pasar de sa'ban de 329 (=jueves 20 de mayo de 941 J. C.)

5. Principales construcciones

Al referir la curiosa anécdota del pájaro que empieza a hablar al médico de al-Nasir en el momento en que éste se dispone a sangrar al Califa, sitúa Maqqari (91) la escena en la nave (*bahwu*) del gran salón que domina lo más alto de la almedina del soberano en al-

Zahra. Creo que se puede identificar este salón precisamente con el edificio más elevado de al-Zahra, situado a Occidente de las construcciones centrales de la parte superior. Este departamento, por su belleza —las paredes tienen la piedra tallada y el suelo está trabajado en mosaico— y por su estructura, parece que debió pertenecer



Arcadas de la portada principal de Dar-al Mulk, excavado desde 1944

a la vivienda privada del califa y pudo ser muy bien el lugar más adecuado para que se sangrara a éste. Con la expresión de «lo más alto de la almedina (del Califa) en al-Zahra» creo que se refiere a la almedina superior de las tres que constituyen al-Zahra, y en la que estaban emplazados los alcázares y la vivienda del califa. Esta almedina está construída a su vez sobre diversos niveles siendo el más alto el situado junto a la muralla septentrional a Occidente de su centro, que es donde está el mencionado salón.

Nuwayri (91 bis) y Maqqari (92) nos hablan de otro salón «que asomaba sobre los jardines» donde recibe al-Nasír a los embajadores de Bizancio. La descripción que de él hace Nuwayri es parecida a la que hace Maqqari del salón llamado «*Qasr al-jilafa*» (Alcázar del Califato), aunque no coincide por completo, por lo que más que identificarlos, puede suponerse que se trataría de otro salón semejante a aquel en hermosura y magnificencia. Estaba sostenido por columnas (*amud*), y construído con mármoles recubiertos por lámi-

nas de oro, incrustados con jacintos y piedras preciosas y trabajados con primorosas labores (93). Delante del salón había un gran estanque (*bahr*) lleno de azogue, desde el que se reflejaba la luz hacia el interior. Por este detalle del estanque podría identificarse el salón con el que se está reconstruyendo actualmente, que tiene también delante un gran estanque al que no se ha encontrado el firme necesario para impedir la infiltración del agua y que bien pudo ser que no lo necesitara por contener mercurio. También los mármoles conservan algunos clavos de los que debían fijar las piedras preciosas.

El *Qasr al-jilata*, debió ser el edificio más deslumbrante y magnífico de al-Zahara (94). Su techo y sus paredes eran de oro y de mármoles de diferentes clases, de gran grosor y puros colores. Las tejas (95) de este *Qasr* eran de oro y plata. En el centro tenía un gran estanque lleno de mercurio y en cada uno de sus costados había ocho puertas, cintradas por arcos de marfil y ébano incrustado con oro y piedras preciosas, sostenidos por columnas de mármol de variados colores y de berilo puro. Del centro de su techo pendía la famosa perla «*al-Yatima*» (96), obsequio del emperador de Constantinopla, León. Los rayos del sol que entraban por las puertas se reflejaban en el techo y en las paredes, produciendo una luz deslumbradora, que al-Nasir provocaba cuando quería atemorizar a alguien, indicando a un esclavo que agitase el mercurio. Los que estaban en el salón creían volar o girar con él, mientras el mercurio se movía. Esta descripción la hace también de una manera parecida Mahalli (97), aunque según él era el salón el que estaba situado en el centro del estanque.

Muy célebre también es una *qubba*, que provocó las censuras de Mundir b. Sa'id por haber sido hecho su tejado con tejas recubiertas de oro y plata. Esta anécdota de Mundir referida por varios historiadores, tiene diferentes versiones de la descripción de la *qubba* según cada uno de ellos. Ibn al-Atir se limita a decir que estaba ornamentada con oro y su construcción era maravillosa y sin precedentes (98) Ibn Sa'id en *al-Mugrib* dice que su tejado estaba hecho de oro y plata (99), y lo mismo dice Hiyari (100). Sin embargo Ibn Jaqan al referir este pasaje en *al-Matmah*, tiene un párrafo tan confuso que creo muy posible que esté alterado (101). Habla de *al-sath al-anbasa al-sugra*. La palabra *anbasa* no creo que tenga aquí sentido ninguno y en general todo el párrafo es muy difícil. Sin embargo al final del pasaje dice muy claramente que al-Nasir ordenó desmontar el tejado

de la *qubba* y reponerlo con tejas de barro. Ibn al-Jatib, que ha copiado de *al-Matmah* o de una fuente común a ambos, sustituye el término *anbasa* por el de *qubba* y cambia ligeramente el párrafo para darle sentido (102). En el mismo caso están Nubahi (103), que lo arregla todavía mejor, refiriéndose al techo (*saqf*) de la *qubayba* en



Capiteles de Dar-al-mulk, que ya han sido colocados en la restauración de este aposento hacia 1954.

lugar de *al-sath al anbasa al-sugra* y explicando el diminutivo de *qubayba*, para indicar particularización. Maqqari (104) sigue a Nubahi y a Ibn Jaqan, tratando de coordinar a ambos y habla de *al-sath* de la *al-qubayba*. En el contexto, sin embargo, todos están de acuerdo en referirse al tejado de una *qubba*. Ibn Jaqan, Ibn al-Jatib, y Maqqari dicen que estaba inclinada (*madla*) hacia la Sarh al-Mumarrad, mientras que Nubahi dice tan solo que era parecida (*mmatla*). De la Sarh al-Mumarrad nos hablan en este pasaje, y no sé si se referirán a al-Sath al-Mumarrad o será un edificio diferente. Esta *qubba* fué tapiada y alfombrada con *dibay* (tejido de seda formando flores).

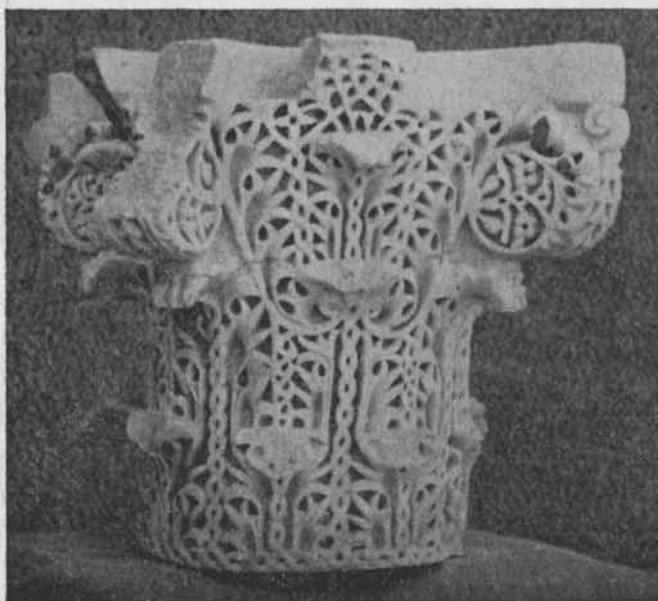
En el recinto del alcázar estarían seguramente la Dar al-Mulk y la Dar al-Yund. La primera estaría formada por un conjunto de dependencias (*tuslan*), donde según Maqqari, (105) se les dió un hospedaje adecuado con su rango a los hermanos de al-Hakam II cuando fueron a su jura. La Dar al-Yund debía estar próxima a la Bab

al-Sudda, pues una vez atravesada ésta, se la menciona a continuación. A las salas de estancia del Yund es donde se conduce a los embajadores, mientras esperan que les sea concedida la audtencia (106), y en el pórtico (*bartal*) de la central de las naves meridionales (*al-abha al-qibliya*) que hay en la Dar al-Yund es bajado de su montura Ordoño IV cuando va a entrevistarse con al-Hakam (107) y allí mismo vuelve a montarse a la salida (108). Durante la jura de al-Mustansir se mantiene la formación en la *Dar al-Yund*, prolongándose en dos filas alineadas hasta el final de las dependencias (*fuslan*). En la Dar al-Yund había vivienda para el jefe de la caballería (109).

También fué allí donde mandó quemar al-Hakam II la silla de montar de uno de sus siervos que le irritó porque era de factura beréber. (109 bis)

La Sath al-Mumarrad era una explanada, también en el recinto del Alcázar, donde estaban situados los salones más suntuosos, en los que desarrollaba la vida oficial. De estos salones son conocidos el Maylis al-Garbi, del que sabemos que tiene una nave (*bahwu*) al Norte (110); y el Maylis al-Sarqi, donde al-Hakam II celebraba las audiencias (111). En el *bayt al-manam* (cuarto del sueño o del reposo) de este salón, conocido por *al-Mu nis*, mandó colocar al-Nasir la pila verde, esculpida con figuras humanas (112). Como en otro lugar (113) he encontrado que esta pila fué instalada en el centro del salón, es posible que allí estuviese situado el *bayt al-manam*. Además de esta pila hay otra también muy famosa. Aunque parece ser cierto que eran diferentes, se observa un entrecruzamiento entre las noticias que hablan de una y otra. La procedente de Bizancio era esculpida con figuras humanas. Esta fué traída de Siria, aunque otros dicen que de Constantinopla. Ordenó al-Nasir que fuesen puestas sobre ella doce figuras de oro rojo incrustadas con piedras preciosas de elevado valor. Habían sido hechas en la *dar al-sana a* del alcázar de Córdoba. Estas figuras, según dice Maqqari en el *Nafh al-Tib*, eran: en un frente, un león, una gacela y un cocodrilo; en el otro, una serpiente, un cuervo y un elefante, y en los dos costados, una paloma, un gerifalte, un pavo real, una gallina, un gallo, un milano y un águila (114). Aquí resultan trece, a menos que dos de ellas estuviesen formando grupo. En *Azhar al-Riyad* omite el elefante, el milano y el águila aunque solamente confiesa no recordar el nombre del duodécimo (115). En la traducción de Gayangos, se dan doce, omitiendo el elefante. Fué colocada esta pila verde en

el *bayt al-manam* del *Munis*, como ya se ha dicho, aunque según otro pasaje de Maqqari (116) lo fué la pila dorada, y, según Ibn Idari, la misma que trajo el Obispo Rabi desde Constantinopla (117)



Basa fundacional (y capitel) de Dar-al-mulk

Ibn al-Jatib sitúa en el *bayt al-manam* del *Munis* la otra pila, traída por Ahmad b. Hazm (118).

También en la *Sath al-Mumarrad*, estaban las naves doradas meridionales (*al-abha al-mudahhaba al-qibliya*), en la central de las cuales había un trono (119); como igualmente lo había en los antedichos salones *al-Garbi* y *al-Sarqi* (120). En esta *Sath* había un

patio (*saha*) antes de llegar al Maylis al Sarqi, cuando se venía de la Dar al-Yund.

La Sath al-Mumarrad asomaba sobre los jardines, y además de los edificios citados estaban en ella el Salón de Oro (Maylis al-Dahab) y la *qubba*. (120 bis).

A los lados de al-Zahra se edificaron las *dar al-sana'at* y *dar al-uddat*, para fabricar en ellas armas de guerra, joyas de adorno y otras industrias más (121). También se construyó una *dar al-sikka* para trasladar a ella la de Córdoba, pero no se sabe con certeza si estaba dentro del recinto o en la *Sahra* (122).

En el alcázar de al-Zahra, había cuatrocientas casas (*dur*) para alojamiento del Califa, de su séquito y de la gente de su casa (123). También dieron allí vivienda a literatos y sabios (124).

Había dos baños (*hammam*) en al-Zahra: uno para el servicio del Alcázar y otro a disposición del público (124 bis).

Entre las construcciones de al-Zahra hay que recordar también la prisión subterránea (*al-mutbiq*) con su célebre Cuarto de las Pulgas (Bayt al-baragit). (125).

6. Jardines y «parque zoológico»

Una mención especial merecen los jardines de al-Zahra, pues ellos contribuían notablemente a realzar la belleza de los edificios. Son citados frecuentemente. Idrisi (126) Himyari (127) y Umari (128), al describir la distribución de al-Zahra en tres recintos, dicen que uno de ellos estaba dedicado a los huertos y jardines, pues al-Nasir, que había llevado el agua hasta ella, la rodeó de vergeles (129). Nuwayri dice que para esta parte de al-Zahra, que estaba bajo los alcázares y miradores, se había traído árboles frutales de variadas especies (130). Estos jardines tenían numerosas albercas. Ibn Jaqan nos cuenta en el *Matmah* (131) que en el centro de ellos había un gran estanque rebosante de agua y con gradas (*dry*). Había en estas albercas tal cantidad de peces que tenían que hacer diariamente, para su abastecimiento, de ochocientos panes (132) a doce mil (133) según diversas citas, —aunque estas cifras, en especial la segunda, son exageradas— y se descascarillaban seis cahices diarios de garbanzos negros.

Al-Nasir acotó también unos lugares para las fieras, de gran extensión de terreno y situados a corta distancia del foso de protección (*siyay*). También hizo pajareras de gran amplitud, protegidas con enrejados (o redes) (*tbag*).

7. Alrededores

Al-Hakam II mandó construir un mirador (*manzara*) en un solar vecino a uno de sus alcázares, propiedad de una mujer que no tenía quien la protegiese, por lo que el intendente del califa se apoderó con violencia de este terreno. Cuando estuvo terminado el mirador



Detalle de pilastra en Dar-al-mulk

informó el *qadi* Ibn Basir (sucesor de Mundir b. Sa'id) a al-Hakam de la injusticia cometida con aquella pobre mujer y el califa le devolvió no sólo el solar sino todo lo edificado sobre él (134). Por tratarse de la época de al-Mustansir seguramente la situación de este solar sería exterior al recinto, que debió quedar bien delimitado en tiempos de al-Nasir, sin abarcar terrenos de propiedades ajenas. Probablemente el mirador estaría en un lugar del monte superior a la muralla septentrional, pues se especifica que el solar donde se construyó estaba cercano a uno de los alcázares.

También pudo estar fuera del recinto la *dar al-sikka*, según Ibn Idari que dice que fué trasladada en el año 336 (947) de Córdoba a la *Sahra*, a no ser que haya que cambiar esta palabra por *Zahra*, con la que fácilmente podría haberse confundido (135). Esta *Sahra* era el campo llano que limitaba la muralla meridional de al-Zahra y al que daba la puerta exterior de la ciudad (136).

El Yabal al-Arus fué plantado por orden de al-Nasir de almen-dros y de higueras para que durante el tiempo en que estaban en flor, armonizase el monte con la «blancura deslumbrante» de la ciudad (137).

Según refiere Ibn Hawqal (038), al-Nasir mandó pregonar que se entregarían cuatrocientos dirhemes a todo aquél que quisiera construir en su vecindad. Acudió gran multitud de gente y se extendieron tanto sus arrabales que dice al-Saqundi (139): «La población se continuaba por los edificios de Córdoba, al-Zahra y al-Zahira hasta tal punto que se se andaba por ellos diez millas sin interrupción a la luz de las lámparas».

Humaydi dice en el *Yadwat al-Muqtabis* (140) que la Munyat al-Amiriya estaba hacia el lado de al-Zahra, y efectivamente, aún más al Oeste se conservan vestigios suyos.

Al-Dimisqi (141) y el autor de *Manahiy al-Fikar* (142), de quien Maqqari no se atreve a dar la cita completa (143), además de emplazar erróneamente Madinat al-Zahra, enfrente de Córdoba, hacen correr entre ambas un gran río y uniendo las dos orillas de éste sitúan el famoso puente —a juzgar por la descripción que hacen de él— que hay sobre el Guadalquivir y que en aquél tiempo unía a Córdoba con Saqunda.

III

LA VIDA EN AL-ZAHRA

Es difícil hoy, para nosotros, que solo conocemos de Madinat al-Zahra unas destrozadas ruinas, imaginárnosla palpitante de vida, animada con el movimiento de la corte califal, sucediéndose en ella las fiestas, embajadas y paradas militares

Durante casi veinticinco años del reinado de al-Nasir, los quince del califato de su hijo al-Hakam (144) y los primeros del de Hisam II es la capital de al-Andalus, precisamente en la época de mayor esplendor de la dominación musulmana en España.

1. Casa civil y militar del Califa

Allí vivía el califa, rodeado de su corte y de su servidumbre. Una de las almedinas de al-Zahra fué dedicada por al-Nasir a las viviendas de doce mil siervos que ceñidos con cinturones de oro y armados con espadas ornamentadas, estaban dispuestos a cabalgar siempre que el Califa lo deseara (145).

El número de los *fityán* ascendía, según un cronista, a trece mil setecientos cincuenta (146). Sin embargo, a esta cifra, que desde luego es exagerada, se le debe haber añadido erróneamente un uno delante del tres, pues tres mil setecientos cincuenta es el número de



Panel decorativo en Dar-al-Mulk

fityán que dan la mayoría de los historiadores (147), aunque también se dice que fueron tres mil setecientos ochenta o seis mil ochenta y siete (148).

El número de mujeres que había en el alcázar entre jóvenes, viejas y servidoras, era de seis mil trescientas catorce (149). Ibn 'Idari lo reduce a seis mil trescientas (150), mientras que otros lo hacen ascender a seis mil setecientos cincuenta (151) y hasta seis mil ochocientos catorce (152). Esta última cifra es probable que sea una alteración de la anterior de seis mil trescientas catorce. Se encargaban de preparar los alimentos para todos y de los demás servicios usuales en las casas (153).

El abastecimiento que se necesitaba era trece mil libras (*ratl*) diarias de carne, sin contar las gallinas, perdices, aves de todas clases y diferentes variedades de pescado (155).

Durante la gran hambre ocurrida en el año 353 (=964), al-Hakam tomó bajo su protección a los débiles y necesitados, subviniendo a su manutención, lo mismo en Córdoba y sus arrabales que en al-Zahra (156).

Para las necesidades del ejército se fabricaban anualmente trece mil escudos y doce mil arcos. Estos se hacían en dos estilos: árabe y turco. Seis mil los hacía en Córdoba el maestro mayor Abú-l-'Abbas al-Bagdádí, mientras que los otros seis mil los hacía Talha al-Saqlabi en al-Zahra (157). En tiempo de Almanzor se hacían doce mil escudos, repartidos entre al-Záhira y al-Zahra (158).

2 Fiestas

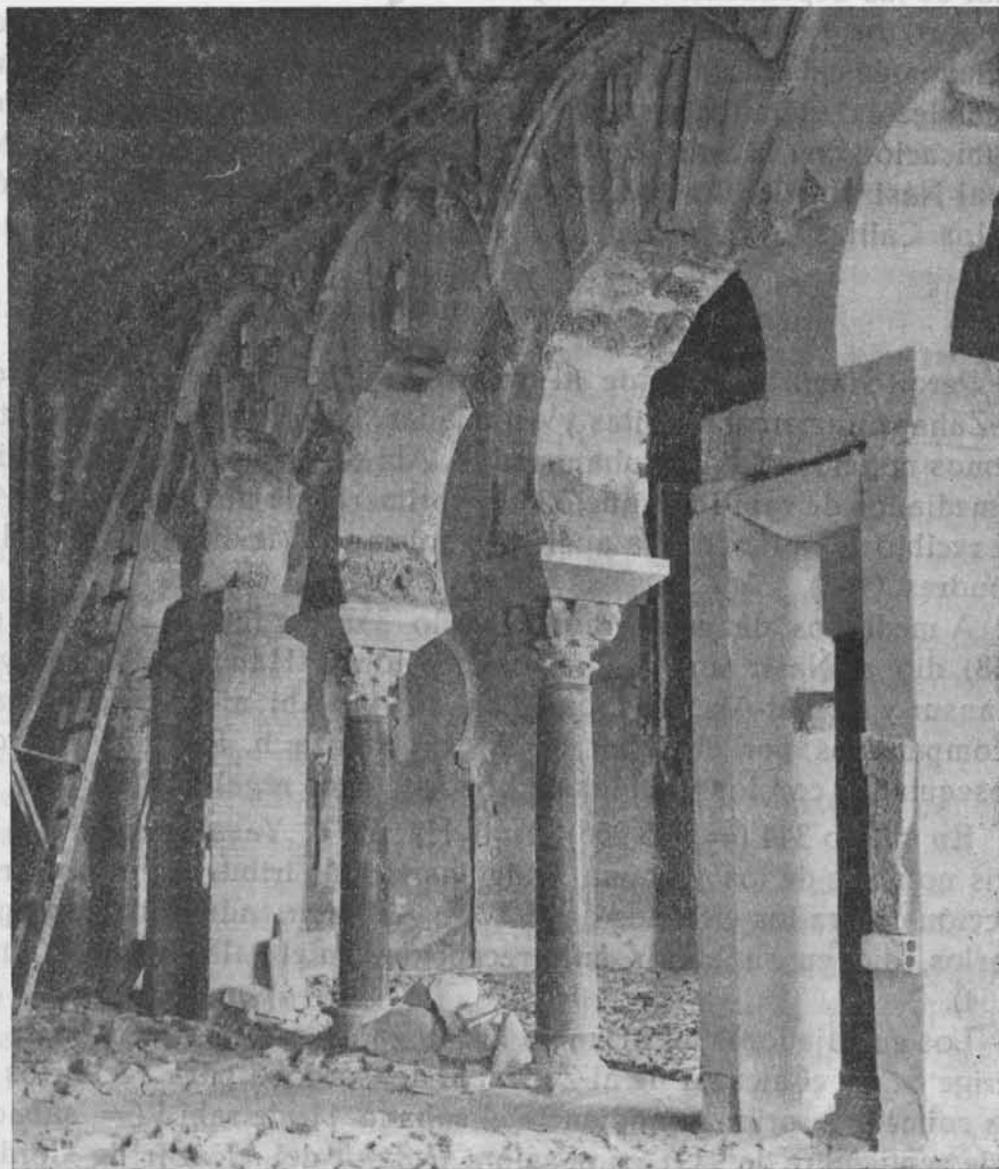
En ella se celebraban grandes fiestas, unas ocasionadas por motivos familiares del Califa, como las que dió al-Nasir para celebrar la circuncisión de sus nietos, los hijos del príncipe Abú Marwán 'Ubayd Alláh (159); otras, en las que 'Abd al-Rahmán III reunía a sus cortesanos para oírles alabar sus construcciones y en las que alguna vez fué censurado por Mundir b. Sa 'id (160).

3. Jura de al-Hakam III

De los acontecimientos más importantes fué, sin duda, la jura del califa al-Hakam II (161). Cuando subió al trono (jueves 17 de octubre de 961) tomó juramento en primer lugar a los esclavos de su alcázar, los *tityán* conocidos por los «*julafa' al-akábir*», y éstos se encargaron de tomárselo a los de categorías inferiores (161). También le juraron aquella misma noche los secretarios, *wusafá'* y los jefes y oficiales militares. Ordenó al primer ministro Yafar b. Utman que fuese en busca de su hermano Abu Marwan Ubayd Allah, para que le hiciese venir a la jura sin excusa, y a Musa b. Ahmad b. Yudayr le encargó la misma misión cerca de su hermano Abu al-Asbag Abd al-Aziz. Igualmente ordenó a otros caballeros notables que hiciesen venir a sus seis hermanos restantes. Llegaron a al-Zahra' durante la noche y se hospedaron en las dependencias de la *Dár al Mulk*, en consonancia con su rango.

Para la ceremonia de la jura se sentaron en los dos salones *al-Sarqí* y *al-Garbí*, al-Mustansir se sentó en el trono real situado en la central de las naves doradas meridionales (*abhá' al-mudahhaba al-qibliya*) que están en al-Sath al-Mumarrad. Los primeros en jurarlo fueron sus hermanos; después juraron los ministros y sus

familiares, los jefes de la *surtá* y los demás servidores. Los personajes de calidad estaban sentados a derecha e izquierda del Califa, según su importancia, excepto 'Isá b Futays, que permaneció en pie



Reconstrucción de Dar-al-Mulk

tomando la jura a los demás. Iban vestidos de luto, con túnicas blancas y las espadas ceñidas. Los *fityán al-wusafá'* con largas cotas de malla y las espadas desenvainadas, formaban dos filas ordenadas a lo largo de *al-Sath*. En las dependencias contiguas estaban los lanceros, también con vestiduras blancas, y los demás siervos La for-

mación comenzaba en la Dár al-Yund. Los esclavos de infantería, con corazas y túnicas blancas, yelmos bruñidos, escudos almadrados y armas ornamentadas, se alineaban en dos filas hasta el final de las dependencias (*tusul*). En la gran Báb al-Sudda estaban los porteros y sus auxiliares; desde ella hasta la Báb al-Aqbá' los esclavos de caballería; a continuación, un grupo tras otro, diferentes unidades del ejército, hasta la puerta de la ciudad que ponía en comunicación con la Sahra'. Después de la jura se trasladó el cadáver de al-Násir al Alcázar de Córdoba, donde se le enterró en la Rawda de los Califas.

4. Visitas y embajadas.

Pero todavía en vida de al-Nasir se recibieron en el alcázar de al-Zahara numerosas visitas y embajadas. La primera de la que tenemos noticia es la de Muhammad b. Abi al-Ais b. Umar b. Idris, a mediados de rabi I del año 333 (= primeros de noviembre de 944). Le recibió el califa en una audiencia solemne y le dispensó grandes honores. (162).

A mediados de muharram del año 337 (= finales de julio de 948) dió al-Nasir una fastuosa recepción a Hamid b. Yasal y a Mansur y Abu al-Ais, los dos hijos de Ibn Abi al-Afiya que iban acompañados por el señor de Argel, Hamza b. Ibrahim. Fueron obsequiados con los vestidos de honor y otros regalos (163).

En el año 344 (= 955-956) llegó Hamid b. Yasal, con treinta y seis notables de los Kutama y de las demás tribus, pidiendo protección contra los ejércitos de la *Si a*. Al-Nasir, además de hospedarlos, dió en su honor una recepción, en el palacio de al-Zahra (164).

Los embajadores de Bizancio llegan en el año 338. Al-Nasir se dirige desde el alcázar de al-Zahra, al de Córdoba para recibirlos y les concede la primera audiencia el sábado 11 de rabi I (= sábado 8 de septiembre de 949), en el salón *Al-Zahir* del Alcázar de Córdoba (165). Sin embargo Gayangos, en la traducción de este pasaje dice que fué «upon the vaulted hall in his palace of az-Zahra». (166).

Las siguientes audiencias concedidas a estos embajadores sí tienen lugar en al-Zahra (167). La segunda es a fines de este mes, con gran concurrencia y boato. El *sahib al-medina* estaba sentado junto a la Bab al-Sudda, con los *urafa*, los *surat* y los *haras*, que permanecían alineados. De pié, a lo largo de la muralla del alcázar, esta-

ban los clientes, armados y con hermosas vestiduras, y junto a las dependencias, los *abid*, *al-hasam*, etc., según la forma acostumbrada. Se les dió otra tercera recepción; y a mediados de yumada I les recibe el califa personalmente, en una audiencia especial, «en el salón que asoma sobre los jardines». Terminada la entrevista visitaron la *dar al-sana' at* y la *dar al-udda* (casas de los oficios y de los equipos militares), que estaban a los lados de al-Zahra y también la *dar al-sikka*, y las demás partes de la ciudad. Se les regalaron valiosos obsequios y todavía les recibió al-Nasir una vez más para despedirlos antes de su marcha.

También visitó a al-Nasir, en al-Zahra, Sancho el Craso, hijo de Ramiro II (168).

Ibn al-Arabi nos refiere una embajada de los francos (al' ifrany) (169). Al-Nasir mandó esterar el camino desde Córdoba a la puerta de al-Zahra y colocó a los hombres a derecha e izquierda de él, con unas grandes espadas desenvainadas, unidas por los extremos las de uno y otro lado, formando como unos arcos de bóveda. Desde la puerta de al-Zahra hasta el trono del califa estaba el suelo cubierto de *dibay*. Los *huyyab* estaban ricamente ataviados y sentados en sillones ornamentados cubiertos de sedas. Ante cada uno de ellos se inclinan los embajadores, creyéndolo el califa. Por fin encuentran a éste vestido pobremente y sentado en un patio, sobre la arena. Les da a escoger entre el libro sagrado o la guerra y el infierno. Los embajadores, asustados, hicieron sus pactos según los deseos del Califa.

También en la época de al-Hakam II se reciben numerosas visitas. Es célebre la de Ordoño IV el Malo (sábado a fines de safar de 351 (= sábado 5 de abril de 962), que va a pedir socorro a al-Mustansir y queda deslumbrado ante la suntuosidad de la corte de al-Zahra. Este rey fué hospedado en la Rusafa, donde siguió viviendo (170).

Años más tarde recibe a los embajadores de los príncipes Idrisies de al-Garb, en una audiencia deslumbrante a la que se dió gran solemnidad (171).

Don Francisco Codera tradujo la parte del *Muqtabis* que narra las embajadas recibidas por al-Hakam, desde el año 970 al 974. (172) A fines de saban del año 360 (= fines de junio de 971) llega a Córdoba el conde Bon-Fil, hijo de Sinderedo como embajador de Borrell I, conde de Barcelona, acompañado de veinte magnates entre los que venían los enviados del conde Guitard. Traían como

regalo treinta esclavos, entre hombres, mujeres y niños. Son recibidos en Madīnat al-Zahra el sábadó 4 de ramadan (= sábadó 1 de julio) en una solemne audiencia. El Califa estaba sentado en el trono del Salón Oriental, (al-Maylis al-Sarqi). Además de los ministros, asistieron al acto el gobernador de Córdoba y ministro también, Ya far b. Utman y el de al-Zahra, Muhammad b. Aflah. Los catalanes llegan a presencia del Califa después de haber esperado en las salas de estancia del *Yund*, y le entregan el escrito de Borrell. Para darles la contestación celebra al-Mustansir otra audiencia, también en el trono del Salón Oriental, según su costumbre, y les ofrece grandes obsequios en correspondencia a los esclavos que ellos habían regalado y a quienes ya había puesto en libertad.

En el mismo lugar y con el ceremonial acostumbrado, recibe al-Hakam a los embajadores el sábadó 16 de sawwal (= sábadó, 12 de agosto) Entran primero los enviados de Sancho García de Navarra; a continuación, el de Elvira, hija de Ramiro II de León; los del conde de Talamanca Fernando ben Filin; el de Fernán González, señor de Castilla y Alava, etc. Todos venían a pedir la continuación de la paz. Se les contestó favorablemente después de haberles hecho grandes regalos.

El mismo año, a sábadó 6 de du-lhiyya (= sábadó 30 de septiembre de 971) y en idénticas condiciones, hay otra recepción de embajadores en al-Zahra. Son los de Elvira, regentes del reino de Ramiro, hijo de Sancho el Craso, señor de Galicia; García Sánchez, hermano de Sancho García de Pamplona, por quien había estado en rehenes; los del conde de Castilla, y otros. Iban con ellos los principales cristianos de Córdoba, que les servían de intérpretes. También recibieron contestación satisfactoria.

Ibn Hayyan menciona en el año 361 una sola embajada enviada por el emperador de Constantinopla.

El martes 22 de du-l-hiyya del 362 (= martes 23 de septiembre de 973), después de recibir a varios jefes de tribus de la costa de Africa, al-Hakam da audiencia a los embajadores cristianos, que entran por el siguiente orden: primero, los embajadores de Sancho García de Navarra; luego los de Fernán Ansúrez; a continuación los de los Banu Gómez, condes de Carrión, y finalmente los de Rodrigo Velázquez, conde del Algarbe.

El siguiente año, el 17 de safar (= 17 de noviembre de 973), después de recibir a varios individuos de los Banu Hanun de Africa, que habían ido a cumplimentarlo, al-Mustansir da audiencia a los

embajadores de Elvira, tía y regente del rey de Galicia. Ocurre un desagradable incidente. El juez de los cristianos de Córdoba, Asbag b. Abd Allah b. Nabil, que hace de intérprete, traduce al pie de la letra unas palabras ofensivas para el califa. Este se encoleriza. Ordena que se retiren los embajadores y echa a voz en grito al intérprete, a quien destituye de su cargo de juez.

Durante los meses siguientes siguen llegando embajadores: el gobernador de Lérida y Monzón, acompañando al conde Guitard, gobernador de Barcelona; el enviado de Otón, rey de los francos; embajadores de Castilla, etc.

Así transcurre la vida en al-Zahra. Los califas al-Nasir y al-Mustansir, raramente se desplazan de ella. Van a Córdoba solo a inspeccionar las obras de la Mezquita (173) o cuando algún otro asunto de interés los reclama.

5. La Aljama

También la aljama de al-Zahra es escenario de una vida activa. Una vez terminada su construcción, el primer acto celebrado en ella es la *salat al-magrib* de la vela del viernes a ocho días por pasar de sa' ban (=noche del jueves 20 de mayo 941). El *qadi* Abu Abd Allah Muhammad b. Abi Isa fué el *imam* y el primer predicador que actuó en ella. Al día siguiente al-Nasir hizo en esta aljama la *salat al-yumu'a* (viernes 21 de mayo 941) (174). Encargó de dirigir allí la oración y la predicación a Mundir b. Sa id al-Balluti, a quien también nombró *qadi al-yama'a* en Córdoba a la muerte del anterior *qadi* Muhammad b. Isa (175), cargos que conservó hasta que murió, ya de avanzada edad, el jueves a dos noches por pasar de du-l-qa da del 355 (= jueves 15 de noviembre de 966) (176).

No todos sus *imames* fueron tan ilustres como éstos. Ibn al-Faradi (177) nos refiere que oyó muchas veces predicar a Abu Abd Allah Muhammad b. Mas'ud, encargado de dirigir la oración en esta aljama —al-Mu'ayyad le había nombrado con anterioridad *qadi* de Evora— y que se cortaba al hablar, esforzándose en conseguir la rima.

Anterior a éste fué Abu' Abd Allah Muhammad b. Yusuf b. Sulayman (178), natural de Cabra, donde fué *qadi* hasta que lo encargaron de la predicación y oración en al-Zahra. Murió el sábado 15 de ramadan de 372 (= sábado 3 de marzo de 983).

Fué predicador en ella Abu al-Walid Yunus b. Abd Allah... conocido por Ibn Saffar, que también predicó en al-Zahira. Era muy versado en *hadit* y en jurisprudencia. Tuvo el cargo de *qadí* en Badajoz y su región. Fué nombrado consejero y llegó a ser *qadí al-yama'a* en tiempo de al'Mu'ttad. Murió con noventa años, a dos por pasar de rayab del 429 (= 6 de mayo de 1038) (179).

Al-Mahdi nombró para dirigir la oración y para la predicación en la aljama de al-Zahra a Abd al-Samad Hudayl b. Muhammad b. Tayit al-Bakri (180). Era cordobés, originario de Santarem. Viajó por Oriente e hizo la peregrinación a la Meca. Se distinguió por su religiosidad. Murió después del 400 (= 1009).

El último predicador que subió al *minbar* de esta aljama fué Abu Abd Allah Muhammad b. Qasim... el Omeya (181) originario de Yalita, aldea de la zona de U'liya, de la Kanbaniya. Hizo la peregrinación y estudió en Oriente y en Qayrawan. Tuvo el cargo de *ahkam al-surta* con Hisam II. Fué asesinado por los bereberes en su misma casa, defendiendo a su familia y a sus hijos, el día que aquellos se apoderaron de Córdoba, lunes 6 de sawwal del año 403 (=lunes 20 de abril de 1013). Fué considerado mártir y enterrado como tal.

Igual que en la aljama de Córdoba, también se leían en la de al-Zahra los escritos que daban cuenta de las victorias obtenidas, bien luchando contra los gallegos o contra los ejércitos de la Sía, etc. (182).

Era además un centro cultural. A ella acudían sabios y literatos, entre los que se cuenta, por ejemplo, Abu Nasr Harun b. Musa b. Salih b. Yandal al-Qaysi, quien con un grupo de ellos, iba a escuchar al célebre Abu Ali al-Bagdadi que allí dictaba *al-Nawadir* (183).

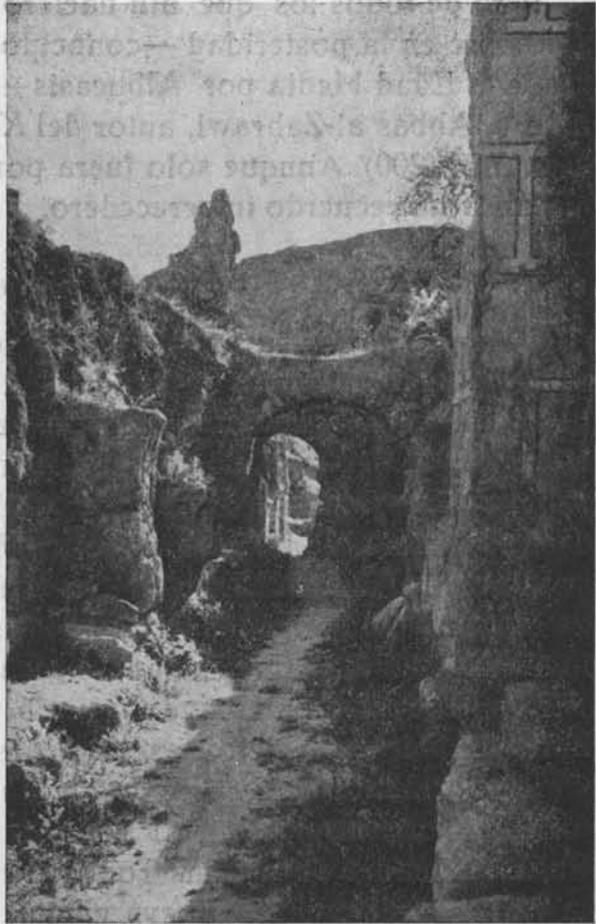
Ejercían en ella jurisprudencias como Abu Ishaq Ibrahim b. Abd al-Rahman al-Tunsi, que había estudiado con Abu Ali al-Bagdadi (184).

6. Otros hombres ilustres que vivieron en Medinat al-Zahra

Además de los que ocuparon cargos oficiales, como Muhammad b. Aflah, que fué gobernador (185); Ahmad b. Ibrahim, tesorero (186); el noble Muhammad b. Hamid b. Talib... al-Duwwab, que al cargo de guardián de la puerta de *al-Kamil* unió el de *Amin* en al-Zahra (187); Ziyad b. Aflah, prefecto de la caballería (188), etc., vivieron

sabios y literatos a quienes el califa dió hospitalidad. Entre éstos estaban el historiador Ahmad b. Sa'id al-Hamadani y el poeta Yusuf b. Harun al-Ramadi (188 bis); el ciego Muhammad b. Asbag, conocido por Duraywid, natural de Córdoba, célebre gramático (189); los famosos médicos 'Umar y Ahmad, hijos de Yunus b. Ahmad al-Harrani, naturales también de Córdoba, que estudiaron medicina en Bagdad con Ibn Qurra y otros. Al-Mustansir los tomó como médicos de cámara (190).

También la habitaron hasta su muerte Abu Muhammad Abd al-Kabir b. Muhammad... al-Yazri (191) y Abu Sulayman Abd al-Salam b. Nabil... al-Hawwari (192). Llegó a ella para referir hadices Abu Abd Allah b. Isa al Jawlani, conocido por al-Qallas, célebre por su falta de veracidad (193). Sin embargo se distinguieron por su fidelidad y virtud Abu Hafs b. Ubayd Allah al-Duhli, o Hudli, al-Zahrawi (194), el *qadi* Abu Muhammad Abd Allah b. Muhammad b. Abi Dalim, que gozaba de la confianza de al-Hakam y murió repentinamente en el alcázar de al-Zahra, (195) y Abu Muhammad Abd Allah b. Abd al-Rahman al-Ansari al-Zahrawi, nacido en al-Zahra, y muy versado en el *hadit*, en las lecturas del Alcorán y en el estudio de la lengua (196), entre otros que también se dedicaron al estudio de las tradiciones. Pero quien destacó en esta disciplina fué Husayn b. Muhammad al-Gassani, conocido por al-Yayyani, porque su padre se trasladó a Jaén durante la *fitna*, pero originario de al-Zahra. Fué jefe de los *muhadditin* de al-Andalus y el último de los que refirieron hadices con *isnad* (196)



Paseo de Ronda bajo

Médico y matemático famoso fué Abu al-Hasan Ali b. Sulayman al-Zahrawi, hijo del comentarista Sulayman b. Muhammad, llamado también al-Zahrawi (198). Escribió, como su padre, comentarios del Alcorán, además de un tratado de aritmética comercial según el método demostrativo y otros libros (199).

Pero de todos los que allí nacieron el que ha gozado de más renombre en la posteridad —conocido entre los autores cristianos desde la Edad Media por Albucasis— es el médico Abu al-Qasim Jalaf b. Abbas al-Zahrawi, autor del *Kitab al-tas'rif li-man ayiza an al-ta' alif* (200). Aunque sólo fuera por haber sido su cuna, merece al-Zahra un recuerdo imperecedero.

6. Ocaso de al-Zahra.

Pero pronto acabaron en ella los días felices. Con la muerte del califa al-Hakam puede decirse que empieza su decadencia. Almanzor la convierte en una de las cárceles doradas de Hisam, y es precisamente su cárcel lo más célebre de ella durante este tiempo. Allí manda el *hayib* a todo aquel que precisa eliminar para el desarrollo de su política. El anciano ministro Mushafi, después de días amargos, muere, estrangulado o envenenado, en el Cuarto de las Pulgas de la prisión subterránea (*mutbiq*) y su cadáver es entregado a sus familiares, (201). También muere encarcelado en *al-Mutbiq* el año 371 (=981-982), Abu Ubayd Qasim b. Jalaf b. Yubayr al-Yubayri que había llegado a ser del Consejo y destacó en jurisprudencia (202). Cuando Almanzor construye al-Zahira (368-979) traslada a ella todos los organismos oficiales, a pesar de la resistencia que le opone Subh, la madre de Hisam. Todo el mundillo que gira alrededor de la corte se traslada a la nueva capital y al-Zahra va siendo cada vez más olvidada (203). Durante el gobierno de Almanzor y de sus dos hijos, sólo se ve al Califa, muy de tarde en tarde, trasladarse de uno a otro de sus alcázares o lugares de recreo, oculto entre su séquito (204). A la muerte de Almanzor, el pueblo, esperanzado, se dirigió a al-Zahra para pedir que aparezca al-Muyyad y se haga cargo del mando personalmente (205), pero nada consiguen.

Una época especialmente penosa para al-Zahra fué la del gobierno del *hayib* Sanchuelo (206). Sin embargo cuando comienza realmente su destrucción material es en la *fitna*. Ya debió de sufrir algunos daños en las revueltas que elevaron al trono a al-Mahdi (207), aunque por hallarse más alejada de Córdoba, estos no llegaron a ser radicales, como en el caso de al-Zahira.

Los primeros destrozos considerables los causan los beréberes aliados de Sulayman al-Mustain, cuando después de haber asediado en vano a Córdoba durante cuarenta y cinco días, se dirigen a al-Zahra. Luchan allí tres días, hasta que les es entregada una de las



Lápida hallada en Qsar-al-jilafa

puertas por su guardián. Los beréberes escalan la muralla, combaten con sus defensores y se apoderan de la ciudad violentamente, matando a todos los soldados que encuentran. Los habitantes de al-Zahra huyen unos al monte y otros se refugian en la aljama, donde son degollados por los beréberes, incluso las mujeres y los niños. Incendian la aljama, los alcázares y las viviendas, después de robar parte de sus riquezas (208) y se establecen allí durante las luchas con al-Mahdi (209). Cuando Sulayman consigue la victoria se instala con sus beréberes en al-Zahra y sus alrededores (210).

7. Destrucción y ruina

Después de la derrota de Aqabat al-baqar, se refugian en al-Zahra, de donde al-Mustain se dirige a Játiba y los beréberes huyen con sus familias, sus hijos y sus bienes (211) hacia la costa. Subió entonces la plebe de Córdoba a al-Zahra deseosa de vengarse de los beréberes. Se apoderaron de todo lo que encontraron de ellos y mataron a los que quedaban. Después volvieron a su saña y su codicia contra al-Zahra. Entraron en la aljama. Robaron sus alfombras y sus lámparas con las cadenas, los libros sagrados y las planchas metálicas que cubrían las puertas. Finalmente la incendiaron otra vez (212).

A pesar de todo esto no sucumbe al-Zahra' por completo. Ya dijimos que su destrucción no fué como la de al-Zahira, sino que poco a poco, entre el tiempo y la rapiña de la gente, va siendo despojada y arruinada. Don Emilio García Gómez, en su artículo «Algunas precisiones sobre la ruina de la Córdoba omeya» (213) nos va dejando cuenta detallada de los procesos de la ruina de Madinat al-Zahra'; de cómo, según noticias de Ibn Bassam, en tiempos de al-Mustakfi son arrancados el cobre de las puertas, el plomo de las tuberías y otros materiales; del asedio de Isma'II, hijo de al-Mu'tadid de Sevilla; del ruín Ibn Basa, que malbarató los preciosos materiales —mármoles, columnas, maderas riquísimas, cobre, hierro y plomo— de los palacios omeyas destruídos, etc., etc. Todavía en tiempo de al-Mu'tamid quedan en al-Zahra' restos que pueden provocar los celos de otros palacios y el placer de sus visitantes, aunque las construcciones ya estaban arruinadas (214).

Las invasiones de almorávides y almohades contribuyen aún más a su ruina. Como se dijo antes, Yaqúb al-Mansúr, a la vuelta de la batalla de Alarcos acampa en Córdoba y cuando sube a visitar a al-Zahra' manda quitar la estatua que había sobre su puerta (215).

Idrisí nos dice que ya en su tiempo, a principios del siglo XII, era solo una ruina en trance de desaparición (216). A finales de este siglo Ibn al-'Arabí recuerda unos versos compuestos cuando ya había sido destruída y estaba convertida en morada de aves y fieras:

En las márgenes de los anfiteatros hay unas casas que brillan, pero que no tienen habitantes y están en ruina, Las avejillas se lamentan en ellas por todas partes, callando unas veces y cantando otras. Me dirigí a un pajarillo que gorjeaba con tristeza en el corazón, atemorizado. «¿Por qué sollozas y te quejas?», le dije, y me contestó: «Por una época que se fué para no volver» (217).

Sigue en efecto arruinándose cada vez más hasta que, con los siglos, desaparecen casi por completo sus vestigios bajo la tierra del monte y su recuerdo de la memoria de la gente. Hay eruditos, como Ambrosio de Morales (218), que no la identifican, aunque casi todos los autores cordobeses desde el Renacimiento hasta nuestros días citan concretamente su emplazamiento; pero el Duque de Rivas dice que «El sitio que ocupó Medina Azahra es hoy una dehesa entre los llanos de la Albaida y los de las Cuevas, en la que no se descubren ruinas, ni cimientos, ni vestigio alguno, y que solo tiene una cerca moderna con establos para la cría de potros. El recinto lleva el nombre de *Córdoba la Vieja*» (219).

Hasta el año 1910, en el que empiezan las excavaciones, Madinat al-Zahra' no es más que un recuerdo y unas ondulaciones y montículos irregulares en el terreno de *Córdoba la Vieja*.

Desde entonces, y aunque de una manera demasiado lenta para lo que es de desear, va resurgiendo la ciudad construida por los califas cordobeses. Debajo de la tierra aparecen derrumbados los muros de sillares y rotas las piezas de mármol o de piedra talladas. Pero poco a poco van uniéndose los pedazos dispersos hasta completar las piezas, se elevan los muros y ya hay hasta un salón techado, que se levanta como un símbolo de pronta restauración total.

Antes de terminar quiero recordar otra anécdota del califa Abd al-Rahmán III con su *qádi* Mundir b. Sa'id (220).

Estando un día los dos en Madinat al-Zahra' el arraez Abú 'Utman b. Idrís recita a al-Násir una *qasida* elogiándolo por sus construcciones. El califa se siente halagado y emocionado. Pero el *qádi*, después de permanecer un rato en silencio, recita a su vez: (*sarí'*).

¡Oh edificador de al-Zahra',
que estás perdiendo tu tiempo en ella!
¿Por qué no vas despacio?

¡Por Alláh, qué hermoso sería su brillo
si su flor no se marchitase!

Al-Násir le contesta: «Si sobre ella sopla la brisa del recuerdo y del cariño y la riegan lágrimas de ternura, no se marchitará».

Ya se cumplió la profecía de Mundir, marchitándose su fragancia, esperemos que también sean ciertas las palabras de al-Násir y que con cariño y recuerdo pueda lograrse que vuelva a brillar como una magnífica flor blanca y deslumbrante.

Rosario Castejón Calderón.

NOTAS

- (1) *Analectes* I p. 346.
- (2) *Ibid.*, I p. 344 (par. 42).
- (3) *Ibid.*, I p. 372 (par. 80). *Azhar al-Riyad*, II, p. 267. (par. 18).
- (4) *Analectes* I, 411-412. (par. 121). Huici Miranda. *Los Almohades*, I pp. 158 s.
- (5) *Analectes* I pp. 96, 234, 246, 372-373 (par. 5,54 y ss., 82-83, 87, ss.).
- (6) *Ibid.*, I p. 370 (par. 70 y ss.).
- (7) *Ibid.*, I p. 97, 378-379. (par. 1 y 109).
- (8) *Ibid.*, I p. 241, 298. (par. 34).
- (9) *Analectes sur l'histoire et la littérature des Arabes d'Espagne*, par al-Makkari, publié par Dozy, Dugat, Krehl y Wright.-Leyden.-Brill.- 1855-1861., 2 vols.
- (10) *Nafb al-Tib.*-Cairo, 1885.
- (11) *Azhar al-Riyad.*-Cairo, 1942.-Tomo II pp. 259, 261, 265, 269, 271, 277 y 279, tomo III p. 149.
- (12) *Al-Mugrib fi hulá al-magrib*, de Ibn Sa id al-Magribi. Ed. por el Dr. Sawqi Dayf en la colección Daja 'ir al-arab. X Cairo, 1953, pp. 173-187.
- (13) *Ibid.*, pp. 175-176. (Ver par. 6 y nota).
- (14) *Analectes* I p. 380 (par. 155). Ibn Jaldun IV p. 144 (par. 4).
- (15) *Analectes* I p. 374. (par. 102). *Azhar* II, p. 277 (par. 40). Nubahi p. 66. (par. 1). *Matmah* p. 45 (par. 2).
- (16) *Analectes* I p. 375. (par. 103). *Azhar* II p. 277 (par. 41). Nubahi p. 66 (par. 2). *Matmah* p. 45 (par. 3).
- (17) *Analectes* I p. 378. Ibn Sa id. p. 175.
- (18) *Analectes* I 344. (par. 37).
- (19) Ibn Sa id, p. 174. (par. 1). Himyari, p. 95 (par. 1).
- (20) Nuwayri I p. 62 (par. 2) Ibn Sa id. p. 174 (par. 1).
- (21) *Analectes* I p. 344. (par. 38).
- (22) Idrisi p. 212 (par. 2).
- (23) Himyari p. 95 (par. 2).
- (24) *Extraits inédits* p. 108.
- (25) Ibn Jallikan II pp. 38 y s. (par. 5). *Analectes* I, 344 (par. 47).
- (26) Nuwayri I. p. 62 (par. 3).

- (27) *Analectes*. I p. 344 (par. 38).
- (28) Idrisi, p. 174 (par. 1).
- (29) *Analectes* I p. 346 (par. 54); p. 373 (par. 88).
- (30) Ibn al-Jatib p. 43 (par. 1). Idari II p. 225 (par. 1). p. 246 (par. 10).
- Ibn Jallikan II pp. 38 y s. (par. 4). *Analectes* I, p. 344 (par. 46).
- (31) *Extras in dits* p. 137.
- (32) *Analectes* I p. 371 (par. 78) p. 374 (par. 101) *Azbar* II. p. 267 (par. 16), p. 271 (par. 39).
- (33) *Analectes* I p. 370 (par. 71), *Azbar* II p. 265 (par. 9).
- (34) Nuwayri I, p. 62 (par. 8).
- (35) *Analectes* I, 374 (par. 97); *Azbar* II p. 271 (par. 35). Idari II p. 247 (par. 16).
- (36) *Analectes* I. p. 373 (par. 88), *Azbar* II. p. 269 (par. 26).
- (37) Ocaña Jiménez, Manuel. *Capitales epigrafadas de Madinat al-Zabra*, I Al-Andalus IV. 1936) pp. 158-168. *Inscripciones árabes descubiertas en Madinat al-Zabra*, en 1944. (Apendice a *Nuevas excavaciones en Madinat al-Zabra: el salon de Abd al-Rabman III*, por Rafael Casti3n. Al-Andalus, X 1945. pp. 154-159.-*Obras de Al-Hakam II en Madinat al-Zabra*. (Al-An-dalus) VI 1941 pp. 157-168.
- (38) *Analectes* I p. 380 (par. 113). Ibn Jaldun IV p. 143 (par. 2).
- (39) *Analectes* I p. 373 (par. 94), *Azbar* II p. 270 (par. 32). Idari II p. 246 (par. 12).
- (40) *Historia de los mozarabes de España...* por D. Francisco Javier Si-monet... Madrid, 1897-1903. (Capitulo XXX: del Obispo Ilibertiano Rece-mundo, p. 611-612.
- (41) Idari II p. 247 (par. 15). Ibn al-Jatib. p. 43 (par. 5).
- (42) *Analectes* I p. 373 (par. 96). *Azbar* II p. 270 (par. 34).
- (43) *Analectes* I p. 346 (par. 58).
- (44) Ibn al-Jatib p. 44 (par. 6).
- (45) *Analectes* I p. 346 (par. 52).
- (46) *Analectes* I p. 370 (par. 70).
- (47) *Azbar* II p. 265 (par. 8).
- (48) Nuwayri I, p. 61 (par. 1).
- (49) *Analectes* I p. 345 (par. 51).
- (50) Idari II p. 246 (par. 11). p. 225 (par. 2). Ibn al-Jatib. p. 43 (par. 2).
- Analectes* I p. 346 (par. 53). p. 373 (par. 89), *Azbar* II p. 269 (par. 27).
- (51) *Analectes* I p. 373 (par. 91). *Azhar* II p. 269 (par. 27).
- (52) *Analectes* I p. 346 (par. 63).
- (53) Idari II p. 246 (par. 12). Ibn al-Jatib p. 43 (par. 3).

- (54) *Analectes* I p. 346 (par. 57), p. 373 (par. 94 y 95). *Azbar* II p. 270 (par. 32 y 33).
- (55) *Analectes* I p. 371 (par. 74). *Azbar* II p. 266 (par. 12).
- (56) Ibn Jallikan II pp. 38 y s. (par. 7). Véase *Nafb al-Tib* variante de la ed. de El Cairo, en *Analectes* p. 344 (par. 49).
- (57) Ibn al-Jatib pag 43 (par. 4).
- (58) *Analectes* I p. 372 (par. 82 y 84).
- (59) *Analectes* I p. 372 (par. 82) p. 373 (par. 95). *Azbar* II p. 268 (par. 20), p. 270 (par. 33). 'Idari II p. 246 (par. 14).
- (60) *Analectes* I p. 346 (par. 59), p. 372 (par. 81). *Azbar* II p. 268 (par. 19). Nuwayri I p. 62 (par. 5).
- (61) *Analectes* I p. 346 (par. 59); p. 372 (par. 81). *Azbar* II p. 268 (par. 19). Nuwayri I p. 62 (par. 5).
- (62) *Analectes* I p. 346 (par. 61); *Extraits inédits* p. 137.
- (63) *Analectes* I p. 344 (par. 49) p. 372 (par. 83); *Azbar* II p. 268 (par. 21).
- (64) 'Idari II], 95 (par. 33); p. 107 (par. 36).
- (65) Ibn al-Jatib p. 44 (par. 9). *Analectes* I p. 346 (par. 59) pp. 377 y ss. (par. 106 y 107), *Azbar* II pp. 268 y s. (par. 44 y 45).
- (66) *Analectes* I p. 372 (par. 81). *Azbar* II 268 (par. 19). Ibn al-Atir VIII, p. 223 (par. 1).
- (67) *Analectes* I pp. 373 y s. (par. 96). *Azbar* II pp. 270 y s. (par. 34). Ibn al-Jatib p. 44 (par. 6).
- (68) *Analectes* I p. 346 (par. 60 y 62). Nuwayri I p. 62 (par. 5). *Extrait inédits* p. 137.
- (69) Quran, XLIII, 32-34; XXVI, 128-136; IX, 110-112.
- (70) *Analectes* I p. 375 (par. 103 y ss.) *Azbar* II p. 279 y s. (par. 41 y ss.) Nubahi p. 66 (p. 2); p. 71 (par. 3 y ss.) *Matmah* p. 45 (par. 3 y 4). p. 51 (par. 7 y ss.) Ibn Said. p. 174 (par. 3 y 4); p. 178 (par. 8). Nuwayri I; p. 62 (par. 6 y 7). Ibn al-Atir VIII. p. 223 (par. 1). Ibn al-Jatib p. 44 (par. 10 y 11).
- (71) *Analectes* I. p. 374 (par. 100). *Azbar* II p. 271 (par. 38).
- (72) *Analectes* I. p. 373 (par. 93). *Azbar* II 269 (par. 93).
- (73) *Idari* II p. 246 (par. 9).
- (74) *Analectes* I, p. 344 (par. 50). Ibn Jallikan II, pp. 38 y s. (par. 8). 'Idari II p. 247 (par. 18). Ibn al-Jatib p. 43 par. 8).
- (75) *Analectes* I p. 346 (par. 56); p. 373 (par. 94). *Azbar* II p. 270 (par. 32).
- (76) 'Idari II, p. 246 (par. 13).
- (77) *Analectes* I, p. 380 (par. 115). Ibn Jaldun IV, p. 144 (par. 4).

- (78) *Analectes* I, p. 372 (par. 80). *Azbar* II, p. 267 (par. 18).
 (78 bis) Esta medida en centímetros es la que corresponde a los codos con que están medidas las dimensiones de la Mezquita de Córdoba.
 (79) Excavaciones en Medina Azahara .. Memoria de los trabajos realizados por la comisión... D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, D. Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navacué. Madrid 1924.
 (80) *Analectes* I, p. 346 (par. 55).
 (81) Ver apéndice.
 (82) Idrisi, p. 212 (par. 2). Himyari, p. 95 (par. 2). Nuwayri I, p. 62 (par. 4). *Extraits inédits* p. 108.
 (83) *Analectes* I, p. 253 (par. 24).
 (84) Ver Glosario.
 (85) *Analectes* I, p. 344 (par. 40).
 (86) *Anónimo de Madrid y Copenhague*. Texto árabe y traducción por A. Huici. Valencia. 1919.
 (87) Huici Miranda. *Los Almohades* I, pp. 158-159.
 (88) *Anónimo de Madrid y Copenhague*. Texto p. 60; trad. p. 64.
 (89) *Analectes* I, p. 369 (par. 67).
 (90) *Analectes* I, pp. 370 y s. (par. 70 y ss.) *Azbar* II, pp. 265 y s. (par. 8 y ss).
 (91) *Analectes* I, p. 232 (par. 4).
 (91 bis) Nuwayri I, p. 62 (par. 5).
 (92) *Azbar* II, p. 261 (par. 4).
 (93) Ver en el Glosario.
 (94) *Analectes* I, p. 346 (par. 59 y ss.)
 (95) Ver en el Glosario
 (96) Ver en el Glosario.
 (97) *Extraits inédits* p. 137.
 (98) Ibn al Atir VIII, p. 223 (par. 1).
 (99) Ibn Said, p. 175 (par. 4).
 (100) *Analectes* I, p. 378 (par. 109).
 (101) *Matmah* p. 5 (par. 7)
 (102) Ibn al Jatib. p. 44 (par. 9).
 (103) Nubahi, p. 71 (par. 3).
 (104) *Analectes* I, p. 377 (par. 106). *Azbar* II, pp. 280 y s. (par. 44).
 (105) *Analectes* I, p. 251 (par. 11).
 (106) *Estudios Críticos*, p. 187.
 (107) *Analectes* I, p. 253 (par. 25).
 (108) *Ibid* I 254 (par. 31).

- (109) *Estudios Críticos*, p. 199
- (109 bis) *Al-Hakam II y los Beréberes*. Según un texto inédito de Ibn Hayyan. Emilio García Gómez. *Al-Andalus*, XIII 1948, p. 221.
- (110) *Analectes* I, p. 254 (par. 30).
- (111) *Analectes* I, p. 252 (par. 21). *Estudios Críticos* pp. 189-190.
- (112) *Analectes* I p. 374 (par. 96). *Azhar* II p. 270 (par. 34). Ibn al-Jatib, p. 44 (par. 6). *Idari*, p. 247 (par. 15).
- (113) *Analectes* I p. 346 (par. 58).
- (114) *Ibid* I 374 (par. 96).
- (115) *Azhar* II, p. 270 (par. 34).
- (116) *Analectes* I, p. 346 (par. 258).
- (117) *'Idari* II, p. 247 (par. 13).
- (118) Ibn al-Jatib p. 44 (par. 6).
- (119) *Analectes* I, p. 251 (par. 13).
- (120) *Analectes* I, p. 252 (par. 21). p. 254 (par. 30).
- (120 bis) *Ibid* I, p. 372 (par. 81). *Azhar* II, p. 268 (par. 19).
- (121) *Azhar* II p. 261 (par. 5). Ibn Jaldun IV, p. 144 (par. 6). *Analectes* I, p. 380 (par. 117).
- (122) *Azhar* II, p. 261 (par. 5). *'Idari* II, p. 230 (par. 5).
- (123) *'Idari* II p. 247 (par. 19).
- (124) *Takmila* núm. 343. Faradi, núm. 1.230. José Antonio Conde.— *Historia de la dominación de los árabes en España*.—Madrid. 1874. p. 118.
- (124 bis) *Analectes* I, p. 373 (par. 92). *Azhar* II, p. 269. (par. 30).
- (125) *'Idari* II, p. 287 (par. 27); p. 288 (par. 28). *Analectes* I, p. 395 (par. 120); II, pp. 62 y s. (par. 122) Faradi. pp. 300 y s.
- (126) *Idrisi*, p. 212 (par. 2).
- (127) *Himyari*, p. 95 (par. 2).
- (128) *Extraits inédits* p. 108.
- (129) *Analectes* I, p. 346 (par. 66).
- (130) *Nuwayri* I. p. 62 (par. 4).
- (131) *Matmah*, p. 50 (par. 5 y 6).
- (132) *Analectes* I, p. 374 (par. 98). *Azhar* II, p. 271 (par. 36). *'Idari* II, p. 247 (par. 17)
- (133) *Analectes* I, p. 373 (par. 86). Ibn al-Jatib, p. 44 (par. 7).
- (134) *Nuwayri* I, p. 63 (par. 12 y 13).
- (135) *'Idari* II p. 230 (par. 5).
- (136) *Analectes* I, p. 251 (par. 18).
- (137) *Ibid.*, I p. 344 (par. 42).
- (138) Ibn Said, p. 174 (par. 2).
- (139) *Analectes* I, p. 298 (par. 34).

- (140) *Analectes* I, p. 383 (par. 118).
- (141) Dimisqi, p. 39 (par. 1); p. 242 (par. 2).
- (142) *Extraits Inédits*. p. 57.
- (143) *Analectes* I, pp. 320 y s. (par. 35).
- (144) Ibn Sa'id, p. 176 (par. 7).
- (145) Nuwayri I, p. 62 (par. 4)
- (146) *Analectes* I p. 372 (par. 85). *Azbar* II, p. 268 (par. 23).
- (147) *Analectes* I p. 373 (par. 86) *Azbar* II, p. 269 (par. 24). Ibn al-Jatib, p. 47 (par. 12). 'Idari II, p. 247 (par. 20).
- (148) *Analectes* I, p. 373 (par. 86) *Azbar* II, p. 269 (par. 24).
- (149) *Analectes* I p. 372 (par. 85). *Azbar* II, pp. 268 y s. (par. 23 y 24).
- (150) 'Idari II, p. 247 (par. 20).
- (151) Ibn al-Jatib. p. 47 (par. 12).
- (152) De una nota que me ha proporcionado el Sr. Perpiñá, de la *Risala*, de Ibn Rusayd, ms. Escorial. núm. 1776, fol. 72 b.
- (153) Ibn al-Jatib p. 47 (par. 20)
- (154) Peso que varía según los países.
- (155) *Analectes*. I p. 37^c (par. 85); p. 373 (par. 87). *Azbar* II, p. 269 (par. 23 y 25). Nota citada anteriormente de la *Risala*, de Ibn Rusayd, ms. Escorial núm. 1776, fol. 72 b. 'Idari II, p. 247 (par. 21).
- (156) 'Idari II, p. 251 (par. 22).
- (157) Ibn al-Jatib, p. 118 (par. 13).
- (158) *Analectes* I, p. 384 (par. 119).
- (159) *Ibid.* I, p. 343 (par. 7).
- (160) *Ibid.* I, pp. 377 y ss. (par. 107 y 109). *Azbar* II, pp. 280 y ss. (par. 45). Nubahi, p. 72 (par. 4). *Matmah*, p. 51 (par. 8).
- (161) *Analectes* I, p. 250 s. (par. 8 y ss)
- (162) 'Idari II, p. 228 (par. 3).
- (163) *Ibid.* II, p. 231, 298. (par. 6).
- (164) *Ibid.* II, pp. 236 y s. (par. 8).
- (165) *Analectes* I, p. 236 (par. 5).
- (166) Gayangos II, p. 141.
- (167) *Azbar* II, pp. 260 y s. (par. 1 y ss)
- (168) *Analectes* I, p. 253 (par. 25). Cf. Sampiro c. 26 poema de Dunas b. Labrat y Menahem b. Saruk *apud* Luzatto. *Noticia etc.*, pp. 24-25 y 29 31.
- (169) Ibn al-Arabi, p. 195 (par. 1).
- (170) *Analectes* I, pp. 252 y ss. (par. 20 y ss.)
- (171) 'Idari II, p. 255 (par. 26).

- (172) *Estudios críticos*, pp. 183 y ss.
- (173) *Analectes* I, p. 396 (par. 67 y 68). *Idari* II, p. 253 (par. 24).
- (174) *Analectes* I, pp. 371 y s. (par. 79). *Azbar* II, p. 267 (par. 17).
- (175) *Analectes* I, p. 241 (par. 6). *Matmob*, p. 45 (par. 1).
- (176) Historia de los jueces de Córdoba, por Al Joxani. Texto árabe y traducción española por Julián Ribera. Centro de Estudios Históricos. Madrid. 1914. p. 206. *Faradi* II, núm. 1452. *Nubahi*, pp. 66-75'
- (177) *Faradi*, pp. 383 y s. núm. 1357.
- (178) *Faradi* núm. 1335, p. 378.
- (179) *Sila* núm. 1397, pp. 622 y ss.
- (180) *Sila* núm. 1439, p. 644.
- (181) *Sila* núm. 1037, p. 472 y s. *Dabbi* núm. 261, p. 114.
- (182) *Idari* II, p. 230 (par. 4); 251 (par. 23); 254 (par. 25).
- (183) *Sila* núm. 1327, p. 595. *Fahraza*, p. 325.
- (184) *Dabbi* núm. 510, p. 205. *Faradi* núm. 47, p. 21.
- (185) *Estudios críticos*, p. 183.
- (186) *Ibid.*, p. 187.
- (187) *Faradi*, núm. 1256, p. 349 y s.
- (188) *Estudios críticos*, p. 199.
- (188 bis) José Antonio Conde, *Historia de la dominación de los árabes en España*. Madrid. 1874. p. 118.
- (189) *Takmila*, núm. 343 p. 101.
- 190) Sa'id de Toledo 80-81 (Trad. Cheikho, p. 146). Apéndices *Takmila* núm. 2220 p. 175.
- (191) *Faradí*, núm. 875 p. 244.
- (192) *Faradí*, núm. 855 p. 240. *Fabrasa* p. 358.
- (193) *Faradí*, núm. 1243, p. 352
- (194) *Sila* núm. 857 p. 391 y s. *Dabbi*, p. 395 núm. 1166.
- (195) *Faradí*, núm. 705, p. 192 y s.
- (196) *Tokmila*, núm. 1424, p. 502.
- (197) *Sila*, núm. 326. p. 144. *Nu'yam*. núm. 67, p. 77. *Azbár* III, p. 149.
- (198) *Apéndice Takmila*, núm. 2576, p. 298.
- (199) Sa'id de Toledo, p. 70. *Sila*, núm. 881. Ibn Abí Usaybi'a II, p. 40. *Apéndice Takmila*, 2268, p. 192. *Dabbi*, núm. 1220 p. 410.
- (200) *Dabbi*, núm. 715, p. 271. Ibn Abí Usaybi'a II, p. 32.
- (201) *Analectes* I, p. 395 (par. 120); II, p. 62 y s. (par. 122). *Idari* II, p. 287; (par. 27); p. 288 (par. 28)
- (202) *Faradí* núm. 1075, pp. 300 y s.
- (203) *Analectes* I, p. 380.

- (204) Nuwayrî I, p. 66 (par. 14). 'Idarî III, p. 42 (par. 30).
 (205) Nuwayrî I, p. 67 (par. 15).
 (206) *Analectes* I, p. 379 (par. 110).
 (207) *Ibid* I, p. 191 (par. 3); p. 379 (par. 111).
 (208) Ibn al-Atîr IX, p. 75 (par. 2).
 (209) Ibn al-Jatib, p. 136 (par. 15). 'Idarî III, p. 92 (par. 31).
 (210) Ibn al-Jatib, p. 139 (par. 16). 'Idarî III, p. 113 (par. 37).
 (211) Ibn al-Jatib, p. 133 (par. 14). 'Idarî III, p. 95 (par. 32). *Apéndice Takmila*, p. 176.
 (212) 'Idarî III, p. 95 (par. 33); p. 107 (par. 36).
 (213) *Al-Andalus*, XII 1947.
 (214) 'Idarî III, p. 248 (par. 38).
 (215) Huici Miranda. *Almohades* I, pp. 158 y s.
 (216) Idrisi, p. 212 (par. 2); trad. pp. 262 y s.
 (217) Ibn al-Arabî I, 106. *Analectes* I, p. 344 (par. 36) trad. de D Emilio García Gómez, en el citado artículo.
 (218) Véase apéndice.
 (219) Obras completas de D. Angel de Saavedra... tomo primero. Barcelona, 1884, p. 253, nota 23.
 (220) *Analectes* I, p. 377.



COLECCIÓN DE CÓDICES ARABES

existentes en el Archivo Municipal de Córdoba

CÓDICE I

Contiene dos importantes obras completas:

La primera:

Título.—«Halabatu-L-Kumait.

Materia.—Tratado de Literatura, Poesía y Poetas; de las reuniones nocturnas y diurnas; de la etiqueta y de las bebidas; sus cualidades, sus nombres y sus atributos; de los bebedores y sus tertulias; de las flores, sus calidades y sus significados; de la Naturaleza y su belleza; y muchas anécdotas en 25 capítulos y un final.

Autor.—Chams Ed-Din Abdel' Lah En-Nauyi (fallecido el año 850 de la H)

Fecha del Manuscrito.—Siglo X de la H.

Tamaño.—28/20 (caracteres andaluces).

La segunda obra:

Título.—«Charh Ex-Xarif el Garnati a la Maksurat Ibn Hazen».

Materia.—Historia de los Arabes preislámicos; sus costumbres, sus asambleas, sus poetas, literatos, historiadores; sus héroes, sus guerras y sus poemas; biografías y bibliografías; retórica y lecciones. Literatos arábigo-españoles y su literatura.

Autor.—El gran Juez de Granada: El Xerif Abu Abdel' Lah Mohamad Ben Ahmed El Xerif El Hasani, conocido por «El Xerif El Garnati» (fallecido en Granada el año 760 de la H.)

Caracteres.—Africanos.

Páginas.—364 en folio.

CÓDICE II

Título.—«Kitab Ayuibat Abi el Ualid Mohamad Ben Ahmad Ibn Roxed, el Gran Juez de Córdoba».

Materia.—Jurisprudencia.

Autor.—El Gran Juez de Córdoba Ben Roxed (abuelo de Averroes, fallecido en Córdoba en 520 de la H.)

Fecha del Códice.—799 de la H.

Páginas.—228.

Caracteres.—Andaluces. (Dice escrito al final: «Terminada esta obra por la gracia de Dios, después de la oración del viernes 6 del mes de Xaaban del año 799». Tiene una nota marginal muy posterior que dice: «Escrito en Granada, que Dios la guarde»).

CÓDICE III

Título.—«Al Maslik Us-Sahel Fi Charh Tauchih Ibn Sahel».

Materia.—Comentarios y explicaciones de los poemas «Maucha-hat» de Ibn Sahel «El Sevillano».

Autor.—Mohamad El Ifrani (apodado Es-Seguir El Marracuchi), fallecido el año 1732 de C.

Páginas.—274.

Tamaño.—22/17.

Caracteres.—Africanos. (En la primera página dibujo en colores y oro).

Encuadernación.—Marroquí con influencia mudéjar, en piel y dorados.

CÓDICE IV

Título.—«Zahru-L-Bustan Ua Nuzhat Ul Ad-Ham».

Materia.—Agricultura.

Autor.—Abu Abdel' Lah Mohamad Ibn Malik At-Tagnari, conocido también por El Hach Granadino y por Ibn Hamdun El Sevillano. Vivía en Sevilla a fines del siglo V. de la H.

Páginas.—229.

Caracteres.—Africanos

Fecha.—Copia muy antigua.

CÓDICE V

Contiene dos obras completas.

La primera:

Título.—«Kibat Unuan Ex-Xaraf El Uafi Et-Tarij Ual Fikh Ual Urud Ual Nahu Ual Cauafi».

Materia.—Retórica, Historia, Gramática y Derecho.

Autor.—Ex-Xej Ismail Ben Abi Bukr El Magrebi.

Páginas.—137.

Tamaño.—22/17.

Caracteres—Africanos.

Encuadernación.—Marroquí, piel, con adornos dorados.

La segunda obra:

Título.—«Cachef El Asrar Fi Ulm El Cubar».

Materia.—Matemáticas, Secretos y cualidades de las letras alfabéticas y sus valores numéricos.

Autor.—Anónimo.

Páginas.—45.

Tamaño.—22/17.

Caracteres.—Africanos.

CÓDICE VI

Título.—«Charh el Murchid el Muin».

Materia.—Filosofía. Unidad de Dios y sus atributos.

Autor.—El Xej Mohamad et-Taieb Ben Kiran.

Páginas.—321.

Tamaño.—15/19.

Caracteres.—Africanos.

Encuadernación.—Marroquí, piel y dorados.

CÓDICE VII

Contiene tres obras.

La primera:

Título.—«La Uryuza de Avicena».

Materia.—Comentarios sobre dicha obra.

Autor.—Abul Ualid Roxd (Averroes).

Páginas.—164, en folio mayor.

Tamaño.—30/21.

Caracteres.—Africanos.

La segunda obra (Contiene la IV parte de la obra de Medicina del Xej Daud el Antaquí).

La tercera obra (Contiene «La Uryuza», de Avicena).

CÓDICE VIII

Materia.—Comentarios Jurídicos (Derecho Malequita).

Autor.—Abu Abdel-Lah Mohamad Er 'Rhuni.

Fecha.—Principios del siglo XIII de la H.

Páginas.—366.

Tamaño.—22/18.

Caracteres.—Africanos.

Encuadernación.—Marroquí, piel.

CÓDICE IX

Título.—«Prolegómenos de Ibn Jaldún».

Autor.—Abderrahman Ibn Jaldun.

Tamaño.—21/17.

Caracteres —Africanos.

Encuadernación —Marroquí, piel y oro.

CÓDICE X

Materia.—Contiene varias importantes obras, de varios autores y copistas, escritas en caracteres africanos.

La primera: Tratado de Derecho y Teología moral (Escuela Malequita), por el Iman Mahamad Ben Arafa. Con muchas notas marginales e interlineales con datos importantes.

La segunda obra: «Almutajab», del Iman Ez-Zacat. Tratado de derecho, religión y Teología moral (en verso). Con muchas notas marginales.

La tercera: «Al Iauakit fi Maarifat el Maukit», Tratado de astronomía, artificio de los tiempos y los días solemnes. Muchas notas marginales que avaloran el texto y lo aclaran Por el astrólogo Mohamad Ad-Dadisi.

La cuarta: «Mounat Et-Táleb». Tratado de astronomía (en verso), notas marginales.

La quinta: «Manzumat», de Sidi Abdul'Lah Ben Zaian. Tratado de religión.

La sexta: Comentarios del gran sabio Ed-Damanhourí, sobre la epístola de Samarkandi.

La séptima: «Manzumat», del Iman El Aabbak. Tratado de ciencias astronómica y del astrolabio (en verso).

La octava: Otro tratado del astrolabio.

La novena: Explicación de la Fatihat del Corán. Por el Iman Es-Senusi.

La décima: «Kitab En-Nubza». Hadits, tradiciones, por el Iman Zaruc.

La undécima: Obra de Iman Ex-Xirazi.

La duodécima: Obra del Iman Es-Senusi.

La décimotercera: Ordenes religiosas y Reglas del Santo Mohamad Ed-Diuri.

La décimocuarta: Obra del Iman Abi El Fateh Ben Abi Es-Summan. Tradiciones, historia y anécdotas.

La décimoquinta: «Manzumat»: Unidad de Dios y sus atributos, por Sidi El Hasán El Buri.

La décimosexta: Otros tratados de religión, literatura, biografías y al final un pequeño tratado de Magia.

CÓDICE XI

Título.—«Kachefut-l-Gamma».

Materia.—Moral y educación.

Autor.—Abdul-Uahab Ex-Xarani. (Fallecido el año 973 de la H.)

Caracteres.—Orientales, artísticos y muy claros.

Encuadernación.—Piel.

Observaciones.—Faltan unas páginas del principio.

CÓDICE XII

Materia.—Libro de minería. trata de las minas, su descripción y cualidades, como se buscan en la tierra y lugares donde se encuentran en Marruecos, así como la forma de explotarlas empezando por Yebel Musa de Ceuta.

Autor.—Abu Abdel-Lah Ben Almad Ben Abdelkader El Iamani.

Páginas.—389.

Tamaño.—23/18.

Observaciones.—Obra completa, sin cubiertas.

CÓDICE XIII

Título.—«Fadail Salaha Ahel el Magreb».

Materia.—Vidas místicas, Historia y virtudes de los santos marroquíes.

Autor.—El Xej Abu Iacob Yusuf Ben Abderrahman Et-Tadili, (a) «Az-Zaiat».

Páginas.—264,

Fechas.—1206 de la H.

Observaciones.—Al final de los manuscritos un capítulo independiente de 18 páginas, dedicado a narrar la vida y virtudes del gran místico Ex-Xej Abul-Abbas Ahmad Ben Yaafar El Jazrayi, de Ceuta, fallecido en el año 601 de la H.

CÓDICE XIV

Título.—«Kitab Muhadarat el Auail Ua Musamarat el Aujir».

Materia.—Historia, biográfica y anécdotas históricas (todo muy curioso).

Páginas.—188.

Tamaño.—21/15.

Caracteres.—Orientales con influencias persas y turcas, con caligrafía muy elegante, perfecta y clara.

Observaciones.—Sin tapas.

CÓDICE XV

Materia.—La primera parte de «Hachiat Ed-Desuqui»

Páginas.—128 folio mayor.

Caracteres.—Orientales, caligrafía muy buena.

Fecha.—1237 de la H.

Observaciones.—Sin tapas.

CÓDICE XVI

Contiene varias obras:

Primera: Tratado de misticismo, por el célebre místico Ex-Xej Mohamad El Harrak (41 páginas).

Segunda: Explicaciones y comentarios filosóficos de varias escuelas místicas, por el mismo autor (34 páginas).

Tercera: Biografía, historia y virtudes del gran místico El Harrak, obra escrita por su alumno el gran místico Mohamed Ben El Arabi Er-Rabati.

Cuarta: Privilegios y virtudes de los familiares del Profeta: Al Anyumu Ez-Zahira fi Ed-Durria Et-Tahira, por el gran sabio historiador Et Tuhami Ben R'haman.

Quinta: Genealogía de los familiares del Profeta y de los Xorfa de Oriente y Occidente, su nobleza y la nece-

sidad de reverenciarlos. Con muchos árboles genealógicos y clasificación de los Xorfa, por Et-Tuhami Ben R'haman. Encuadernación en piel y dorado.

CÓDICE XVII

Colección de varias obras:

Primera: «Mujtasar Nafeh Et-Tib-del Maqqari,» por el faquih Er-Rhoni. Es un compendio de la Historia de España Musulmana. Contiene 300 páginas y muchas notas marginales autógrafas del autor.

Segunda: Colección de discursos y sermones de célebres oradores musulmanes.

Tercera: Tratado de la limosna legal en el Islam, por el Xej Abul-abbas Aman Ibn Alí El Gomari Et-Tarqui. Es un comentario original a la Uryuza de Ibn Baquir.

Cuarta: Tratado jurídico, por el faquih Ex-Xej Mohamed Beb Hamdun.

Quinta: Los viajes de Ibn Hicham.

Sexta: Varios tratados de Derecho y Gramática.

Observaciones.—Esta colección comprende también dos obras raras del faquih Skiriy, impresas *al molde*, sistema de Fez.

CODICE XVIII

Título.—«Raudat Ul Azhar Fi At-Taarif Bi Al Al-Mujtar».

Materia.—Biografías de los Xorfa del Andaluz, de Africa del Norte y del Oriente Arabe.

Autor.—Mohamad Ben Ahman El Guzuauini El Xerif.

Páginas.—62.

Caracteres.—Africanos. Sin cubierta.

CODICE XIX

Título.—«Ad-Durra En-Nahauia Fi Charh El Ayrumia».

Materia.—Gramática.

Autor.—Mohamad Ben Isala El Hasani.

Fecha.—1289 de la H.

Caracteres.—Marroquíes (sin tapa).

CODICE XX

Título.—«Charh el Mukaddama El Rayia».

Materia.—Tratado jurídico sobre distribución de las herencias.

Autor.—Ex-Xej Badr Ed-Din Sabt El Mardini.

Fecha.—1178 de la H.

Páginas.—89.

Caracteres.—Africanos.

CODICE XXI

Título.—«Al Izbu-L-Azam Ual Salat-L-Isbuia».

Materia.—«Devocionario», para cada día de la semana.

Autor.—El príncipe Alí Ben Es-Sultan Mohamed El Gazi.

Fecha.—1192.

Páginas.—186.

Tamaño.—17 / 12.

Caracteres.—Orientales muy elegantes.

Observaciones.—Es interesantísimo por ser la obra de un príncipe para su devoción particular.

CODICE XXII

Título.—«Kitab el Arbain Ala Martabat El Arbain».

Materia.—Biografías de los célebres sabios del Hadits y las tradiciones auténticas, comentadas por ellos.

Autor.—Abu-L-Hasan Ben Mufarriy El Makdisi.

Páginas.—89.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Copia antigua, sin cubiertas.

CODICE XXIII

Colección de varias obras:

Primera.—«Charh Munfariyat El Abu-L-Fadl Muhamaddad Ben Iusuf.

Materia.—Sufismo, religión, literatura y explicaciones lingüísticas.

Autor.—Ex-Xej Ahmad Ben Ayiba El Hasani.

Páginas.—73.

Tamaño.—23 / 18.

Caracteres.—Africanos.

Segunda: Materia.—Kasida en letra *min*, «lamiat».

Autor.—Ex-Xej Abi Kasen Ben Faray.

Tercera: Materia.—Varios tratados de sufismo, Derecho moral y literatura, con muchas notas marginales y referencias históricas.

CODICE XXIV

Varios tratados:

Primero: Materia.—Reglas de la oración.

Segundo: Materia.—Tratado jurídico.

Autor.—Ex-Xej Mohamad Ben Kasis El Karidi El Hasani El Fasi.

Tercero: Materia.—Devocionario y oraciones.

Observaciones.—Caracteres africanos, sin cubiertas.

CODICE XXV

Titulo.—«Sunan El Muytahidin Fi Macamat Ed-Din».

Materia.—Dogma y fundamento de la religión.

Autor.—Mohamad Ben Iusuf el Abdari (a) *Al Muso*.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Copia muy antigua.

CODICE XXVI

Colección de varias obras.

Materia.—Sufismo, Derecho, Historia, Astronomía, Gramática y muchos apuntes históricos.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Un poco carcomido al final.

CÓDICE XXVII

Colección de varias obras:

Primera:

Materia.—Tratado jurídico sobre la limosna legal en el Islám, matrimonio, divorcio, sacrificios, sus normas y sus legitimidades.

Segunda:

Materia.—Tratado Zodiacal y explicaciones y características de los meses europeos y sus cualidades zodiacales.

Tercera:

Materia.-Tratado jurídico, por Abu Abdel-lah Mohamad Ben Gazi.

CÓDICE XXVIII

Título.-«Al Alfia Fi-Cauiad En-Nahauia».

Materia.-Gramática.

Autor.-Mohamad ben Malik.

Caracteres.-Africanos.

Observaciones.-Sin cubiertas.

CÓDICE XXIX

Título.-«Charh Kibat El Eracat».

Materia.-Fundamentos de la Jurisprudencia.

Autor.-Abu Abdalah Mohamed Ben Mohamad El Jattab.

Páginas.-56.

Caracteres.-Africanos, sin cubiertas.

CÓDICE XXX

Materia.-Tratado de sufismo, historia, cualidades de las Cofradías místicas, con la biografía y virtudes del gran sabio sufi Ex-Xej Abi El Hasan El Xadili.

Autor.-Ahu Saaid Sidi Abderrahman El Fasi.

Caracteres.-Africanos.

CÓDICE XXXI

Título.-«Kitab As Sabiyat».

Materia.-Consejos y sermones; historia de la Creación del mundo en siete días y los grandes sucesos sucedidos en cada uno de los siete días a través de los siglos.

Autor.-Abu Nasar Mohamad Ben Abderrahman El Hamadani.

Páginas.-110.

Caracteres.-Africanos.

CÓDICE XXXII

Colección de varias obras.

Primera:

Materia.-Un tratado de Ibn Ardun Ez-Zayali, sobre «El compañerismo: sus condiciones y su educación moral».

Segunda:

Materia.—Una obra de Mohamad Abu-L-Muhabid El Xadili, sobre «La amistad: sus bases y cualidades».

Tercera:

Materia.—El capítulo IV de la obra titulada «Fateh El Mual Fi Dikr El Mial», referente a las sandalias del Profeta, con la descripción de ellas

Cuarta:

Materia.—Otro tratado del mismo tema, titulado «Jauas Al Mital».

Quinta:

Materia.—Apuntes históricos, literarios y kasidas sueltas.

CODICE XXXIII

Contiene dos obras.

Primera:

Materia.—Elogios al Profeta, en verso, con explicaciones, obra titulada «Al Iauaklt al Adabia Fi al Amdah al Nabauia».

Autor.—El Mohadí Ben Mohamad El Gazal El Andalusi (Malagueño).

Segunda:

Materia.—Explicación de las oraciones y devociones de Muley Abdeselam El Magrabi El Tazi.

Caracteres.—Africanos. Copia muy antigua.

CODICE XXXIV

Título.—«Tohafat Ibn Asim El Andalusis».

Materia.—Derecho musulmán.

Autor.—Abu Bakr Mohamad Ben Asim El Andalusis.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Constituye una fuente principal de Derecho musulmán de la escuela Malequita.

CÓDICE XXXV

Título.—«Maraat Ul Mahasim Fi Ajbar Xej Abi-L-Mahasim».

Materia.—Biografía y virtudes del Xej Abul Mahasin y de sus discípulos.

Páginas.—180.

Tamaño.—19/15.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Es una historia de Marruecos del siglo XVI, con datos y referencias de la famosa batalla de los tres reyes, en Uad El Majazin (Alcazarquivir).

CÓDICE XXXVI

Título.—«MIFTAH EL ARABIA».

Materia.—El idioma.

Autor.—Abdul-Lah Ben Et-tadi Ben Abdeselam El Xerif.

Tamaño.—22/17.

Páginas.—92.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Muchas notas y referencias marginales. Sin cubiertas.

CODICE XXXVII

Contiene:

Primero.—Un tratado de la ciencia y distribución de la herencia, según el derecho musulmán (escuela Malequita), por Alí Ben Mohamad Al Calsadi El Andalusi El Bastí.

Segundo.—Un tratado sobre la herencia, por el mismo autor.

Tercero.—Un tratado de matemáticas, por el mismo autor.

Caracteres.—Africanos.

Observaciones.—Copia del año 1203 de la H. sin cubiertas.

CÓDICE XXXVIII

Contiene:

Primero.—Un poema gramatical; alusiones a las reglas de la sintaxis, titulado «Al Kasida al Lagzia Fi al Masail», por el Imam Abi Saaid Ben Kasis Ben Loh.

Segundo.—Un tratado gramatical titulado «Al Irab an Kauaidad al Irab».

Caracteres.—Africanos. Sin cubiertas.

CODICE XXXIX

Materia.—Tratado gramatical, reglas de la sintaxis.

Autor.—El gran sabio Ahmam Es-Sadani.

Caracteres.—Africanos.

CODICE XL

Título.—«Rihalatu-L-Uazir Fi Iffikak el Asir».

Materia.—El viaje del visir para la liberación de los cautivos.

Autor.—Abu Abdel-Lah Mohamad Ben Abdel-Uahab, conocido por el visir El Gassani El Andalusi.

Observaciones.—Se refiere al viaje a España del Embajador El Gassani El Andalusi, enviado por Muley Ismail a Carlos II, rey de España, haciendo referencia a todo lo que vió.

Fecha.—1690-91 de J. C.

De las siguientes obras haremos referencia sucinta.

CÓDICE XLI

«El Futuhar el Makkia»; de Ibn El Arabi (El Murciano), copia muy antigua sin cubiertas.

CÓDICE XLII

«Musil Et-Tal 'Lab Licauaid el Y'arab», del Xej Jaled El Azhari, obra completa, sin cubiertas.

CÓDICE XLIII

«Charh el Imam Es-Siuti». Copia del año 895 de la H. Obra completa.

CÓDICE XLIV

Obra completa de Ibn Malik, copia antigua, con marginales y comentarios.

CÓDICE XLV

«Distribución de las Herencias», por Alí Ben Mohamad El Calsadi. Copia antigua. Obra completa.

CÓDICE XLVI

«Virtudes y Secretos de las Letras», de autor anónimo.

CÓDICE XLVII

«Charh Banat Suadu». Anónimo el comentarista de la Kasida.

CÓDICE XLVIII

«Hal Alfadz el Akida». De Mohamad El Maimun El Hafsi (del Hafs de Tánger). Obra completa.

CÓDICE XLIX

«Akaid el Rauhid», de Sidi Mohamed Ben Iusef Es-Senusi. Obra de Derecho y doctrina musulmana. Las dos obras completas.

CÓDICE L

«Explicación y comentarios gramaticales», del Xej El Azhari. (El Ayrumia).

CÓDICE LI

Índice de 7.275 tradiciones del Profeta contenidas en el Sahih del Bojari.

CÓDICE LII

Obra completa de filosofía de Abu Abdel 'lah Bannani.

CÓDICE LIII

Tratado Astronómico Zodiacal.

CÓDICE LIV

Varias epístolas completas, escritas en el año 1059 de H.

CODICE LV

Colección de documentos, sermones, fatuas y genealogías de familiares del Profeta. De autores varios. Obra completa.

CODICE LVI

«Lamiat El Busairi».

CÓDICE LVII

Epístola «Creación del Mundo, según la creencia islámica y la Sunna».

CODICE LVIII

«Los hombres célebres de la batalla de Bader».

CODICE LIX

Obra completa del Xej Faquih Abderrahaman El Tlamsani sobre las condiciones del comercio en el Islam, compra y venta medidas de líquidos y cereales, intercambios, &.

CODICE LX

Colección de varias obras completas.

CODICE LXI

Este Códice está escrito en vitela, con caligrafía de su época y perfectamente legible, de fecha 10 de R 'yeb del año 422 de la H (correspondiente al 1005 de J. C.)

Su autor fué Abi El Hasan Yusef Ibn Merbah Abi Isaac Ibrahim Ibn Abdel-Lah Abi Fudali Abdeljalek Ben Mohamad. Es una obra rarísima, de la que no existe en Occidente otro ejemplar sino este, llegado al Mogreb por mano de un descendiente del Emir Abdelmalek, que murió mandando una mehal-la en los campos de Mellilla. Comprende las doctrinas secretas de la misteriosa Secta de los Drusos, separada del Islám cuando la célebre reforma en tiempos del Sultán Hakem Amer El-lah, en la fecha anteriormente citada. Abarca además, en varios capítulos las epístolas y coloquios habidos durante la memorable asamblea. También incluye una epístola dirigida entonces al emperador Constantino. Este curioso documento se guardaba en un lugar sagrado de las montañas de Siria. Tiene un gran valor histórico.

«Al Mulk» en la epigrafía califal cordobesa

En la época primera de excavaciones en Medina al Zahra 1910-1923) parece que no hubo gran preocupación por la conservación de los hallazgos cerámicos, porque, aún cuando Velázquez Bosco hace un excelente estudio de la misma en su obra sobre la ciudad califal (1), la clasifica y destaca la gran importancia del hallazgo obra en ella de cerámica dorada o de reflejo metálico, y las reproducciones en negro y en color son excelentes, es lo cierto que ofreció algunos trozos, seguramente para estudio de especialistas, de los cuales alguno pudo ser recuperado por espontánea donación; y sobre todo, cuando a la muerte de aquel primer excavador fué designada una comisión compuesta de cinco miembros para dirigir y estudiar aquel magnífico yacimiento, una de las primeras tareas fué la de limpiar y guardar un buen montón de cerámicas que a cielo descubierto y a la disposición de todos los visitantes estaba a la entrada del recinto y ante la casa del guarda.

La clasificación metódica de tanta cerámica, bastante más de un metro cúbico de tiestos, como también de los trozos de vidrio, metales, etc., fué lo que decidió a dicha comisión, por inspiración de sus vocales don Joaquín Navascués, director a la sazón del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, y del arquitecto don Félix Hernández, a construir el pabellón de dos plantas que se levantó en la década del 30, en línea exterior a la muralla, y en cuyas dos plantas y sobre rústicas mesas y cajas de madera empezó el estudio, clasificación y reconstrucción de lo que en el transcurso de los años ha llegado a constituir un museo de bastante valor. (2)

Especialmente, en los trabajos de reconstrucción que han dado la serie de platos, fuentes, cántaros, etc., que hoy se admiran en el rústico museo, empezó a trabajar con inusitado ardor y maestría el profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba don Victoriano

(1) Medina Azzahra y Alamiriya (Arte del Califato de Córdoba), por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1912.

(2) En 1943 fueron recogidas por el Museo Arqueológico Nacional, 37 piezas de cerámica ya restauradas, las mejores de la colección, y dos vidrios.

Chicote y después el propio arquitecto don Félix Hernández, que ha pasado largas jornadas en dicho trabajo, acompañado del entonces joven ayudante Manuel Ocaña, después enviado a la Alhambra para análogos trabajos de restauraciones cerámicas y luego notable arabista.

De todos los datos que la cerámica hallada en Medina al Zahra suscita para el estudioso (1), queremos resaltar en esta nota solamente el referente a la epigrafía, entre otras cosas por habernos servido para elegir título a esta revista.

Efectivamente, entre los varios tipos de cerámica hallados, el más notable por su abundancia y originalidad es el que llamaremos «engobado», porque por su cara principal está bañado de un engobe o engalbe blanco a base de sales de estaño o acaso también de plomo, sobre el que ha sido pintada la decoración, primera delineada con trazonegro, de cuerda seca y luego relleno el dibujo de color verde o morado.

Este tipo de cerámica que es la más típicamente califal, y la que parecía ser usada como vajilla de lujo, fué conocida durante varios años sólo por el llamado Plato de Elvira, hallado en las ruinas de Iliberis, cercanas a Granada, hasta que las excavaciones de Medina al Zahra demostraron su abundancia y su tipismo.

Según Gómez Moreno (2) responde al tipo bizantino-andaluz, también llamado árabe-bizantino en el pasado siglo. Terrasé dice que ya tiene antecedentes en Samarra en el siglo IX, de donde derivaría a Persia y Egipto, y ello explica su abundancia en la época califal cordobesa. (3)

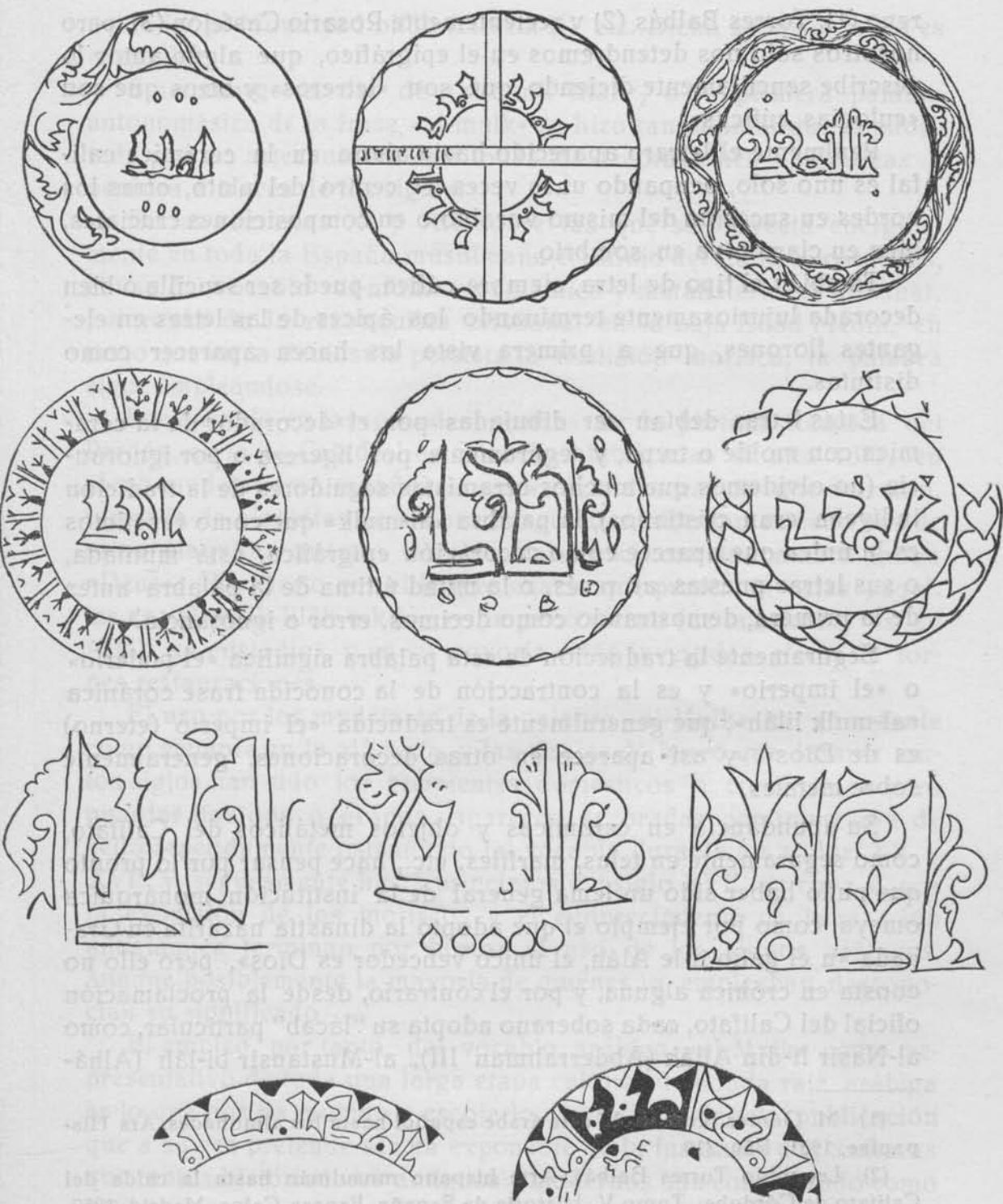
El dibujo decorativo es floral, geométrico o epigráfico. Raramente es simbólico, como en la esvástica alada o algún otro de origen típicamente oriental.

Otros detalles pueden estudiarse en autores como Gómez Mo-

(1) M. Gómez Moreno. *Cerámica medieval española*. Cursillo de ocho conferencias. Barcelona, 1924.

(2) M. Gómez Moreno. *El arte islámico en España y en el Magreb*. Col. Labor, 1932. Pág. 74.

(3) H. Terrasse. *L'art hispano mauresque*. París, 1912. Pág. 176.



Platos de Medina al-Zahra en los que aparece solamente la palabra «al-mulk» como decoración epigráfica, en el centro del plato. En tercera fila (el primero de la derecha) tiene las letras trocadas, pero es la misma palabra.

En cuarta fila la decoración epigráfica, siempre la palabra «al mulk», aparece en el margen, en repetición

reno (1), Torres Balbás (2) y recientemente Rosario Castejón (3), pero nosotros sólo nos detendremos en el epigráfico, que algún autor lo describe sencillamente diciendo que son «letreros» y otros que son «eulogias cúficas».

Realmente el letrero aparecido hasta ahora en la cerámica califal es uno solo, ocupando unas veces el centro del plato, otras los bordes en sucesión del mismo vocablo o en composiciones cruciales, bien en claro o ya en sombrío.

También el tipo de letra, siempre cúfica, puede ser sencilla o bien decorada lujurosamente terminando los ápices de las letras en elegantes florones, que a primera vista las hacen aparecer como distintas.

Estas letras debían ser dibujadas por el decorador de la cerámica con molde o trepa, y seguramente por ligereza o por ignorancia (no olvidemos que muchos ceramistas seguidores de la tradición indígena eran cristianos), la palabra «al-mulk» que como repetimos es la única que aparece como decoración epigráfica, está mutilada, o sus letras puestas al revés, o la mitad última de la palabra antes de la primera, demostrando como decimos, error o ignorancia.

Seguramente la traducción de esta palabra significa «el poderío» o «el imperio» y es la contracción de la conocida frase coránica «al-mulk liláh», que generalmente es traducida «el imperio (eterno) es de Dios», y así aparece en otras decoraciones, generalmente sobre metales.

Su abundancia en cerámicas y objetos metálicos del Califato, como seguramente en telas, marfiles, etc., hace pensar por lo pronto que pudo haber sido un lema general de la institución monárquica omeya, como por ejemplo el que adoptó la dinastía nazarita en Granada «u el gálib il-le Aláh, el único vencedor es Dios», pero ello no consta en crónica alguna, y por el contrario, desde la proclamación oficial del Califato, cada soberano adopta su «lácab» particular, como al-Nasir li-din Alláh (Abderrahman III), al-Mustansir bi-láh (Alhá-

(1) M. Gómez Moreno. El arte árabe español hasta los almohades. *Ars Hispaniae*, 1951. Pág. 310.

(2) Leopoldo Torres Balbás. Arte hispano musulmán hasta la caída del Califato de Córdoba. Tomo V, *Historia de España* Espasa-Calpe. Madrid, 1957. Pág. 774.

(3) Rosario Castejón Calderón. La cerámica de Medinat al-Zahra y sus influencias. Memoria escrita en la Beca para estudios sobre Historia del Arte de la Fundación Lázaro Galdiano, 1957.

quem II), al-Mouaiyad biláh (Hixem II), etc. Dicha suposición no es admisible.

Sin embargo el uso de «al-mulk liláh», o la primera palabra antonomásica de la frase «al-mulk» se hizo tan popular que es adoptada por los artesanos en casi todas las decoraciones epigráficas y perdura a través de los siglos.

En las centurias XI y XII sobre las que se proyecta enérgicamente en toda la España musulmana el influjo del Califato cordobés, el uso del vocablo «al-mulk» en cerámica y metalistería es el usual, y a través de la reconquista cristiana, en la baja Edad Media, en tanto que en la Península persista la tradición morisca, la palabra sigue empleándose.

Por ejemplo en las grandes puertas de la portada llamada del Perdón, en la ya Catedral de Córdoba, fabricadas el año 1377, en pleno mudejarismo español, la espléndida decoración que ostentan, formada de plaquitas de bronce exagonales, alternan en cada una de estas plaquitas nuestro vocablo «al-Mulk» con la palabra latina «Deus». Por cierto que el letrero exacto que presentan estas paquitas es «al-mulk liláh u klb», «el imperio eterno (de las cosas) es de Alláb, su custodio», y en su mayoría están invertidas, efecto de torpes restauraciones.

El uso por los mudéjares de la palabra «al-Mulk» es abundante como siempre en la alfarería, y las tinajas de barro que durante tantos siglos han sido los recipientes domésticos o comerciales para guardar líquidos o granos, aparecen decoradas con impresión de sello repetidamente ostentando tal vocablo durante los siglos XV y XVI, y seguramente hasta principios del siglo XVII, en cuya época la expulsión de los moriscos y el endurecimiento de la reacción antislámica terminan por borrar el uso de los signos arábigos, aunque posiblemente la mayoría de quienes lo empleaban desconocían su significado.

El empleo, por tanto, del vocablo arábigo «al-Mulk» como representativo de toda una larga etapa cultural de honda raíz arábica es lo que nos ha movido a escojerlo como título de esta publicación que a su vez pretende ser un exponente de la fusión de dos culturas que tantos historiadores antiguos y modernos han considerado como básica en la formación de la nación hispana, y que en Córdoba tiene su máximo exponente.

C.

V a r i a

El Instituto de Estudios Califales

La Real Academia de Córdoba, institución de cultura que cuenta siglo y medio de existencia, quiso conmemorar la instauración de la dinastía Omeya en Al Andalus (España) y fijación de su capitalidad en Córdoba, creando un organismo especial dentro de su seno que estudiara los diversos aspectos de la civilización hispano árabe.

A tal efecto, el 15 de mayo de 1956, celebró solemne sesión que la prensa local reseñó de esta manera:

«La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes conmemoró ayer una fecha de gran transcendencia para nuestra capital. La del 15 de mayo del año 756, en la que se declaró la independencia del Califato cordobés, con el reinado de Abderramán I. Y para ello organizó una solemnidad literaria que tuvo su marco en el salón de actos del Instituto de Enseñanza Media y a la que asistió una selecta concurrencia.

Ocuparon la presidencia el director de la Real Academia don Manuel Enríquez Barrios; alcalde, don Antonio Cruz Conde; el ilustre arabista y catedrático don Rafael Castejón y Martínez de Arizala; el canónigo, don Rafael Gálvez Villatoro y las licenciadas en Filosofía y Letras versadas en estudios orientales, señoritas Rosario Castejón y Pilar Escudero.

Abrió esta solemnidad don Rafael Castejón, que con palabra elocuente y erudita, explicó la trascendencia que para Córdoba y para el mundo entraña la instauración del reinado del primer Omeya en nuestra ciudad. Dijo que hacía exactamente 1.200 años se celebraba el primer acto oficial de la proclamación del primer Emir Abderramán I, último vástago de la dinastía Omeya que reinaba en Damasco, y que había de abrir un período floreciente de cultura en el mundo. Y Córdoba, a través de su secular Academia se complacía en rendir este homenaje a quien tanto enaltecía a la capital situándola en el primer plano de la civilización universal.

Hace una atinada semblanza del Emir que fundó la primera Mezquita de Occidente que conserva su traza grandiosa y su

belleza única y sigue siendo nuestro monumento más característico y admirado.

Agregó que con el acto que se celebraba, se ponía la primera piedra al Instituto de Estudios Califales, proyecto que se ha estado madurando durante largo tiempo y que ahora cristaliza en una modesta realidad, pero para el que se abre grandes horizontes para llevar a cabo una magna labor de investigación de aquella época del Califato que tanta gloria y honor dió a Córdoba.

Sus últimas palabras fueron acogidas con una gran ovación.

A continuación se levantó a hablar el estudiante marroquí Mohamed Abdelgafur Erkiwak, que se encuentra en Córdoba, después de pronunciar una salutación en árabe, habló en correcto español para agradecer el homenaje que se tributaba a la civilización musulmana en la gran figura de Abderramán I. En acertadas frases se refirió a la convivencia fraternal que siempre hubo entre los pueblos musulmán y español y estimó que con la creación del Instituto de Estudios Califales se divulgará aún más la gran obra cultural de aquella época y se afianzará la confraternización entre árabes y españoles. Fué muy aplaudido.

El director del Instituto de Enseñanza Media, don Juan Gómez Crespo, se congratuló de que la vieja Academia, por tantos títulos gloriosa, haya enaltecido la fecha de la instauración del reinado del primer Omeya Abderramán I, quien superando la situación caótica en que vivía la España musulmana, estableció un Estado floreciente y que dejó tantas huellas y vestigios magníficos de su labor grandiosa.

Evoca la figura del primer Emir, creador del Estado árabe en Córdoba, figura a su juicio excepcional y cuyas características tanta analogía tiene con el español y dice que la reivindicamos como una gloria más de España. El orador recibió muchos aplausos.

A continuación se levantó a hablar el canónigo y erudito académico don Rafael Gálvez Villatoro. Manifiesta que Córdoba puede felicitarse por la brillantez de este acto cuya transcendencia la dirá el tiempo. Se ocupa de la constitución del Instituto de Estudios Califales que inicia su vida con este acto, como una aspiración romántica de un grupo de cordobeses. Después se extiende en amplias consideraciones sobre la influencia

de los mozárabes en la cultura universal. Señala los momentos cumbres de la civilización musulmana que impulsaron decididamente los mozárabes, gracias a la convivencia de árabes y españoles.

Por último, el director de la Real Academia, don Manuel



El Rey de Marruecos Mohamed V visitando la Mezquita de Córdoba

Enríquez Barrios, hizo el resumen de los discursos, declarando que un 15 de mayo, hace doce siglos, cuando el sol declinaba y embellecía el Patio de los Naranjos, era consagrado en Córdoba el Emir Abderramán I y la centenaria Corporación que preside

ha querido realzar la fecha con esta solemnidad homenaje a la gran figura del primer Omeya que instauró el Estado árabe en la España musulmana.

Dedica grandes elogios al Alcalde señor Cruz Conde, que trabaja con tanto entusiasmo por hacer realidad la Exposición Hispanoislámica, en nuestra ciudad y termina diciendo que la Mezquita es el mejor exponente de la convivencia hispanoárabe y de la amistad que siempre mantuvo nuestro pueblo con los países del Islam.

El señor Enríquez Barrios fué muy ovacionado.

Las señoritas Rosario Castejón y Pilar Escudero, dieron lectura a poesías de Abderramán I, primero en árabe y después en castellano».

Las cuartillas leídas por Mohamed Abdelgafur Erkiwak, fueron las siguientes:

«Cordobeses os saludo, y saludo en vosotros ese espíritu de afecto hacia la civilización árabe y ese cariño hacia los vestigios del Islam en vuestra Ciudad.

Ante todo aprovecho esta ocasión para expresar mi más sincero agradecimiento y mi más profunda alegría a los Miembros de la Real Academia que me brindaron esta oportunidad para poder expresarles mi calurosa felicitación y mis deseos cordiales por llevar a la realidad la idea de crear en Córdoba un Instituto de Estudios Califales.

Pero me veo obligado a ser cauto y breve en mi exposición para no maltratar el léxico castellano con mi pronunciación deficiente, por lo cual les pido perdón, pues todavía encuentro ciertas dificultades para expresar literalmente mis ideas.

En unos asomos furtivos sobre el gran panorama que abarca la historia del pueblo árabe y de su civilización brillante y esplendorosa, pero también hay que confesarlo incomprendida e intolerada por los europeos en esa época en que el feudalismo con trazos de salvajismo hacía estragos en la Europa medieval. Digo haré unas incursiones fugaces en la inmensa Historia para tocar unos puntos, unos detalles a la ligera relacionados con este día.

En cuando los árabes conquistan el Andalus, jardín de promisión para los aguerridos soldados de Musa y Tarik. Antesala del Eden que Mahoma les predicara allá en las ardientes arenas de Arabia, es cuando desde el general hasta el último soldado

se ven vencidos por un arma más destructora que el fuego, la belleza del Andalus, de España, es la belleza grandiosa de sus paisajes, el verde de sus vegas selváticas, el blanco de las nieves permanentes de sus sierras, las espumas y el rugido de sus abundosas aguas, el sol ya no es el enemigo monótono que les acechaba en el desierto, se ha tornado dulce con el frescor de los valles, por las sombras de los árboles que eclipsaron a la palmera, aunque también se la recuerdan como símbolo de su tierra natal, de su cuna. Es el hechizo de este espectáculo maravilloso el que asombra y detiene al ejército invencible, suavizando y conteniendo el fervor beligerante, tornándolos sensibles y admiradores de la naturaleza y de sus misterios, esta admiración despertó en ellos la pasión por los problemas de toda índole no regateando esfuerzos ni sacrificios. Afanan en el estudio, aprenden idiomas para traducir libros de toda procedencia, luego comentan y cuando maduran las bases científicas se lanzan a las concepciones de gran alcance; siempre claro está refrenados, mejor dicho siguiendo los sistemas y doctrinas que les dictaba la religión. Aprenden y siguen la conducta paciente y observadora de Aristóteles, afinan más su agudeza para profundizar en diversas cuestiones que se tradujeron a través de la historia en una civilización maestra y magnífica. Pues bien, la Instauración del Imperio Omeya en Córdoba —cuyo día celebramos hoy— por aquel califa de los poetas o poeta de los califas Abderrahman I, hizo acelerar el ritmo de la marcha de la caravana cultural y científica del Andalus. Solamente hubiese sido suficiente la fundación de la gran Mezquita Aljama que encierran vuestras murallas, Universidad Islámica y Centro Literario, Científico y Judicial, por lo cual no tardó Córdoba en llegar a ser la Capital más concurrida de su tiempo.

La creación del Instituto de Estudios Califales, es lo mejor que pueden los cordobeses presentar en un acto tan solemne y trascendental como éste; dicho Centro tiene la finalidad de estudiar y divulgar la civilización musulmana del Andalus y resucitar sus vestigios que han quedado exterminados u olvidados, esto por una parte y por otra la misión del Instituto es más humana y significativa pues servirá como medio de enlace entre Oriente y Occidente que estrechará cada día más las relaciones y la amistad entre los árabes y los españoles: entre dos pueblos que han sabido convivir bajo un aire de comprensión y compe-

netrabilidad y en un ambiente de fraternidad y colaboración siglos y siglos. La fundación de este Instituto en Córdoba en estos momentos, es muy acertada y oportuna, puesto que pronto se celebrará en vuestra Ciudad, que abrirá sus puertas para acoger a todas las Delegaciones y Embajadas del mundo arábigo y mu-



El Rey Ibn Saud de Arabia en la Mezquita de Córdoba

sulmán, una magna exposición Hispano-Islámica con el motivo del milenario del Califato.

Bien merece Córdoba una fundación de esta índole, pues su pasado esplendoroso y su futuro prometedor debido en primer lugar a sus numerosos monumentos de tanta importancia histórica como estética y en segundo lugar estando sus destinos en manos de quienes saben con inteligencia y habilidad sacar del inmenso y abundante fluido histórico sus valiosas joyas y explotar sus inagotables tesoros en pro de una civilización que ha dejado patentes huellas en España.

Quiero reiterarles una vez más mi felicitación y la de todos los árabes que tanto se alegrarán con este Instituto de Estudios Califales, ofreciéndome a dicha organización incondicionalmente.

Y con esta optimista visión de la amistad y hermandad del pasado y del presente, quiero terminar mi charla haciendo votos por la prosperidad y por la eterna amistad de nuestros pueblos hermanos».

Entre las poesías leídas en árabe y castellano destacamos la famosa de Abderramán I, dedicada a una palmera en la Arruzafa de Córdoba, leída por la señorita Rosario Castejón, siguiendo el texto del Noguari, con sus traducciones literal de Gaspar Ramiro y versificada de Valera, que reproducimos a continuación, y que figuraban en la invitación al acto:

Se nos ha mostrado en medio de la Rusafa una sola palmera. En la tierra de Occidente se halla muy alejada del país de las palmeras. Y digo: Se parece a mí en hallarme tan lejano, distante y largamente separado de mis hijos y familia.

Creces en tierra en que eres peregrina. Como yo te encuentras en lo más remoto y alejado. Riéguate las nubes de la mañana con su fina lluvia, en el lugar de alejamiento que hace correr y derramar a torrentes a la constelación de los Peces

Tu también, insigne palma,
De Algarbe las dulces auras
En fecundo suelo arraigas
Tristes lágrimas lloraras,
Tu no sientes contratiempos
A mí de pena y dolor
Con mis lágrimas regué
Pero las palmas y el río
Cuando mis infaustos hados
Me forzaron a dejar
A tí de mi patria amada
Pero yo triste no puedo

eres aquí forastera
tu pompa halagan y besan;
y al cielo tu cima elevas,
si cual yo sentir pudieras.
como yo de suerte aviesa,
contínuas lluvias me anegan;
las palmas que el Forat riega;
se olvidaron de mis penas
y de Alabás la fiereza
del alma las dulces prendas;
ningún recuerdo te queda,
dejar de llorar por ella.

Las actividades del Instituto de Estudios Califales de Córdoba se vienen reflejando en las siguientes organizaciones:

Cursillos de historia de Córdoba y España bajo el dominio árabe, a cargo de don Rafael Castejón y don Manuel Ocaña, celebradas en el edificio del morabito construído en la Plaza de Colón, con motivo de la guerra civil española, y en el cual ha sido instalada una biblio-

teca pública por el Ayuntamiento de la Ciudad, especializada en textos y revistas árabes.

Cursillos de lengua árabe, a cargo del Sr. Mohamed Erkiwak y del Sr. Munir Lababidy, siguiéndose los de este último profesor en el Círculo de la Amistad, representante de la Casa Hispano-árabe de Madrid.

Visitas artísticas y arqueológicas, dirigidas por especialistas diversos.

Conferencias semanales sobre temas arabistas, como arqueología de Córdoba, el centenario del músico Ziriab, actualidad del Pakistán, etc.

Publicación de la revista «Al-Mulk», órgano del Instituto.

Una Exposición Hispano Islámica

Toda una generación viene gestando la celebración en Córdoba, la vieja capital del califato omeya, de una grandiosa Exposición Hispano Islámica que congregue, en la que fué capitalidad del Occidente musulmán al mundo árabe de ayer y de hoy, y sea el más firme lazo de amistad entre los países de Oriente y de Occidente.

Ya en el año 1918, se agitó la idea de una Exposición Hispano africana que no hicieron posible los cambios políticos de nuestro país en aquellos días. El proyecto se agitó nuevamente en los tiempos de la II República Española, con intervenciones parlamentarias en las que ya se apuntó la idea de construir en Córdoba una gran catedral cristiana para dejar sin culto la Mezquita Aljama de universal renombre y dejarla como monumento turístico.

Pero la idea no ha entrado en vías de realización hasta que ha sido tomada en consideración por el Generalísimo Franco y su gobierno, habiéndose dado públicamente la noticia de su celebración y nombrado una Comisión interministerial para su estudio y presentación de los oportunos proyectos.

Esta Comisión interministerial, en 26 de abril de 1956, en una de sus reuniones, celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en Madrid, designó una Subcomisión permanente presidida por el Director del Instituto Hispano-árabe de Cultura, Profesor don Emilio García Gómez, el Director General de Arquitectura Sr. Prieto Moreno, el Alcalde de Córdoba don Antonio Cruz Conde, el Jefe del Servicio de Ferias y Exposiciones Sr. Matoses y el Arquitecto de la Zona Artística de Andalucía Occidental don Félix Hernández Jiménez. El objetivo señalado a esta subcomisión ha sido el de confec-

cionar el proyecto de Exposición, en sus diversos matices y someterlo a la Comisión interministerial, la cual ha de elevarlo al Gobierno de la Nación.

Muchas han sido las gestiones que desde entonces se han realizado para hacer viable el grandioso proyecto y de todas ellas debemos destacar el entusiasmo puesto en su celebración por los Ministros de Asuntos Exteriores señores Martín Artajo y Castiella, el



El Sultán Azul, de Mauritania, en su visita a Córdoba

primero dando impulso a la idea y el segundo anunciándola directamente a los países árabes que visitó el año 1959, con amplia noticia que recogió la prensa mundial.

El Alcalde de Córdoba, que es el más celoso promotor de esta Exposición, tiene ofrecidos los terrenos necesarios para el emplazamiento del gran certamen, sitos al poniente de la ciudad, aledaños a la murallas viejas de ese sector, en fácil comunicación con las barriadas de la Mezquita y los Alcázares, y en relación con los amplios parques y jardines públicos actuales, en los que ya se levantan modernos y lujosos hoteles, complemento de los cuales es el magnífico parador de turismo construido por la dirección del ramo al pie de la Sierra de Córdoba en la finca de al-Rusafa.

También el Alcalde de Córdoba, en viaje a los países del Oriente Medio, el año 1954, hizo invitación especial a Jefes de Estado y gobiernos para asistir a la proyectada Exposición, recibiendo de todos ellos la seguridad de su asistencia y su ardiente deseo de ver realizada esta grandiosa muestra de colaboración entre España y los países y comunidades árabes.

Con esta Exposición Hispano Islámica, nuestro país pretende también conmemorar históricamente el milenio de los más gloriosos tiempos del Califato cordobés.

En el año 1929 Córdoba conmemoró dignamente la declaración oficial del Califato, por Abderramán III al-Násir (29 enero 929), y desde entonces no han cesado de producirse, con mayor o menor solemnidad, diversos actos conmemorativos del glorioso reinado de tal califa, que, junto con el de su hijo Alháquem II, constituyen las efemérides más puras en la historia de la dinastía omeya española.

Todo ello pretende conmemorar esta magna Exposición Hispano Islámica que el Gobierno español, presidido por el Generalísimo Franco, gran amigo de los pueblos árabes, tiene en gestación, y que será sin duda uno de los más felices acontecimientos de nuestra época en la confirmación de la amistad y la paz entre los países mediterráneos de Oriente y Occidente.

Jefes de Estado árabes y personajes del mundo árabe, en Córdoba

En esta última década el legendario prestigio de la ciudad de Córdoba en los países árabes ha determinado que muchos de sus soberanos y jefes de Estado, así como prestigiosos hombres de mundial renombre en la política o en las artes y letras, sintiendo la atracción histórica de la vieja capital del Califato omeya la hayan visitado con especial deleite y rememorado sus grandezas.

S. M. el Rey Hussein de Jordania visitó Córdoba en Junio de 1935. Quedó muy complacido de su visita a los monumentos árabes de la ciudad y sus alrededores. El Ayuntamiento lo recibió y atendió condignamente y el pueblo de Córdoba le hizo una cordialísima acogida. Después visitó Córdoba su madre S. M. la Reina Zainab quien fué igualmente atendida oficialmente y mostró su agradecimiento por las atenciones recibidas.

S. E. Iskander Mirza, Presidente del Pakistan, acompañado de su señora y séquito, visitó Córdoba el 20 de noviembre de 1957. El Ayuntamiento de la ciudad y autoridades le hicieron recepción oficial, visitas a los monumentos árabes, refresco de honor en el Alcázar cristiano con exhibición de caballos de raza y cena oficial.

S. M. Saud Ibn Abdal-Azis Al-Saud, Rey de Arabia Saudí, vi-

sitó Córdoba el 16 de febrero de 1957. Fué recibido con los honores de su rango y muy aplaudido por la multitud. Oró en el mihrab de la gran mezquita. Visitó Medina Al-Zahra y fué despedido con una cena de gala.

S. E. Camille Chamoun, Presidente del Líbano, con su señora y séquito hizo visita a Córdoba el 4 de noviembre de 1957. Hizo las visitas de la mezquita, Medina al-Zahra, museos y otros mo-



El Doctor Nají Al-Asil, Director general de Bellas Artes del Irak

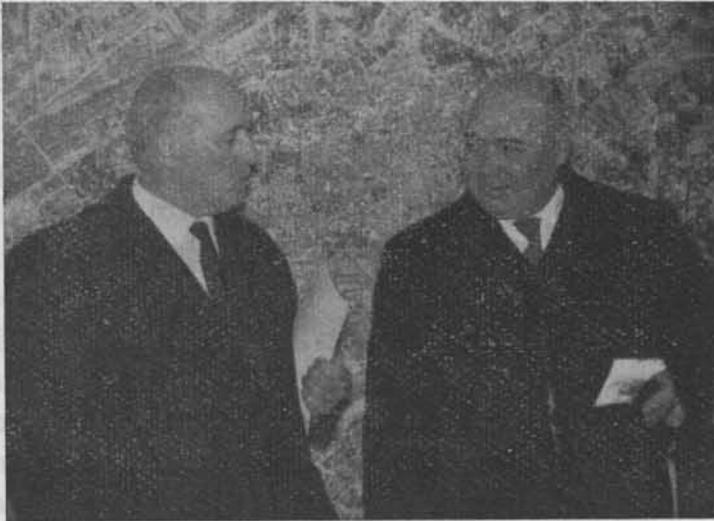
numentos. Fué despedido con cena de gala en el salón del Ayuntamiento. Concedió condecoraciones a elementos culturales de la ciudad.

S. M. Mohamed V, sultán de Marruecos, con motivo de la visita oficial que hizo a nuestro país en el reconocimiento de la declaración de la independencia mogrebina, visitó Córdoba el 9 de abril de 1956. La ciudad le hizo un entusiasta recibimiento, hizo por ella un recorrido triunfal y visitó, entre otros lugares la mezquita y al-Zahra. Un corresponsal de la BBC londinense, en viaje de estudios en Córdoba, declaró por radio, que hacía más de setecientos años, desde la época almohade, no entraba en la mezquita cordobesa un sultán marroquí. Acompañaban al soberano su hijo Hassan, príncipe heredero y casi todo su gobierno.

S. M. el Rey Faisal, del Irak, acompañado del que fué anterior Regente Abd-ul-lilah, visitó Córdoba y sus monumentos árabes en mayo de 1956. El Regente había visitado anteriormente nuestra ciudad, de la que quedó muy complacido. El Ayuntamiento hizo

los honores a S. M. Faisal, y el pueblo de Córdoba le tributó una calurosa acogida.

S. M. el Rey de Libia, acompañado de su esposa y séquito, visitó Córdoba en la primavera de 1957. Visitó los monumentos de la época árabe, aunque por su delicado estado de salud no pudo aceptar todos los actos que se habían organizado en su honor. Le acompañaba el Embajador de nuestro país en Libia, el notable



El Doctor Mohamed Zbliss, Inspector de Antigüedades de Túnez,
con nuestro Director Sr. Castejón

arabista don Isidro de las Cajigas, principal promotor del viaje de S. M. a España.

El Sultán Azul, de Mauritania, visitó Córdoba el año 1954. Además de la visita a los monumentos árabes, tuvo especial interés en conocer el posible emplazamiento de Medina Záhira. Llevándole nuestro director Sr. Castejón a recorrer parte de las murallas y barriadas occidentales de cuyos campos recogió sobre el terreno piedras decorativas. Recitó poesías de los andaluces califales, demostrando una cultura poco común.

El Emir de Kuwait, en viaje incógnito, visitó Córdoba el Año 1959. El Alcalde de nuestra ciudad le agasajó e hizo festejos en su honor. Relataba muchos hechos históricos del Califato cordobés y recitaba poesías contemporáneas. Quedó muy complacido.

Entre otras muchas distinguidas personalidades del mundo

islámico, han visitado Córdoba, los siguientes, en estos últimos años:

El Dr. Naji Al-Asil, director general de Bellas Artes del Irak, ha visitado Córdoba repetidamente los años 1954 y 1955, para estudiar nuestros grandes monumentos de la época califal. Hizo interesantes declaraciones en la prensa local sobre la excepcional importancia de nuestros monumentos en el mundo árabe y sobre las relaciones de amistad hispano-musulmanas, de las cuales hizo votos de que se concretaran en la realización de la Exposición hispano-islámica que se gesta en Córdoba. Por su caballerosidad y profundidad de conocimientos, el Dr. Naji Al-Asil ha dejado imborrables amistades en Córdoba.

En abril de 1960, estuvo en Córdoba el Alcalde de Bagdad, Brigadier Sr. Abdul Majid Hassan, quien fué recibido oficialmente por su colega el Alcalde de Córdoba, Sr. Cruz Conde. Hizo las visitas de rigor y fué despedido con una cena en la Torre de la Calahorra.

El Inspector de Antigüedades de Túnez, Sr. Mustafá Zbiss, visitó Córdoba para estudiar el arte y arqueología de la época musulmana. De familia originaria del Levante español, de donde procede también su apellido, como tantos otros tunecinos proceden de España. Es sabido que numerosas familias cordobesas de la aristocracia árabe marcharon a la capital tunecina cuando la reconquista de esta ciudad cordobesa el siglo XIII, conservando su genealogía muchas de ellas en la actualidad. El Dr. Zbiss nos ha enviado algunas de sus publicaciones, reveladoras de una especialización arqueológica depurada.

También visitaron Córdoba, procedentes de Túnez, el General Sr. Mohamed Turki, y otras ilustres personalidades tunecinas.

El Dr. Sami Dahan, doctor en Letras y miembro de la Academia árabe de Damasco visitó nuestra ciudad para conocer sus monumentos y costumbres.

Nuestro distinguido amigo el conocido publicista tetuaní señor Mohamed ben Daud ha visitado Córdoba repetidamente, dejando en toda ocasión entre nosotros muestras de su fina hidalgía y cultura excelente.

LOS MONUMENTOS ARABES DE CORDOBA

La gran Mezquita Aljama

Fué declarada Monumento Nacional en 21 de noviembre de 1882 y desde entonces atiende el Estado su conservación y restauración, designándole un Arquitecto especial, que han sido sucesivamente don Ricardo Velázquez Bosco, hasta su muerte (31 agosto 1923), don Antonio Flores Urdapilleta, don Pablo Gutiérrez Moreno y actualmente don Félix Hernández Jiménez, desde la organización de las Zonas artísticas en que se ha dividido España a efectos artísticos y arqueológicos.

Intentaremos algún día la historia de las restauraciones de la Mezquita, sobre las cuales existen diversas monografías. En los últimos años el Presupuesto Nacional viene consignando cantidades entre 100.000 y 200.000 pesetas. La última (B. O. 13 febrero 1960) viene dedicada a reparación de tejados, reparación de muros, etc.

He aquí algunas notas tomadas al azar:

—El año 1944 se reanudaron los trabajos en la Mezquita, suspendidos desde la guerra civil. Se continuó la rebaja del pavimento en la primera parte de la Mezquita (la construída por Abderrahman I), alcanzando las naves cuarta a partir de poniente y la central. Como el rebaje de ésta dejaba colgado el cancel de madera del siglo XVII, que sirve de gran mampara de entrada a la nave central, se le adicionó un zócalo o suplemento de unos 30 centímetros. Al quitar las escuadras de hierro más inferiores necesarias a dicha reforma, se hallaron bajo ellas dos auténticas del artista que construyó el cancel, una de las cuales recogió el arquitecto director y la otra un canónigo.

Los sillares que forman el basamento de las columnas son rectangulares, de la caliza basta corriente en Córdoba, de 1'05-1'00 x 0'72 x 0'40 - 0'45 aproximadamente. También los hay más delgados, de 0'24. Este basamento de sillares y losas individuales, está siendo englobado en un cubo de cemento como se viene haciendo con todos los demás, desde que se empezó la rebaja del pavimento.

El suelo romano queda a unos dos metros por bajo de la línea horizontal.

—El año 1946 se continuó la rebaja del pavimento, a partir de la nave sexta (en el orden que vamos enumerando, es decir la paralela a la central hacia oriente). Como en esta nave existe la gran cripta para enterrar a los canónigos y otras dignidades catedralicias (una vez que han transcurrido diez años de su entierro en el Cementerio de la Salud, son trasladados a esta cripta), al rebajar el pavimento se topó con la bóveda de dicha cripta. Iniciadas las obras de rebaje y extracción de escombros en el mes de enero, en el de febrero se rebajó dicha bóveda. Se desnudaron con este motivo, las pilastras individuales que sustentan las columnas izquierdas de la nave central, en profundidad de una vara a un metro. El basamento lo forman varios grandes sillares, sobrepuesto de losas de caliza compacta, rectangulares. También en este mes se empezó a colocar un gran armazón para vidriera en el pórtico de la nave tercera a contar de poniente, construída en el taller del maestro Alvarez Salas, y bajo dibujo del arquitecto de la Mezquita don Félix Hernández.

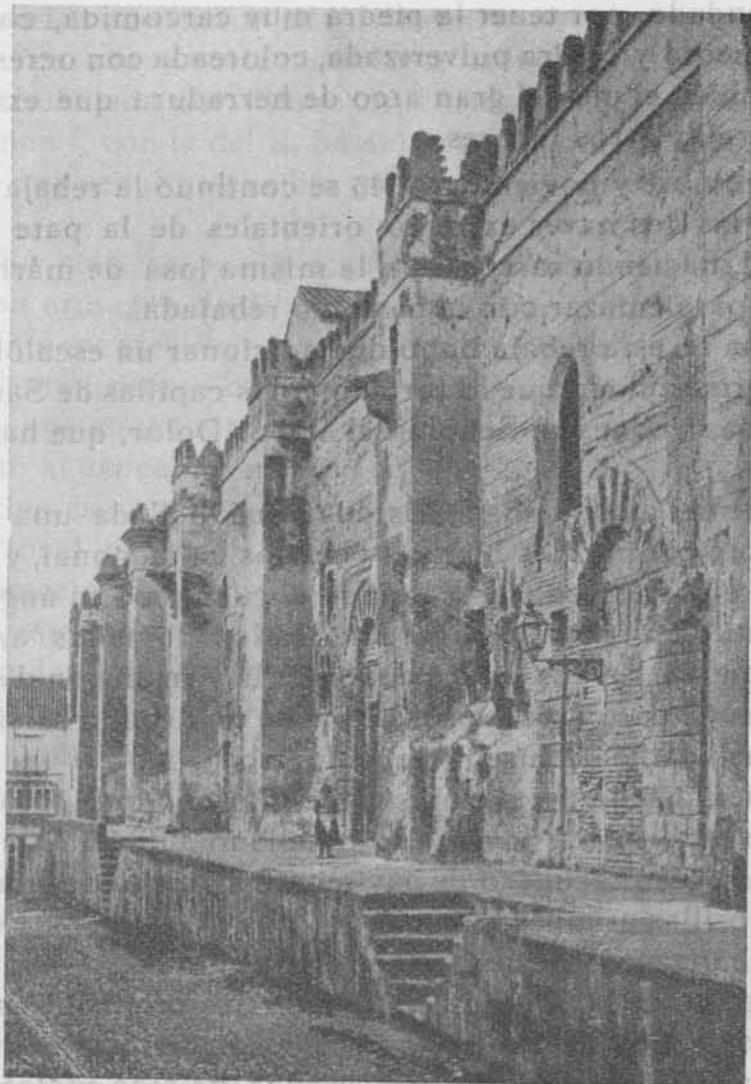
—En julio de 1946 se levantó el pavimento de mármol (puesto por Velázquez) para proseguir la rebaja del pavimento en la nave tercera hacia oriente (encabezada por la capilla de Nuestra Señora del Mayor Dolor). Bajo la solería de mármol de Velázquez y cubierta por un lecho o alcatifa de unos 12 a 15 centímetros se hallaba la solería más antigua de ladrillo raspado, de 14 x 28, muy gastada y resquebrajada, que Velázquez respetó y dejó como firme del mármol. La solería de ladrillo estaba rota cerca de la capilla, por la bóveda de cripta de dicha capilla. En la rebaja ha sido arrancada dicha solería, y se han rebajado unos 30 centímetros todavía más bajo. En los cortes de tierra se ven diversos lechos de cal, como si fueran antiguos asientos de otras solerías o firmes de piso, sin poder precisar su fecha. Aquí está muy baja la basa de las columnas, acaso a unos 50 centímetros de la línea Velázquez.

Se siguió reforzando con cubos de cemento armado el basamento de las columnas divisorias de segunda a tercera nave.

En 1945 se remendaron con cemento y picadura de piedra caliza las portadas de los ángulos NO y NE, o sea el Postigo de la Leche y el de los Mártires. Se sacaron los perfiles por este procedimiento de algunos sillares de dichas portadas, muy corroidos

por el tiempo, para dar idea o no perder del todo los moldurajes y baquetones de dichas portadas barrocas.

Se puso una cancela de hierro en la antecámara del tesoro, remendando los sillares que se recortaron, con mezcla de picadura y cemento gris.



—En agosto 1946 se pavimentó nuevamente con las losas de mármol de Velázquez, la segunda nave hacia oriente, a contar de la central (nave de San Esteban), una vez hecha la rebaja de pavimento.

Para compensar esta rebaja se adicionó un segundo escalón, de mármol azuloso, a la capilla de San Eulogio.

Se sustituyó el viejo pavimento de las naves que rodean el altar mayor del crucero de la Catedral. La inmediata al trascoro tenía ladrillo vulgar raspado de 14 x 28. La inmediata hacia oriente tenía baldosín de 23 x 23. Se han pavimentado con ladrillo de cemento rojo.

Un machón del Patio de los Naranjos del costado oriental ha sido remendado, por tener la piedra muy carcomida, con la mezcla de cemento y piedra pulverizada, coloreada con ocres diversos, como también el pié del gran arco de herradura que existe en la nave central, y otros lugares.

—En octubre y noviembre 1946 se continuó la rebaja del pavimento en las dos naves extremo orientales de la parte de Abde-rrahman I, haciendo rampa con la misma losa de mármol, o con cemento, para enlazar con la parte no rebajada.

A causa de esta rebaja hubo que adicionar un escalón más del mármol gris azulado que lo forman, a las capillas de San Eulogio, San Esteban y Nuestra Señora del Mayor Dolor, que hay en estas cabeceras.

Delante del altar de San Cristóbal, fué hallada una sepultura de ladrillo y olambrillas blancas y negras en diagonal, y en la cabecera de ella tres azulejos, faltando el cuarto de un ángulo, iguales, del estilo en relieve que caracteriza los llamados azulejos de la Reconquista. En sus cuatro cuarteles hay en diagonal dos leones rampantes y dos zorros u osos al pié de un árbol. Ha sido levantada y trasladada al Museo Arqueológico.

También debajo del pavimento de mármol que colocó Velázquez, y en esta misma nave ha sido hallado ante el altar de Santa Bárbara un gran recuadro de pavimento formado de ladrillo basto con olambrillas grandes.

Estos hallazgos hacen suponer que, como atestiguan otros datos, esta parte de la Mezquita estuvo terriza originalmente.

El basamento de las columnas, formado originalmente por tres pisos de sillares o losas atravesados, ha sido englobado en un gran cubo de cemento y grava. La basa, en algunas muy deterioradas, ha sido resanada con una mezcla de cemento blanco y piedra machacada, y recorrida a cincel. Algunas quedan muy bajas, y les han hecho una poceta cuadrada, para que sean vistas, acudiendo al mismo arbitrio que empleó Velázquez.

También a los altares de San Cristóbal y Santa Bárbara les ha sido adicionado otro escalón más

Los machones góticos del costado oriental del Patio de los Naranjos han sido repasados en el remendado de sus sillares hecho en meses anteriores.

Ha continuado la pavimentación de las naves del trascoro, hasta llegar a la de fachada oriental, con ladrillo de cemento rojo, sustituyendo los ladrillos bastos y baldosas que tenían. El vano de las arquerías que fueron enigmáticas para los arqueólogos de generación pasada, y corresponden a la pilastra, quitada, de la separación señalada por Almanzor, correspondiente a la parte de Abderrahman I, con la del II, ha sido solado con mármol blanco, para dejar una señal ostensible que en el pavimento anterior no existía.

Al fin ha sido colocada a primeros de noviembre una gran vidriera con armazón de dibujo en lacería geométrica y vidrios de aguas, en la nave (segunda hacia poniente a contar de la central) donde recientemente se colocó la pila sobre pilastra visigoda, que estuvo muchos años junto al postigo de San Miguel y recientemente junto al cancel de entrada en la nave inmediata a la central.

El postigo esquinado que hay en la capilla del Cardenal y dá ingreso al local del tesoro, le fué colocada en la primavera de este año una cancela para más seguridad de la puerta de madera que tenía. Con este motivo se rehicieron los sillares del dintel interior con mezcla de cemento gris y piedra, que por la mucha fealdad de su color, ahora han sido repicados y enlucidos con igual mezcla pero de cemento blanco.

—En 25 de abril de 1948 da cuenta la prensa local de haber sido concedidas 234.368 pesetas para obras en la Mezquita Catedral.

En octubre se continuó la sustitución del pavimento a partir del trascoro, en toda la parte de la ampliación almanzoreña, quitando el viejo solado que estaba hecho generalmente de ladrillo basto de módulo romano cuyas dimensiones son 14 x 28, que sigue siendo el generalmente usado en nuestros días, por ladrillo de cemento con superficie roja. Así han sido soladas todas las naves almanzoreñas en los últimos meses de 1948, quedando solamente de ladrillo basto la penúltima nave oriental, o sea la que conduce al Sagrario ante la fila de capillas de ese lado oriental; y todas ellas a partir de la línea de doble arcada que además señala la correspondencia en esta parte de la ampliación alhakemí. También han sido terminadas de solar en mármol las dos naves rebajadas que aún quedaban a medio terminar de la primera parte

de la Mezquita, y se han hecho las rampas de unión que quedaban con la porción sin rebajar. Se ha seguido la restauración con cemento y ocres de los machones góticos del Patio de los Naranjos. Se han arreglado algunos de los escalones que aún subsisten en este patio entre sus varios niveles, y se han puesto tapaderas de mármol en algunas bocas de alcantarilla que faltaban correspondientes a la lonja principal de dicho patio.

A propósito de la sustitución del pavimento en la parte de Almanzor, ha quedado casi exactamente al mismo nivel que tenía. Don Rafael Aguilar Priego, en comentarios surgidos sobre el pavimento de la nave correspondiente a la capilla del Inca Garcilaso, nos ha dicho que él tiene datos de que la misma ha sido sustituida, por lo menos dos veces, después de haber sido solada por el Inca conforme a la concesión que se le hizo. Esto se comprobó al levantar los ladrillos, y no hallarse señal alguna de las sepulturas de los criados del Inca, que fueron enterrados en el terrizo ante la capilla, lo que indica la repetida sustitución de pavimento.

También se han apeado en esta campaña los machones exteriores de la pared occidental del Patio de los Naranjos, que tenían su basamento (dos losas sobre terrizo) al descubierto. En el cubo de cemento con que han sido apeados se ha tintado con ocre rojizo para imitar la piedra que por esta parte tenía el zócalo por cima de la lonja (antes de ser quitadas las lonjas exteriores en 1927) de tiempo de los Reyes Calólicos, que es una arenisca de grano grueso, no deleznable.

—El Boletín Oficial del Estado de 26 de octubre de 1949, publicó una Orden del Ministerio de Educación Nacional autorizando obras en la Mezquita de Córdoba, por un total general de 200.000 pesetas. Las obras a realizar son: la construcción de una armadura de cubierta de carácter incombustible; sustitución del pavimento de baldosa de barro por otro de cemento imitando ladrillo; sustitución de una escalera de mármol, etc. Las obras se efectuarán por administración.

Se trabajó largamente en la mejora del tejado que cubre la nave correspondiente a la capilla del Inca Garcilaso. Se reformaron amplios trozos de la solería de ladrillo rojo de cemento colocada en las naves de Almanzor, años anteriores, por estar movidos. Se continuó el reparo de los machones del Patio de los Naranjos, remendando sus carcomidos sillares con cemento y machacada teñidos con ocres.

—Para el año 1950, la prensa diaria ha publicado la noticia de haber sido consignada una cantidad cercana a las 200.000 pesetas con destino a obras de la Mezquita Catedral.

—En estos últimos años los trabajos de restauración se han dedicado, aparte lo reseñado, a instalar museísticamente la capilla subterránea de la Sala Capitular, y también a instalar una nueva Sala Capitular en el segundo piso del pasadizo o sabbath en la que se han colocado cuadros de buenas firmas y decoroso mueblaje. Ha proseguido la obra de reparación de muros y machones del Patio de los Naranjos, recomponiendo los sillares con mortero de cemento y piedra teñido con ocre. Provisionalmente se ha tendido sobre el pavimento de la lonja de este Patio un liso de mortero de cemento, sobre los sillares muy desgastados que forman ese pavimento, para facilitar el paso de las procesiones de Semana Santa.

Medina al Zahra

Las ruinas de la ciudad y palacios de Medina al Zahra, sitas en el lugar conocido por Córdoba la Vieja, fueron declarados Monumento Nacional por Real Orden de 12 de julio de 1923.

Las excavaciones se iniciaron el año 1910, y de ellas dió cuenta su primer director don Ricardo Velázquez Bosco en su conocida obra «Medina Azzahara y Alamiriya», publicada por la Junta para Ampliación de Estudios, de Madrid, en 1912, y su memoria casi póstuma «Excavaciones en Medina Azahara», publicada por la Junta Superior de Excavaciones, Madrid, 1923.

A la muerte del señor Velázquez, se designó una Comisión integrada por residentes en Córdoba, que fueron don Rafael Jiménez Amigo, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, don Rafael Castejón y Don Ezequiel Ruiz Martínez, Académicos Correspondientes de la Historia y de Bellas Artes respectivamente don Félix Hernández Jiménez, arquitecto y don Joaquín M.^a de Navascués, director del Museo Arqueológico Provincial. Los trabajos de esta Comisión están consignados en dos memorias oficiales publicadas por la Junta Superior de Excavaciones en 1924 y

1926 respectivamente, estando trasladado a Madrid el señor Navascués cuando se redactó la segunda.

Desde esta fecha y toda la década del 30, hasta la guerra civil española, se trabajó con consignaciones modestas pero regulares, y se adquieren en propiedad los terrenos que desde el inicio de las excavaciones señalara el señor Velázquez, en una extensión de doce fanegas (6,121 m². la fanega de Córdoba). De las campañas de excavación y reconstrucción de estos años se enviaban notas a la Junta Superior de Excavaciones, pero no se hizo publicación alguna. Procuraremos dar algún detalle más abajo.

Durante la guerra civil y su terminación pasan en total seis años sin presupuesto alguno.

En 1943 se reanudan los trabajos con una consignación estatal de 50.000 pesetas. Por fallecimiento de los señores Jiménez Amigo y Ruiz Martínez, forman la comisión directora don Rafael Castejón como Académico de la Historia y don Félix Hernández como Arquitecto, y además es designado don Emilio Camps Cazorla, profesor y publicista, cuya prematura muerte le impidió hacer publicaciones.

El autor de estas líneas redacta una memoria en 1943, publicada por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en 1945, en la que se pretende cubrir el vacío de los años pasados sin publicar, describiendo el estado contemporáneo de las excavaciones. («Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943, por Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Madrid. 1945»). Desde entonces no se han hecho publicaciones oficiales sobre estas excavaciones.

En 1952 es designado un patronato o Junta Especial con arreglo a la siguiente disposición:

«Ministerio de Educación Nacional. Director General de Bellas Artes. Sección 10.

Con esta fecha me comunica el Sr. Ministro la Orden siguiente:

Ilmo. Sr.: Entre los restos monumentales que aún se conservan bajo el suelo español, figura, en lugar preeminente, por su historia y excepcional valor artístico, las ruinas de Medina Azahra, la ciudad-palacio fundada cerca de Córdoba por Abderramán III hacia el año 937 y destruida por los berberiscos en 1010, con motivo de las luchas políticas que derribaron el Califato. El nombre y las ruinas de Medina Azahra están

vinculados al máximo esplendor de la dinastía Omeya, que, en el siglo X, hizo de España la potencia política más importante del Occidente europeo y africano, y de Córdoba la capital de la cultura y el centro de atracción de las cortes extranjeras, y aún de las cristianas europeas, cuyos representantes volvían a sus países admirados de las recepciones que les tributaban los Califas en aquellos palacios y jardines.

Las noticias históricas y las relaciones de cronistas y literatos han sido confirmadas por las que, directamente, nos proporcionan hoy aquellas ruinas. Tras nueve siglos de haber estado sepultada la ciudad bajo los escombros, los hallazgos esporádicos de objetos, recogidos en Museos y colecciones particulares, pregonaban su grandeza, confirmada en las primeras excavaciones oficiales realizadas en 1911-1912, en que fueron descubiertos espléndidos salones, casas de original arquitectura y maravillosa decoración, y extensas líneas de murallas, calles y alcantarillado. Pero las últimas exploraciones han superado todas las esperanzas de cuanto Medina Azahara podía darnos a conocer de sí misma. Los recientes hallazgos, frutos de ellas, prueban definitivamente los alardes de la fantasía resueltos en fórmulas de arquitectura y decoración de inconcebible riqueza, puestos al servicio de los Califas españoles, y justifican la admiración que su ciudad produjo al mundo cristiano y musulmán del siglo X.

En su virtud, este Ministerio se ha servido disponer:

- 1.º Para atender a la exploración y excavación, conservación y restauración de las ruinas de Medina Azahara, se crea una Junta especial que, presidida por el Director General de Bellas Artes, la integrarán los Académicos don Manuel Gómez Moreno y don Emilio García Gómez; el Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional don Francisco Iñiguez Almech; el Inspector General de Museos Arqueológicos don Joaquín María de Navascués, y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, que actuará de Secretario.

- 2.º Será misión de esta Junta el estudio y ejecución de los proyectos de excavaciones y restauraciones que hayan de realizarse en Medina Azahara, y en sus vías de comunicación y conducciones de agua, proponiendo al Ministerio las adquisiciones o expropiaciones de terrenos necesarios para tal fin, y la conservación y restauración de los lugares, construccio-

nes y objetos descubiertos hasta ahora, y de cuantos puedan descubrirse, para lo cual formulará los necesarios proyectos y presupuestos extraordinarios de gastos anuales, designando al personal preciso para la ejecución de los trabajos técnicos y la vigilancia del recinto monumental.

3.º En el plazo de tres meses la Junta propondrá al Ministerio de Educación Nacional el plan de trabajos a realizar, los medios necesarios para su ejecución y el Reglamento por el que haya de regirse su funcionamiento.

Lo que traslado a V. S. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de junio de 1952.

El Director General, Antonio Gallego Burin.—Hay un sello en tinta:—Ministerio de Educación Nacional.—Sección 10 — Fomento de las Bellas Artes.—28 junio 1952.—197-1.—117.—1952.—Salida.»

La actuación de esta Junta se reflejó en la reunión de constitución en el Ministerio, señalando plan general de trabajos y encargando al secretario la redacción de un proyecto de reglamento interior. Este último se redactó teniendo como modelo el del Patronato de la Alhambra, pero no ha tenido lugar posteriormente reunión aprobatoria del mismo. Lo más interesante de este nuevo orden en los trabajos de Medina Azahara ha sido lograr consignación especial en los presupuestos del Estado, que desde entonces viene siendo regularmente, a partir del año 1953, de 400.000 pesetas anuales. Para lograr este que llamamos nuevo orden fué decisiva la visita hecha a las ruinas en 1952 por el Jefe del Estado Generalísimo Franco, quien recomendó vivamente a las autoridades del ramo la mayor atención para este servicio. Por consiguiente, y desde la constitución de esta Junta Especial, no habiendo alcanzado ésta plenas atribuciones por falta de reglamento, las excavaciones son llevadas directamente por el Arquitecto de la Zona Artística don Félix Hernández, en dependencia de la Dirección General del Tesoro Artístico.

Por cuanto tiene de recopilación de datos generales, insertamos a continuación la memoria que elevó a la Junta Especial en 1952 el secretario de la misma:

Plan de trabajos de Medina Azahara.—La Orden ministerial de 10 de junio de 1952, comunicada el 28 del mismo mes, al de-

signar una Junta especial que estudie y ejecute los proyectos de excavación, conservación y restauración de las ruinas de Medina Azahara y de sus vías de comunicación y conducciones de aguas, previene que en el plazo de tres meses dicha Junta propondrá al Ministerio los trabajos a realizar, los medios para su ejecución y el reglamento para su régimen interno.

El Secretario que suscribe designado por aquella Orden



para tal Junta, se permite elevar al pleno de ella una relación de trabajos, en líneas muy generales, que sirva de índice o programa para ulteriores estudios y divisiones. Nos permitimos dividir este programa de cuestiones en dos apartados: plan extraordinario y planes anuales.

Plan Extraordinario.—Ha de referirse a este la adquisición del total recinto de la medina califal, el abastecimiento de agua y la rehabilitación de sus vías de acceso.

Adquisición de terrenos.—Recordamos que al ser iniciadas las excavaciones el año 1910 por D. Ricardo Velázquez, éste señaló en arrendamiento en la dehesa de Córdoba la Vieja donde radican las ruinas, un trozo de terreno de doce fanegas de extensión (7 has. 70 as. 88 ctas.) que después, en sucesivos años, fué adquirido en plena propiedad por el Estado; y que, además, planteando la totalidad del problema, fué dictada una Real Orden, en 2 de diciembre de 1914 (Gaceta del 9) declarando los terrenos que ocupan las ruinas de utilidad pública y ordenando la ocupación temporal.

Esta R. O. tuvo su complemento en otra de 8 de septiembre 1926 ordenando la expropiación forzosa, cuyo expediente y sus diversas incidencias fué tramitado en todas sus partes y terminado el 30 de julio de 1932, siendo remitido a Madrid, el 19 de septiembre de 1932, donde fué recibido y acaso se conserve en el Negociado de la Dirección de Bellas Artes que tiene a su cargo el Sr. Manchón.

El expediente de expropiación se inicia con el levantamiento del plano general de las ruinas, en el que se delimitan los terrenos a expropiar, los cuales corresponden a la finca Córdoba la Vieja en una extensión de 107 has. 32 as. 71 ctas., y la finca Laderas de San Jerónimo en 17 has. 89 as. y 37 ctas. que hacen un total de 125 has. 22 as. y 28 cts; las cuales fueron tasadas con cuanto contienen (cercas, arbolado, edificaciones, etc.) en 428.228,64 ptas., para la finca 1.^a y 47.048,39 ptas. para la 2.^a, más el 3 % de afección reglamentaria y las minutas de peritos. Por Orden ministerial de 15 de noviembre 1932, se ordenó la inclusión en la finca 1.^a de un venero de agua que en ella existe y que fué tasado en 8.500 ptas. En 19 junio 1936, los propietarios a la sazón elevaron solicitud a la superioridad mostrando su conformidad definitiva con la tasación y expediente. Las graves conmociones nacionales del año 1936, dieron al traste con toda esta tramitación que, al parecer, está perdida.

Salvo mejor opinión jurídica, es posible que una disposición ministerial, convalidando la expropiación y sus trámites, y ordenando una nueva tasación pericial, fuera la mejor resolución para la adquisición definitiva de Medina Azahara, cuyo gran porvenir nacional exige que todo su recinto sea propiedad del Estado.

Abastecimiento de aguas.—Si hoy es un problema el abastecimiento de aguas, aún para beber, y no digamos para las más modestas obras de reconstrucción, cuyas aguas hay que pedir graciosamente a los propietarios colindantes, o aprovechando las pluviales, un plan de obras o jardinería exige una solución amplia.

En el expediente de esta expropiación ya se previno esta necesidad incluyendo un venero que surge en la línea de la muralla meridional, pero que, aparte su poca dotación, habría de ser elevado su caudal, porque está en el punto más bajo de las ruinas.

La solución de gran estilo estribaría en la rehabilitación del gran acueducto original en su trayecto de varios kilómetros, y la adquisición de los veneros abastecedores del Bejarano y Escaravita.

Esta conducción que entra en Medina Azahara por la cota más elevada de la muralla Norte, distribuye el agua por todo el recinto, y la haría llegar por su propio peso a todas partes, como en la época original.

Caminos de acceso.—El camino de Medina Azahara por el llano, sustituido aproximadamente por la actual carretera provincial, no tiene el interés que el procedente de la Ruzafa o camino de los Nogales, ya que éste conserva varios trozos, aunque muy deteriorados, de su pavimentación en simples dibujos geométricos y bicromía con piedras distintas, y sobre todo dos hermosos puentes califales de piedra. El más cercano a Medina Azahara, conservó su único arco de espléndido dovelaje, hasta el año 1926 o 27, en que un despreocupado contratista de la cercana carretera, entonces en construcción, de Córdoba a Palma del Río, lo rompió para picar la piedra, cortando el desafuero una enérgica intervención gubernativa por denuncia de nuestra Comisión de Excavaciones. El otro puente, inmediato al cortijo de los Nogales, de tres hermosos arcos de herradura, ha sufrido, aún recientemente, algunos ataques desaprensivos, leves por fortuna. En todo caso, este camino principal debe ser replanteado y restaurados los puentes, sin que ello sea tarea de extraordinaria importancia, pero sí muy conveniente.

Planes anuales.—Bajo este epígrafe incluimos provisionalmente los trabajos de excavación y restauración, cuyo volu-

men o cuantía ha de depender de la consignación presupuestaria que la Superioridad señale, pero siempre a desarrollar en sucesivas anualidades.

Para dar un esquema de trabajos, hemos de señalar que la zona en que actualmente se trabaja es de primera importancia, y que la terminación del salón rico o de Abderramán III y sus zonas inmediatas (el portal o los pórticos, es llamado en las crónicas árabes) debe continuarse sin desmayo.

El punto inmediato del programa ha de ser la excavación y restauración en su día de la zona de grandes palacios que se extiende al mediodía y levante de este salón en restauración. Dando gran impulso a los trabajos se podrían poner al descubierto, en tres o cuatro años, la mezquita y toda la azotea meridional con su salón, y además los dos grandes salones de recepciones, el del califato y el oriental, los cuales, junto con el occidental excavado por Velázquez, con la gran azotea y patios intermedios, constituyen indudablemente el conjunto más rico y solemne de Medina Azahara, cuya restauración más o menos definitiva será de una suntuosidad arquitectónica y paisajística admirable.

Otras grandes etapas en el descubrimiento y restauración de Medina Azahara, serían las del recinto amurallado total: la de los jardines y lugares públicos (mercado, baños, etc.) del llano; y la del sector noroeste con las cuatrocientas casas de vivienda; cada una de cuyas zonas merece un plan especial.

Para formar idea general del plan a desarrollar sobre el primer sector que señalamos, de los grandes salones, daremos estos datos generales: el sector se puede calcular como un rectángulo que midiera unos 500 metros de largo de O. a E., por unos 200 de anchura de N. a S., lo cual da unos 100.000 m². Sobre ellos, por término medio, hay un metro de escombros, y los 100.000 m³ que supone esta remoción de tierra y piedras, al coste actual de una 50 pesetas, suma un total de 5.000.000 pesetas.

Esta cantidad puede ser reducida nominalmente si en vez de arrojar los escombros en vertederos, (problema difícil en Medina Azahara por la dificultad del acarreo, dados los fuertes desniveles de las terrazas en que está construída), se aprovechan aquellos en obras de restauración y conservación, no sólo la piedra, sino también las tierras, puesto que siendo

procedentes de sillares destruidos, permiten confeccionar con cal o cemento obras de pisado (tapial) o adobes de molde, como ya ha sido probado en diversas ocasiones, absorbiendo así la totalidad de escombros excavados.

Decimos que haciendo este aprovechamiento se produ-



ciría un ahorro nominal, porque el importe del acarreo a vertederos se sustituye por costes de elaboración de tapial o ladrillo de cemento.

En cuanto a las restauraciones, se comprende la inmensa dificultad de hacer cálculos, por remotos que fueren, dado que

no está aún descubierto siquiera por la excavación aquello sobre cuya reconstrucción se habría de presupuestar muy por encima.

Sin embargo, se podrían dar las siguientes líneas generales para la zona del cuadrante NE. o de los grandes salones, de la cual venimos hablando. En esta zona se prevé la existencia, como edificios principales de:

- a) La mezquita.
- b) El salón central o dorado.
- c) El salón oriental o almunes.
- d) El salón de la azotea meridional.
- e) El lienzo de muralla norte que limita este sector; y
- f) El escalón o parapeto que lo limita al Sur para formar la gran azotea

Ahora, bien, si tenemos en cuenta que la reconstrucción general del salón de Abderrahmán III, ahora en obra, ha tenido un costo aproximado de un millón de pesetas, y aplicamos este módulo económico a las edificaciones citadas, aún por descubrir, (salvando como es lógico las cifras exactas que en su día darían los presupuestos técnicos), tendríamos para los cuatro edificios principales señalados, y además para el salón occidental excavado por Velázquez desde 1912, un total de cinco millones de pesetas, y en todo caso otro más para las murallas y parapeto señalados.

En resumen, esta zona de grandes salones necesitaría, en cifras muy amplias, unos cinco millones de pesetas para excavación, y seis para reconstrucciones, o sea de diez o doce millones de pesetas como cifra global, la cual se aplicaría en las anualidades que permitieran las posibilidades presupuestarias.

Estima el que suscribe, que estas líneas generales pueden servir de base a la Junta para orientar sus proyectos relativos a los trabajos inmediatos a realizar en Medina Azahara

He aquí, en detalle, consignaciones y trabajos de algunos años, cuya enumeración no deja de tener interés para la historia de Medina al Zahara:

1927.—Consignación, 25.000 pesetas.

1928.—Consignación, 20.000 pesetas.

La campaña de este año, ha tenido como fin primordial la limpieza de los grupos de habitaciones existentes al pie del sector de muralla Norte, excavada en la pasada campaña; y al mismo tiempo, en el reforzamiento de las partes descubiertas

Efectivamente, por el sistema de construcciones escalonadas en que Medina Azahara está dispuesta, la misma muralla es un escalón que sirve de sostén a las tierras del monte, en alturas de unos tres metros por término medio, y como la muralla aparece destruída en muchos sitios hasta sus cimientos, esta contención ha desaparecido, y el corrimiento de tierras amenaza nuevamente con tapar todo lo excavado.

Ha sido preciso, por tanto, levantar la obra de la muralla, con mampuesto grueso y obra de tapial, para que se diferencie ostensiblemente de la obra árabe, y recomponer por este procedimiento el sistema escalonado de la construcción.

Ello no encarece los trabajos, porque casi con el mismo gasto que antes se transportaban los escombros a los vaciaderos, se hacen estas recomposiciones, tan necesarias para la vida de las ruínas.

Además, en esta campaña se han hallado también trozos de cerámica, y algunos objetos sueltos, como cabezas de clavo, doradas, algunas lágrimas de oro, y otros objetos menos importantes.

Se continúa la minuciosa labor de recomposición de cerámicas, que sigue dando numerosos objetos casi completos, lográndose así un ajuar cerámico de gran consideración. Este año, los trabajos se han dirigido principalmente sobre la cerámica basta (cántaros grandes) sin pintar, y la misma con pintura grosera.

Se terminó el taller de recomposición de cerámicas.

1929.—Consignación de 20.000 ptas., más 10.000 para consolidaciones.

El propósito de esta campaña, conseguido casi en su totalidad, ha sido dejar limpia la zona de ruinas comprendida entre la muralla Norte excavada el pasado año, y la zona media, inmediata por poniente al gran Salón de Embajadores excavado por Velázquez.

Esta zona, comenzada en anteriores campañas, está constiuída por dos extensas explanadas, formada cada una por un gran patio cuadrangular, en cuyos frentes hay crujías de habitaciones.

Están separadas por una rampa, de pronunciada pendiente, y suelo de terrizo, como otras ya excavadas.

El patio central de cada explanada está pavimentado de grandes losas de la caliza deleznable de que está construída toda la arruinada ciudad. A su alrededor, estrechas crujías de habitaciones cierran sus costados, estando de estos muy mutilado el lado de mediodía, que, por haber desaparecido en gran parte su muro de contención, ha roto la explanada, cuyas tierras se han volcado sobre la meseta inmediatamente inferior.

Las habitaciones, muy mutiladas, con señales del zócalo rojo y alguna que otra alacena, tienen diferentes pavimentos: ladrillo, losa de barro, estuco enrojecido, alguna alabastro, y los patinillos con losa caliza. Retretes con entablamento de mármol y del mismo material las quicialeras.

En esta campaña se han hecho también importantes hallazgos de cerámica, especialmente en el caño o alcantarilla de estos grandes patios. En un trozo de plato una cara humana grotesca, aves y figuras florales, han sido el detalle más saliente de estos hallazgos.

Se ha excavado igualmente la rampa por donde baja el gran caño de agua que sale de la alcubilla descubierta en la muralla en anteriores campañas. Esta primitiva rampa, cuyo piso terrizo se identifica muy bien, fué rellenada por los mismos musulmanes, para colocar sobre el relleno el gran caño de agua.

El costado poniente de esta rampa es potente muro, muy roto, que sirve de contrafuerte a otra bella explanada, inmediata ya a la de las habitaciones califales, y cuyo costado norte de habitaciones, estaba excavado por Velázquez. Es más pequeña que las dos anteriores, pero del mismo plan o sea, patio cuadrado central, con crujías en sus cuatro frentes. No se puede asegurar como fuera la crujía de mediodía, por haberla arrastrado el derrumbe del muro. De las laterales quedan también escasos vestigios.

Por último, se ha excavado la muralla norte en un pequeño trozo que quedaba detrás de esta explanada.

En el piso medio de las edificaciones se han limpiado patios y habitaciones que en tiempos anteriores del señor Velázquez estaban transformados en vertederos, alterando el aspecto de las ruinas, y siendo causa del crecimiento de la vegetación, que todo lo oculta. Ello ha motivado un movimiento de tierras de mucha consideración.

Con esta campaña se han unido, pues, diversas zonas excavadas, y ha quedado limpio un gran sector, quedando dispuesto para sucesivos trabajos un fructífero plan de excavaciones.

Los trabajos de reconstitución de cerámica se han continuado con no menor actividad, dando motivo a la recomposición de bellas piezas, de las cuales se han enviado hermosos ejemplares, por orden de la Superioridad, a la Exposición de Barcelona, en la cual están expuestos, acreditando que el esfuerzo del Estado en estas excavaciones, tiene su compensación.

También se han seguido, aunque no con tanto fruto, los trabajos de reconstitución de vidrios.

El expediente de expropiación de terrenos continúa sus trámites, estando pendiente actualmente de la resolución de un recurso interpuesto.

1930.—Consignación 20.000 pesetas, más 10.000 para consolidaciones.

Durante la campaña de este año se ha proseguido la labor comenzada en la anterior de poner al descubierto los restos de las construcciones que limitaban por saliente y por mediodía lo excavado por el señor Velázquez en las zonas altas del palacio, extendiéndose el área de exploración al sector comprendido entre los muros 31, 35, 40, 98, 99, 101, 107 y 105, del plano de las Ruínas inserto en la Memoria oficial «Excavaciones de Medina Az Zahra, 1926».

La situación preeminente de las dependencias de esa zona alta, su mayor importancia con relación a los otros núcleos hasta ahora explorados en Medina Az Zahra, tanto por las dimensiones de sus estancias como por su singular organización, en que no preside el agrupamiento alrededor de un patio, según regla casi general en todo lo que ha sido excavado, sinó el ordenamiento simétrico de diferentes estancias por el frente y a los costados de una cámara, la número 10 del plano antes citado, en que el decorado parece tener importancia excepcional, y finalmente la circunstancia de que los restos de pavimento que se han conservado en las dependencias de esta zona sean entre todos los hallados hasta el día los de mayor importancia artística, obligan a considerar este núcleo como uno de los de función principal en la antigua residencia califal. Por ello hemos concedido atención pre-

ferente a la completa delimitación de dicha zona y la restitución de las líneas generales de su topografía para así completar el conocimiento de su organización tanto en si misma como en relación con el resto de esta ciudad corte, extremo de importancia capital para la determinación precisa del servicio a que puedan haber estado destinadas las dependencias que la ocupan.

Lo excavado en este sector hasta el presente comprueba en que su mayor parte se halla ocupada por un gran patio de planta rectangular con galería porticada en cada uno de sus cuatro frentes aneja a una de las cuales, la que corresponde al frente norte de aquel, existe una crujía de habitaciones que resulta adosada al muro de contención del terreno sobre el que estaban emplazadas las construcciones de la zona alta excavada por el señor Velázquez.

La considerable diferencia de nivel entre el piso de las habitaciones de la zona alta y el de las galerías y crujía aneja al patio 105, que excede en algo de los 16'00 metros ha dificultado grandemente los trabajos, tanto por el volumen de tierras a retirar como por lo expuesto que resulta el removerlas cuando la altura del desmonte alcanza dimensiones como la indicada, por su predisposición al desprendimiento, tratándose de tierras sueltas, pero todo permite esperar que en la próxima campaña pueda ultimarse el trabajo de descombrado de esta zona, quedando al descubierto la totalidad del patio indicado y de sus anejos, así como el muro de cierre por el este y por el sur de las habitaciones altas.

En todo el sector en el que se ha trabajado durante el año de 1930, han sido escasos los hallazgos de decoración en piedra y de restos cerámicos, de cristal, hierro, bronce, etc, pero en cambio, durante el curso de los trabajos han proseguido con positivo resultado los de reconstrucción de piezas cerámicas y de cristal a base de los fragmentos que en las sucesivas campañas se han ido recogiendo, mereciendo especial atención los resultados obtenidos en los vidrios, en los que se ha llegado a identificar diferentes tipos de vasos y botellas, y a poder reconstruir, prácticamente en su totalidad, algunas de las piezas decoradas de mayor importancia, en términos que llevan a conceder excepcional importancia a la colección que a base de ellos pueda organizarse.

Aparte de cuanto antecede, habiéndose concedido por la Junta de Conservación del Tesoro Artístico Nacional, diez mil pesetas para atender a la consolidación de los restos de las edificaciones

existentes en la zonas excavadas, se ha procedido a recrecer en lo preciso los muros de contención de diferentes explanadas, muros que se hallaban demolidos en parte, con trastorno de la disposición topográfica del conjunto. Se ha procedido también a macizar algunas de las cajas que quedaban en el terreno al hacer el desmontado de los sillares del recinto amurallado, reconstituyendo así gran parte de su línea norte. Y finalmente se han corrido por lo alto de algunos muros una o varias hiladas que además de asegurar la trabazón de lo conservado, contribuye a protegerlo de la acción de las aguas y de las diferencias de temperatura, muy dignas de tener en cuenta en Medina Al Zahra por la naturaleza misma de la piedra de que se hallan construídos sus muros.

1931.—Consignación 20.000 pesetas. En esta campaña ha continuado la excavación de las explanadas situadas entre el grupo de habitaciones de residencia califal, y el gran salón, rehaciendo su muro meridional para restituir aquellas

Se ha descubierto un interesante grupo de dos retretes y patio, al pie de dichas explanadas, junto a la rampa por donde desciende la gran conducción de agua, cuyos retretes han resultado con un alto de muros de 6'10 metros, sin señal de techumbre todavía.

La excavación a estas fuertes alturas ha motivado gran movimiento de tierras. Esta zona ha dado escasa cerámica y casi nula piedra labrada de ataurique.

Aprovechando los elementos de la excavación, se han continuado las leves reconstrucciones de murallas y muros de escalonamiento, para reconstruir las plantas generales.

También se ha hecho lo mismo con ciertas zonas del grupo de habitaciones califales, excavado por Velázquez, muy castigadas por la intemperie en espera de que las más interesantes, por los restos de decoración que conservan los muros, pueden ser cubiertas provisionalmente para evitar su total desaparición, que sería irreparable.

El expediente de expropiación de terrenos está en el trámite de tasación pericial. El perito del Estado ha hecho el justiprecio del total de la zona (comprendidas ambas fincas de Córdoba la Vieja y Laderas de San Jerónimo), que suman un total de 125 hectáreas, 22 áreas y 28 centiáreas, en 580.132'91 pesetas. Se ha comunicado a las partes en 17 de este mes, para que manifiesten su conformidad o repulsa en el plazo de 15 días que señala la Ley.

1932.—Consignación 20.000 pesetas, más 30.000 para reconstrucciones.

Este año han sido gastadas en las excavaciones 20.000 pesetas cobradas en dos libramientos, correspondientes uno de 10.000 ptas. al primer trimestre del año, el otro al resto del ejercicio, por igual cantidad. Además, la Junta de Protección del Tesoro Artístico, libró 30.000 ptas. para reconstrucciones, que se han dedicado a levantar un gran trozo del sector amurallado, hasta el nivel superior del terreno, para contener los corrimientos de tierras, que malograrían el resultado de lo excavado.

La campaña de excavaciones ha sido dirigida, aparte pequeños trozos para completar obra anterior, hasta terminar la limpieza del gran patio claustrado, al pie del alcázar de los califas, cuyo patio, por sus grandes dimensiones y enorme cantidad de tierra y escombros que sobre él existían ha sido de mucho coste de excavación. Se ha terminado de excavar la gran estancia principal de este patio, y sus ángulos, habiéndose hallado en el de NO un singular pasadizo, que acaso uniría con otro patio.

Con el excelente fruto de campañas anteriores se ha continuado la restauración de objetos cerámicos y de vidrio, que han aumentado la ya numerosa colección que guarda el museo de las ruinas.

1933.—Se consignan 20.000 pesetas para excavaciones y 45.000 para reconstrucciones.

1934.—Se consignan 20.000 pesetas para excavaciones; 10.000 para consolidación de muros del gran patio del sector oriental; y otras 10.000 para consolidación de muros y bóvedas. En este año se hace limpieza del trozo próximo del acueducto general.

1935.—Como el año anterior se consignan y gastan 20.000 pesetas en excavaciones y 20.000 en consolidaciones.

1936.—Consignación de 20.000 pesetas para excavaciones.

1943.—Consignación de 50.000 pesetas. Se hicieron excavaciones en el sector SE. del gran patio pilastrado, donde se advirtieron dos sistemas de construcción superpuestos. Se halló la unión con las habitaciones al Sur de la rampa, y se excavó el retrete que hace ángulo en este sector, núm. del plano, en el que había gran capa de carboncillos entre los escombros y la pileta suelta de higiene corporal. En este año se llevan 40 objetos del Museo de las

ruinas al Arqueológico Nacional. Se redacta Memoria general que publica la Comisaría General de Excavaciones.

1944.—La consignación de este año y sucesivos ponen al descubierto el salón de Abderramán III, que desde entonces hasta la fecha ha constituido el motivo principal de trabajos en Medina al Zahra. De su hallazgo, trabajos e importancia se dió pública referencia en la revista «Al-Andalus», 1945, en artículo de Rafael Castejón, titulado «Nuevas excavaciones en Medinat al-Zahra; el salón de Abd al-Rahmán III».

1945.—La consignación para excavaciones es de 20 000 pesetas y el servicio de reconstrucciones artísticas concede 135.000 pesetas.

1946.—La consignación para excavaciones es de 20.000 pesetas.

1948.—No hay consignación.

1949.—La Fundación Lázaro Galdiano concede la suma de 477.425 pesetas para trabajos en Medina al-Zahra. Con ella se inician las obras de restauración del salón de Abd al-Rahmán III, hallado en 1944, que comienzan levantando el muro de fondo. También se hace labor de excavación en el corredor que parte de este salón hacia Oriente tras su muro de fachada.

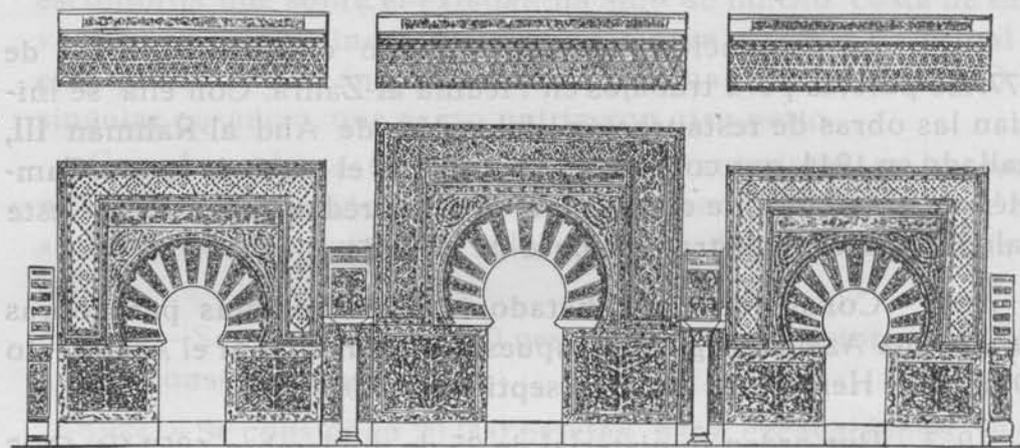
1951.—Consignación del Estado de 250.000 pesetas para obras en Medina Azahra, según presupuesto formulado por el Arquitecto Don Félix Hernández (B. O. 8 septiembre 1951).

1953.—Por orden ministerial de 25 de noviembre 1953 (B. O. 3 mayo de 1954) se conceden 150.000 pesetas para obras en Medina Azahara consistentes en reponer fustes, basas y capiteles de mármol nuevo o aprovechado de los hallados en las excavaciones, así como tableros de yeso para revestir las vigas de hormigón armado de la techumbre recientemente construída en el salón central del palacio.

1954.—Orden ministerial de 19 de noviembre de 1954, por la que se conceden 400.000 pesetas para obras en Medina Azahara, consistentes en limpieza de paramentos y pisos, excavaciones, fábrica de mampostería en muros y pilares, recogida de aguas, etc.

En años sucesivos hasta la fecha, se viene concediendo igual asignación de 400.000 pesetas anuales que se dedican en general a la restauración del magnífico salón central descubierto en 1944, y

a sus dependencias contiguas en el mismo plano, tanto hacia oriente como hacia occidente, habiéndose llegado por un lado hasta un baño o hammam, en cuya conservación ha ejecutado el arquitecto señor Hernández verdaderos primores técnicos, porque su estado de ruína era lamentable. Se ha limpiado toda la lonja exterior a este salón y sus dependencias, la alberca delantera y alrededores, y la crujía de habitaciones trás el corredor de fachada, todo ello de gran interés.



Excavaciones en el cortijo El Alcaide

¿Dar al-Naura?

Durante el año 1955, unos obreros que trabajaban en el cortijo de El Alcaide, situado a SO. de la capital cordobesa, orillas del Guadalquivir, y a unos tres kilómetros de la misma, empezaron a sacar piedras o placas de decoración califal en una «seca» de la finca, o sea en un trozo de terreno que seca más pronto que su alrededor, denotando subsuelo duro o escombroso.

Trabajaban de noche para no ser sorprendidos, cavaban hasta cerca de un metro de profundidad, y las placas decorativas que hallaban las traían al anticuario de esta capital don Juan Rodríguez Mora, quien les iba adquiriendo los lotes; obtuvo de ellos los necesarios informes, y por fin lo comunicó a los arqueólogos cordobeses, y servicio oficial, preparando una excursión al lugar del hallazgo y dejando en manos de dicho servicio la continuación del asunto, a quien cedió los lotes de placas adquiridos.

Solicitado permiso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas para verificar trabajos en el lugar señalado, fueron autorizadas por comunicación de aquella, fecha 18 de marzo de 1956, encargando la dirección de los trabajos al Arquitecto de la Zona Artística don Félix Hernández, con la colaboración del Académico don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

Desde un principio, por la calidad de labra de los trozos hallados, de los cuales damos fotografía de los primeros lotes anteriores a la excavación oficial, se comprendía que se trataba de las ruinas de un edificio califal de excepcional calidad. En conjunto, la técnica de labra e incluso la variedad de motivos, parecía superior a lo hallado hasta ahora en Medinat al Zahra.

El lugar de los hallazgos, la «seca» que decían los obreros, descubría una somera elevación rectangular, como de cuarenta metros por setenta, en cuya superficie aparecía cerámica califal vulgar, mampostería, resto de sillares rotos, trozos de mármoles blanco y vinoso, y algún que otro trozo pequeño de placa labrada, despreciado por los obreros, o preexistente, porque es corriente que, en el emplazamiento de estas almunias, y aún en grandes extensiones de la

Córdoba occidental, las «piedras de moros» sean abundantes sobre la tierra o las alumbre una ligera labor de arado.

El emplazamiento de esta ruina está inmediato a un canalillo de riego de esta zona, y como a unos doscientos metros de un bonito puente de traza califal, que parece orientado hacia Medina al Zahra, pero que hoy no se liga con camino alguno, y del que dimos nosotros fotografía en un lejano trabajo titulado «Una Córdoba desaparecida



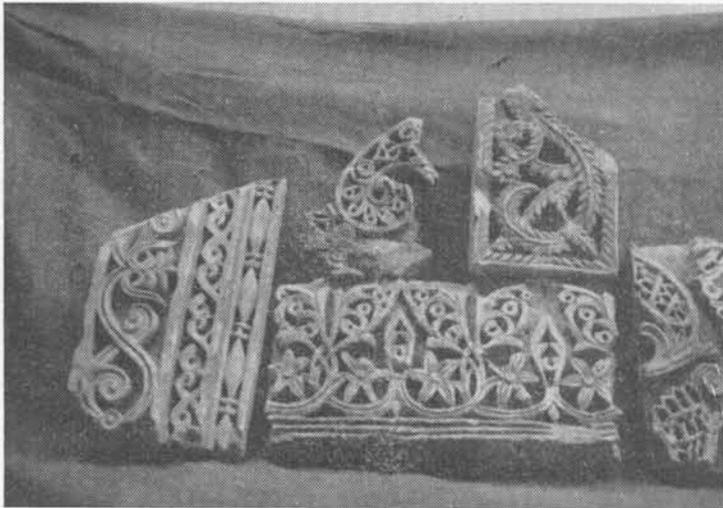
y misteriosa», publicado en 1924, en el cual comenzamos a llamar la atención sobre la gran importancia arqueológica de época árabe de este amplio sector del occidente cordobés.

Obtenidos los permisos particulares necesarios, tanto de los propietarios de la finca los Sres. López Alvear, como de su arrendatario don Rafael Lovera, los trabajos se hicieron durante el año 1957, y de ellos dará cuenta en la oportuna memoria oficial el Arquitecto director de la excavación señor Hernández, limitando nuestra intervención a esta breve noticia.

Los muros principales de esta ruina, de grandes sillares de caliza, como todas las construcciones califales, han debido ser beneficiados como cantera en otras ocasiones, porque todo está muy arrasado,



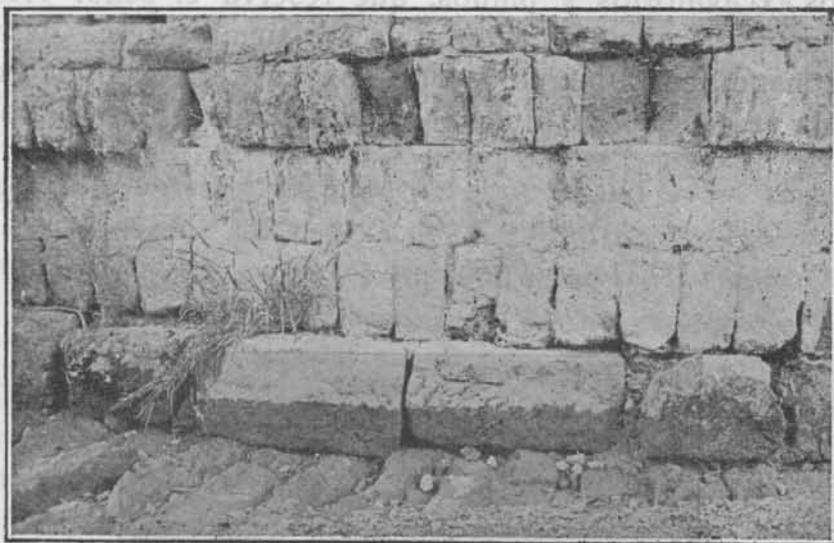
Restos decorativos de
la almunia excavada
en el cortijo El Alcaide



Restos decorativos de
la almunia excavada
en el cortijo El Alcaide

pero se ha podido reconocer un patio, al parecer solado de mármol blanco, conducción de agua, alcantarillados, y borrosos restos de estancias al alrededor, de todo lo cual se ha obtenido plano por el arquitecto director

El fondo de los hallazgos lo ha constituido un espléndido lote de placa labrada, que, transportado al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, y bajo la inteligente pericia de don Félix Hernández, ha



ido proporcionando una serie de tableros o paneles magníficos que sin duda constituyen hoy piezas maestras no ya de la decoración califal cordobesa, sino de cualquier estilo artístico que se le pusiera en parangón.

Ya señalamos antes la profundidad y finura de talla que ofrecen estas piezas, casi de superior calidad a lo hallado en al Zahra, pero lo más notable y que más diferencia estos paneles de los que se vienen hallando en la medina califal, es que en esta todos los tableros vienen a ser las jambas de puertas u otros vanos cuyo motivo es siempre el hom o árbol de la vida, en tanto que las placas del Alcaide son de motivo floral no simbólico, que se repite continuamente formando a manera de zócalo que se puede repetir indefinidamente hasta cerrar todo el recinto de una estancia.

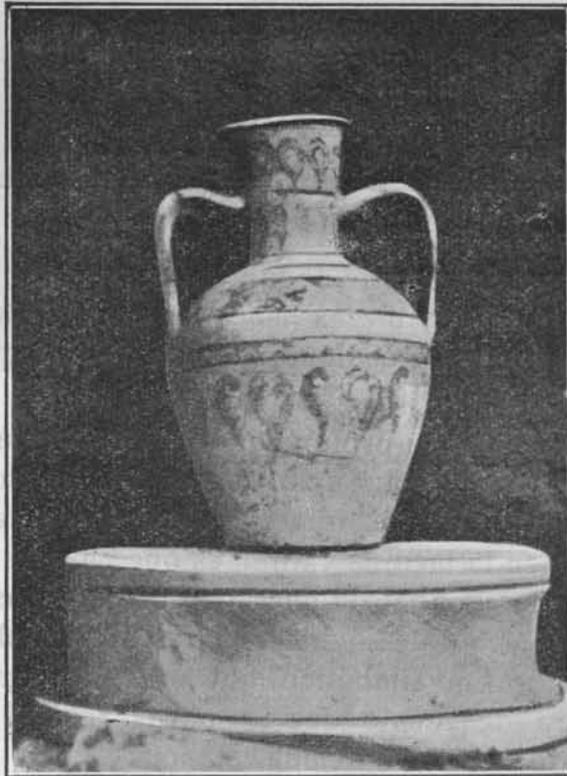
Se trata, en conclusión, de los restos de una rica almunia de tiempos califales, muy depredada, y de la que sustancialmente ha llegado a nuestros días la decoración, porque la construcción ha

sido arrasada seguramente en ocasiones continuadas para explotar sus hermosos sillares de la buena época califal.

El señor Hernández, arquitecto director de estas excavaciones, nos tiene dicho que supone, por la riqueza que denotan los restos hallados, y por los datos de su emplazamiento, contrastados con las referencias históricas, que esta construcción podría ser el palacio de Al-Naora o Dar-al-Naura, con el cual convienen dichas referencias.

La excavación por nuestra parte ha sido exhaustiva, y, aparte los datos excavatorios y planos, que reserva el señor Hernández para la memoria oficial, quedarán ya por siempre cerca de una docena de magníficos tableros decorativos en el Museo de Córdoba, cuya sola presencia constituye el orgulloso marchamo de toda una civilización.

R. C.



BIBLIOGRAFIA

(Por la índole localista de nuestra publicación empezamos esta sección anotando las obras maestras aparecidas en España en la última década, así como las estrictamente referentes al Califato de Córdoba y la cultura islámica cordobesa).

- Manuel Gómez Moreno.** «Arte árabe español hasta los Almohades. Arte mozárabe». Vol. III de «Ars Hispaniae». Madrid, 1951. Recensión en «Hesperis», 3 y 4 tr., 1955, por H. Terrasse.
- L. Torres Balbás.** «Arte almohade-Arte mudéjar.» «Ars Hispaniae.» Vol. IV. 1 vol. de 430 págs. y 482 fig. Madrid, 1949. Recensión y crítica en «Hesperis», 3 y 4 tr., 1955, por H. Terrasse.
- E. Levi Provençal,** «España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba». Traducción por Emilio García Gómez. Tomo I. 1950. Instituciones y vida social e intelectual. Tomo II. 1957. Tomos IV y V de la Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Seguida de un apéndice sobre «Arte Califal», por Leopoldo Torres Balbás.
- Gluck-Diez,** «Arte del Islam». Con un estudio original sobre «El Arte Islámico en España y en El Magreb», por Manuel Gómez Moreno. Tomo V de la Historia del arte Labor. 1932.
- Félix M. Pareja.** «Islamología», en colaboración con Alessandro Bausani y Ludwig von Hertling, y un apéndice sobre literatura arábigo-española por Elías Terés Sadaba. Dos tomos. Editorial Razón y Fe. Madrid, 1952-1954.
- León Gauthier.** «Ibn Rochd (Averroes)». Presses Universitaires de France. 1948.
- Bernard Lewis,** profesor de Historia del Oriente Cercano y Medio en la Universidad de Londres, «Los Arabes en la Historia». Traducción española por Guillermo Sanz Huelín. Madrid, 1954. Edic. francesa. Nenchatel, 1958
- José Pijoán.** «Arte Islámico». Tomo XII de Summa Artis. 1948.
- H. Terrasse,** «Islam D'Espagne», Une rencontre de l'Orient et de l'Occident, avec 50 illustrations hors texte y 65 dans le texte, dont 42 dessins de Jean Hainaut et 17 de Georges Marcais.

Plon Paris. 1958. Ref. «Les Cahiers de Tunisie». Institut des Hautes Etudes. Tunis. VI, 1958.

Leopoldo Torres Balbás. «Ciudades yermas hispano-musulmanas». Madrid, 1957

Lucien Golvin. «Le Magrib Central a L'Epoque des Zirides». Gouvernement General de l'Algérie. París. 1957.

Por magro que sea nuestro comentario a esta obra, que calificamos de excelente, por la magnífica organización del texto, por la belleza de su parte gráfica, no podemos dejar de señalar el enorme interés que encierra para la historia de nuestra España musulmana, ya que los principales temas y actores que en ella se estudian tienen íntima ligazón con nuestra patria en todos sus aspectos, desde el político hasta el artístico, sobre todo en el siglo X.

George C. Miles. «Coins of the Spanish Muluk al-Tawaif» (Monedas de los Reyes de Taifas de España). The American Numismatic Society. New York. 1954.

Después de las espléndidas publicaciones del mismo autor sobre la moneda visigótica de España y especialmente sobre las monedas de la dinastía omeya de Córdoba, tan admirablemente desarrollada y editada, esta otra viene a completar una serie que para la numismática española, y para la cordobesa siempre será de valía magistral y definitiva.

Ibn Mada al Qurfubi. «Kitab al-radd ala al muha». Edic. y est. por el Dr. Sawqui Dayf. Cairo. 1366/1947.

Miguel Asin Palacios. «La escatología musulmana en la Divina Comedia». Seguida de la historia y crítica de una polémica. Tercera edición. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid 1961.

Señalamos la aparición de la tercera edición (la primera en 1919, la segunda en 1943) de esta gran obra del maestro del arabismo español, que tanto ha revolucionado la erudición medievalista y los estudios dantistas. La obra sigue jugosa y actual y constituye un verdadero acierto su reedición, a la que prologa don Jaime Oliver Asin con atinadísimos conceptos.

Ramón Menéndez Pidal. «España eslabón entre la Cristiandad y el Islam» Col. Austral, Madrid, 1956

Contiene: La canción andaluza entre los mozárabes de hace

- un milenio. España y la introducción de la ciencia árabe en Occidente. Cantos románicos andalusíes.
- M.^a del Carmen Villanueva y Rico.** «Hábices de las mezquitas de Granada y sus alquerías». Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid, 1961.
- Tawfiq Al-Hakim.** «Diario de un Fiscal Rural». Novela traducida del árabe por Emilio García Gómez. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Colección de autores árabes contemporáneos. N.º 1. Madrid, 1955.
- Ibn Al-Zaqqaq.** «Poesías». Edición y traducción en verso, de Emilio García Gómez. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Clásicos hispano-árabes bilingües. N.º 1. Madrid, 1956.
- Michel (Henri).** «Traité de l' Astrolabie». Preface d' Ernest Esclançon. Cuvrage publié avec le concours de la Fondation Universitaire de Belgique. P. Hauthier-Villars, 1947.
- Ahmad Mujtar Abd al Fattah al Abbadi.** «Los Eslavos en España». Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la Su'ubiya. Traducción de Fernando de la Granja en colaboración con el autor. Instituto Egipcio de Estudios Islámicos. Madrid, 1953.
- Aifonso de Sierra.** «Vivienda marroquí» (notas para una teoría). Cuadernos de arquitectura popular marroquí, Ceuta, 1960.
- Robert Ricard et Chantal de la Veronne.** «Les sources inédites de la Histoire du Maroc. Tome II. Archives et Bibliothèques d' Espagne. Paris, 1956.
- Rodolfo Gil Benumeya.** «España tingitana». Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1955.
- Emilio Beladiez.** «Almanzor, un César andaluz». Madrid, 1959.
- Este bello librito del erudito Secretario del Instituto de Cultura Hispano-Arabe, de Madrid, constituye un retrato psicológico del gran caudillo de la Córdoba califal, que ha sido estudiado por el autor con verdadera admiración y cariño.
- Georges Pillement.** «Palacios y Castillos árabes de Andalucía». Barcelona. 1953
- Angelo Ghirelli.** «El Renacimiento Musulman». Barcelona. 1948.
- José Augusto Sánchez Pérez.** «La Ciencia Arabe en la Edad Media». Instituto de Estudios Africanos, 1954. Madrid.

Isidro Cajigas. «Andalucía Musulmana». Aportaciones a la delimitación de la frontera del Andalus.

Ensayo de etnografía andaluza medieval. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1950.

Philippe Lippens. «Expedition en Arabie Centrale». París, 1956.

Jacques Berque. «Les Arabes». París, 1959.

Leopoldo Torres Balbás. «Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval». Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, el 10 de enero de 1954, y contestación del Excmo. señor D. Emilio García Gómez.

Es conocida la extraordinaria autoridad de Torres Balbás en el tema desarrollado, quien estudia desde los aspectos histórico y urbanístico en las poblaciones más típicas de la España medieval. Es interesante la lista de publicaciones del mismo que se inserta al final del discurso.

Angel González Palencia. «Aspectos Sociales de la España Árabe». Escuela Social de Madrid. 1946.

José Miguel Ruiz Morales. «Relaciones culturales entre España y el mundo árabe». Conferencia en el Instituto de Estudios Islámicos en Madrid el 11 de noviembre de 1959.

Emilio Beladiez Navarro. «Atracción y nostalgia de Oriente». Conferencia en el Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, el 3 de febrero de 1961.

REVISTAS

Emilio García Gómez. «Las jaryas mozárabes y los judíos de Al-Andalus», «Boletín de la Real Academia Española». Madrid, septiembre, 1957.

Rafael Lapesa. «Sobre el texto y lenguaje de algunas "jarchyas" mozárabes». «Boletín de la Real Academia Española». Madrid, enero-abril, 1960.

Jaime Oliver Asin. Biografía de «alminar». «Boletín Real Academia Española», XXXIX, 157, 1959; Biografía de «acirate», BRAE, XL, 160; Biografía de «abacera», contribución al estudio de la historia del Mercado, BRAE, XLI, 162, enero 1961.

D. M. Dunlop. «Sobre Hafs ibn Albar Al-Quti Al-Qurtubí». «Al-Andalus», XX, 1, 1955. pág. 211.

Aclara el autor los datos del manuscrito de la Ambrosiana de Milán (recensado por nosotros en este «Boletín» 71, p. 359), señalando que el Obispo citado en las líneas 106-107 de dicho manuscrito no puede ser otro que Valencio, el conocido Obispo mozárabe de Córdoba, sostenedor del Abad Sansón y contemporáneo de Alvaro, en cuyo caso, haciendo una corrección de fechas que señala el autor, se tomaría la fecha de traslación por 889, de acuerdo pleno con el auge de la época mozárabe cordobesa, y entonces este Hafs sería el hijo y no el nieto del famoso Alvaro Paulo.

Darío Cabanelas, O. F. M. «El milenario de Avicena». «Verdad y Vida», enero-marzo 1956.

Es un resumen de los actos y conferencias celebrados alrededor del año 1952 en los diversos países orientales y occidentales sobre el gran filósofo oriental. Entre otras conferencias, destacamos *Teología de Ibn Siha e Ibn Rusd*, en Actas del Congreso de Bagdad 20-25 marzo 1952.

Emilio García Gómez. «La poesie politique sous le Caliphats de Cordoue», Actes du XXI Congrès intern. des Orientalistes, 1948.

Henri Terrasse. «Un tournant de l'histoire musulmane: le XI^e siècle en Berberie d'après un livre récent». «Hesperis», Rabat, 3-4 trimestre 1947.

Excelente comentario al libro de Georges Marcais «La Bér-

berie musulmane et l'Orient au Moyen Age», París, Aubier. 1946, cuyo autor tiene un profundo conocimiento de los problemas africanos y un gran amor por Berbería, a la cual ha dedicado su carrera y su vida. La tesis del libro comentado, siguiendo los grandes cursos históricos de la invasión árabe, la influencia oriental, el magnífico aporte andaluz, el resurgir almoravide, la plenitud almohade y dinastías siguientes hasta el declinar berberiscos son tratados de mano maestra. Es muy interesante conocer los compendios históricos de este gran maestro de la Historia. De la civilización califal de Córdoba asegura que fue la más brillante y en todo caso la más refinada y más delicada de todo el mundo del Islam. Detalla la influencia africana del Califato que buscaba en Magrib la alianza berberisca para oponerse al progreso fatimita y su herejía, sin comprometerse a fondo, salvo el corto período en que hubo de gobernar directamente el norte marroquí desde el Estrecho a Fez, adquiriendo el prestigio omeya gran influencia religiosa en todos los berberiscos, especialmente en sus grandes aliados los B. Ifren y los Magrawa, que volvieron a la ortodoxia de la sunna rezando la jotba en nombre del Califa cordobés en gran parte del país.

García Barriuso (Patroncio, O. F. M.) «Derecho matrimonial Islámico y Matrimonio de musulmanes en marruecos» C. S. I. C., Madrid, 1952.

Julián G.^a y Sainz de Baranda. «La ideología mahometana y su influencia revolucionaria en la invasión y conquista de España», «Boletín de la Institución Fernán González», Burgos, 1960.

Manuel Basa, «La resistencia burgalesa en los siglos VIII, IX y X». «Boletín de la Institución Fernán González», Burgos, 1960.

Julio Basetti-Sani, O. F. M., «Mohammed et Saint Francois. Ottawa, 1959. (Ref. «Archivo Ibero Americano»). Madrid, 76, oct. 1959.

Alvaro Galmés de Fuentes. «Influencias sintácticas y estilísticas del árabe en la prosa medieval castellana (conclusión). «Boletín de la Real Academia Española», Madrid, mayo-agosto 1956.

M. Garrido, O. S. B. «Misa por los Sacerdotes de la antigua liturgia mozárabe». «Liturgia», nov.-dic. 1956.

Levi Provençal. «Les citations de "Muqtabis" d'Ibn Hayyan relatives aux agrandissement de la Grande Mosquée de Cordoué au IX s.». «Arabica», 1954, I, 1.

Guillob Carratalá. «Hispano-arab art in the Mosque of Cordoba». Isl. R., 5 mayo 1951.

Elie Lambert. «La grand mosquée de Cordoue avec ses rapports avec l'art Chretien». Res. Congrès Et. Byz., Argel, 1940.

E Tormo. «El problema de las torres albarranas». Bol. Soc. Esp. Exc., XLIX, 1941.

Mohamed Dib. «La decoration arabe». L'arbre element d'art symbolique. «Algerie», dic. 1948.

Henri Peres. «L'arabe dialectal en l'Espagne musulmane». Mel. W. Marcis. 1950.

D. Angulo. «Baños árabes de la Pescadería de Córdoba». «Boletín Acad. Hist.» Madrid, CXVII, 1945.

R. Pita Mercé. «El sistema defensivo musulmán de Fraga en el siglo XII». «Argensola», Huesca, 30, 1957.

Leopoldo Torres Balbás. «Iglesias del siglo XIII con columnas gemelas en sus pilares». AEA. 1946, p. 274.

L. Golvin. «Note sur les entrées en avant-corps et en chicane dans l'architecture musulmane de l'Afrique du Nord». «Annales de l'Institut d'Etudes Orientales», XVI, Argel, 1958.

Concluye el autor que las entradas a palacios o recintos en antecuerpo y en recodo tienen sus antecedentes desde las más viejas civilizaciones, pero declara que no descubre su llegada y profusión en Norte de Africa, cuyo problema seguramente se esclarece en la España árabe, que tanta profusión tiene también de ellas

Odetta Scemama «Regards sur l'Ethique de Ibn Hazm al-Andalusí». «IBLA», Institut des Bellés Lettres Arabes. Tunis. 77, 1.º, 1957.

Resumen biográfico y de las tesis morales que el célebre escritor cordobés explana en sus obras.

David Gonzalo Maeso. «Un jaenés illustre ministro de dos califas (Hasday ibn Sabrut)». «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», abril-junio 1956. 8, III.

«Monedas árabes halladas en Jimena (Jaén)», «Boletín del Instituto de Estudios Giennenses», II, 5».

Fr. Joaquín Delgado, O. P. «Córdoba y Mohamed V», «Córdoba», 15 de abril 1956.

El famoso rubí que Don Pedro el Cruel regaló al Príncipe Negro de Inglaterra por su eficaz ayuda en la batalla de Nájera, y que todavía luce la Corona Real Inglesa, procedé, dice la His-

- toría, de un Emir granadino como obsequio al rey castellano. Este Emir debió ser el Mohamed V de Granada, fiel aliado de Don Pedro en ocasiones diversas, y con cuya ayuda recuperó el granadino su trono.
- Fray Joaquín Delgado, O. P.** «XII Centenario del Emirato cordobés», «Córdoba», 27 abril 1956.
- Jorg Kraemer.** «Das problem der islamischen kulturgeschichte. Erlangen, 1959.
- Samuel de los Santos Jener.** «Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos». Sep. de BRAC, «Córdoba», 1958.
- Goerges Marcais.** «La figura nell'arte mussulmana.» Sele Arte, Firenze. 1959, 39, 52.
- Maurice Morère.** «Les données historiques de l'influence de la poésie d'Ahl Andalus sur la lyrique des Troubadours». «Institut d'Etudes Occitanes». Toulouse, 1950.
- Margarite von Berchem.** «Deux campagnes de Fouilles a Sedrata» (1951-1952). «Travaux de l'Institut de recherches Sahariennes, X, 1953.»
- Salvador Nielsen.** «En el sitio de Pekin de 1232 y en la España musulmana de 1240, ya se conocían cohetes de combustible sólido». Del Instituto de Experimentación Astronáutica de la Argentina. Ref. «Informaciones», Madrid, 8 marzo 1961.
- Vicente Flórez de Quiñons y Tomé.** «Pruebas y notarios en el Islam medieval». Revista de Derecho Notarial, abril, 1957.
- Félix Hernández Jiménez.** «El Camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana». «Al-Andalus», Madrid, 1959.
- Juan Mercader Riba.** «Ali-Bey, Intendente afrancesado de Segovia». «Estudios Segovianos» XI, 33, 1959, III.
- Ahmed Mekinasi.** «Estudio preliminar de la cerámica arcaica musulmana de Marruecos». Sep. «Tamuda», VI, 1, 1958, Tetuan.
- Alvaro de Caires.** «Las características de l'arabisation de la Medecine portugaise au Moyen-Age, Com. XV Congres Inter. d'Hist. de la Medecina». 1959.
- Luis Casañas.** «El ritual hispano visigótico mozárabe», «Liturgia», mayo-agosto, 1958.
- Carmen Martínez Aloy.** «Conjeturas en torno a una moneda hispano-árabe y su tiempo». «Anales del Centro de Cultura Valenciana», mayo-dic., 1957. Es una moneda de Aben Mardonix (el rey Lupo) de 540 (1140), no publicada por Prieto Vives.

- Al-Qurtubi** (Manuel Ocaña). «Estampa de una Córdoba remota en Fiestas». «Grupo de Empresa Cenemesa», mayo, 1960.
- Dionisio Ortiz Juárez.** «El famoso palacio de Medina Azahara será restaurado por completo». No hubo en todo el mundo árabe un palacio como esta residencia califal. Habla don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, «Córdoba», 30 octubre 1955.
- Dionisio Ortiz Juárez.** «Una visita a las ruinas de Medina Azahara». El arquitecto director de las excavaciones don Félix Hernández, nos las explica sobre el terreno, «Córdoba», 23 noviembre 1955.
- Benedek Karolyi.** Miembro de la Real Academia de Córdoba, 20 agosto 1954. Munchen. «Medina Az Zahra a hatezer szépassony varosa (Medina Azahara, la ciudad de las seis mil doncellas bonitas), «Pasztortüz», suplemento literario.
- Carlos Benedek.** «Wunder in Córdoba». (Maravillas de Córdoba). Deutsche Zeitung fur Spanien. Barcelona, 25 noviembre 1954.
- AL-ANDALUS. Madrid, 1959. I: Félix Hernández Jiménez: «El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana». Ambrosio Huici: «Un nuevo manuscrito de "al-Bayan al-mugrib"». David A. Griffin: «Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí. Jaime Oliver Asin: "Quercus" en la España musulmana». Klaus Brisch: «Una nota marginal a la epigrafía árabe de la mezquita de Córdoba». Manuel Casamar: «Notas sobre cerámica del ajuar nazari». L. T. B.: «Salas con linterna central en la arquitectura granadina». L. T. B.: «Letrinas y bacines». «Libros y revistas». II: Manuel Alonso Alonso: «Los "Uyun al-Masail" de al-Farabi». Luis Seco de Lucena Paredes: «Mas rectificaciones a la historia de los últimos nasries» Francesco Gabrieli: «Estudios recientes sobre la tradición griega en la civilización musulmana». Fernando de la Granja: «Origen árabe de un famoso cuento español». David A. Griffin: «Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí». Félix Hernández Jiménez: «El almimbar móvil del siglo X de la mezquita de Córdoba» Gamal Mehrez: «Recientes hallazgos de cerámica andaluza en Alejandría». L. T. B.: Cronología de las construcciones de la Casa Real de la Alhambra». L. T. B.: «El baño de Doña Leonor de Guzmán en el palacio de Tordesillas». L. T. B.: «Al-Musara». Jaime Oliver Asin: «Soborbal en el Aljarafe de Sevilla». L. T. B.: «La Vía Augusta y el Arrecife musulman». Elías Terés: «Ibn al-Samir poeta-astrólogo en la corte de Abd al-Rahman II». «Libros y revistas».

AL-ANDALUS. Madrid. 1960. I. Manuel Alonso Alonso: «El "Kitab Fusus al-Hikam" de Alfarabi». Eloy Benito Ruano: «Aportaciones de Toledo a la guerra de Granada». Fernando de la Granja: «Los fragmentos en prosa de Abu Hafs Umar ibn al-Sahid». David A. Griffin: «Los mozarabismos del "Vocabulista" atribuido a Ramón Martí». L. Golvin: «Note sur un decor de marbre trouvé a Medina al Zahra». Francisco García Romo: «Un taller escultórico de influjo hispano-musulman en el Loire medio antes de 1030-1050». Manuel Esteve Guerrero: «Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)». L. T. B.: «En torno a la Alhambra. L. T. B.: «La primera versión del epigrafe fundacional de la mezquita de Ibn Adabbas en Sevilla». L. T. B.: «Aznalfarache Hisn al-Faray». Robert Ricard: «Alminar». Fernando de la Granja.: «Nota sobre la "mafleta" de los judios de Fez». Elías Terés.: Abbas ibn Firnás». «Libros y revistas».

«**Miscelanea de Estudios Arabes y Hebráicos**». Universidad de Granada. Vol. II. 1953: «Los Banu Asim intelectuales y políticos granadinos del siglo XV», por Luis Seco de Lucena Paredes; «La exegesis rabínica en lengua sefardi», fuentes para su estudio, por David Gonzalo Maeso; «La renta de los habices de los mezquinos de las Alpujarras y del Valle de Lecrim», algunos datos sobre su administración a mediados del siglo XVI», por K. Garrad; «Exploraciones arqueológicas en la Alhambra», por Jesús Bermúdez; «Sobre el traslado de dos presos desde el Peñón de Vélez a la Alhambra de Granada»; por Mariano Arribas Palau; Comunicaciones y conferencia; Varia; Notas bibliográficas.

«**Miscelanea de Estudios Arabes y Hebráicos**». Vol. III, 1954: «Algunos aspectos de la poesía sinagoga», por David Gonzalo Maeso; «El título profesional de un médico del siglo XV», por Luis Seco de Lucena Paredes; «El sitio de Aledo», por Ambrosio Huici Miranda; «Loja en la época nazarí», por W. Hoenerbach; «Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí», por Jesús Bermúdez; «Rábitas granadinas», por C. Villanueva; «Política de España, de Marruecos y de los turcos en los reinos de Fez y de Tremecén a mediados del siglo XVI», por Chantal de la Veronne; Un texto árabe granadino», por Joaquina Eguaras Ibáñez; Comunicaciones; Varia; Notas Bibliográficas.

«**Miscelánea de Estudios Arabes y Hebráicos**» Universidad de Granada, 1959». Fascículo 1.º: Luis Seco de Lucena: «La escuela de juristas granadinos en siglo XV». Darío Cabanelas: «Un capítulo inédito

de Algazel sobre la "razón". Douglas Morton Dunlop: «A little-known work on politics by Lisán al-Din b. al-Khatib». Antonio Domínguez Ortiz: «Felipe IV y los moriscos». L. P. Harvey: «The morisco who was Muley Zaidan's Spanish interpreter». Isabel A. Cienfuegos: «Régimen tributario del reino mudéjar de Granada». Jacinto Bosch-Vilá: «Los estudios orientales y la actividad de los arabistas en Polonia». Notas bibliográficas.—Fascículo 2.º: David Gonzalo Maesso: «Disquisiciones filológicas sobre el texto hebreo del Eclesiástico». Pascual Recuero: «Influencias bíblicas en el "Romancero de Don Alvaro de Luna"». Antonio Domínguez Ortiz: «El Doctor Juan Muñoz Peralta». Henry Besso: «Bibliography of the Judeo-Spanish books in the Library of Congress (Washington) transliterated and annotated». Notas bibliográficas.

«**Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid**». 1958. 1-2. Shafik Gohrbal: «Ideas y movimientos en la historia musulmana». Arnard Steiger: «Función espiritual del Islam en la España medieval. Dawud C. M. Ting: «La cultura islámica en la China». Gamal al-Sayyal: «Al-Yabartí y su escuela». Jaroslaw Stetkewycz: «Reflexiones sobre el teatro árabe moderno». Khaled Soufi: «Los Banu Yahwar de Córdoba». D. M. Dunlop: «M. Kamel Hussein's City of Wrang, a Friday in Jerusalem». Muhammad al-Fasi: «El matemático Ibn al-Banná de Marraquez». Abdurrahman Badawi: «El libro de la "Omnisciencia" del murciano Abu Muhammad Abd al-Haqq ibn Sabin». Salah al-Din al-Munayyid: «Damasco visto por los árabes españoles». Hussain Monés: «Régimen de la Casa de la Moneda por Abul Hasan Ali B. Yusuf al Hákim». Abd Allah Kannun: «Abul Baka de Ronda y su libro "al-Wafi"». Abu-l-Wafa al-Gunaymi al-Taftazani: «Ibn Abbad de Ronda». Abd-al-Azis Ben Abd-Allah: «La mujer marroquí en el terreno musulmán». Abd al-Hadi al-Tazi: «Algo nuevo sobre la fecha de la construcción de la mezquita de al-Qarawiyyin en Fez».

R. Valverde, O. F. M. «Jesucristo en la literatura musulmana de hoy». «Verdad y Vida». Julio-septiembre 1959.

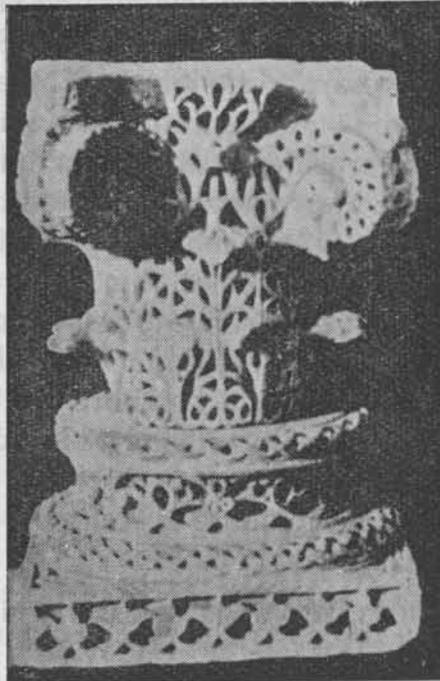
P. Dario Cabanelas, O. F. M. «Primera reunión de arabistas españoles interesados por la filosofía musulmana». «Verdad y Vida». Julio-septiembre, 1959.

«IBLA» Revue de l'Institut des Belles Lettres Arabes. Túnez. 73. 1.º tr. 1956, A. Demeerseman, l'individu et la société dans la Tunisi-

sie d'hier et d'aujourd' hui; J. Magnin, Entr'aide familiale et institutions democratiques; A Merad, L'autobiographie d'Ibn Khaldoun; Larevue. Al-Fikr; A. van Leeuwen, Parmi les publications recentes de langue arabe; P. Lisse, Tradition evolution et adaptation de la sculpture sur pierre dans le Cap Bon; P. Ginestous, Bizerte et sa region la vie artisanale.

Cuadernos de Historia de España. XVII: Claudio Sánchez-Albornoz: «Dos réplicas: I. La saña celosa de un arabista. II. Las cañas se han vuelto lanzas». José E. Guráieb: «Al-Muqtabis» de Ibn Hayyan (continuación). XVIII: Continuación de «Al-Muqtabis» de Ibn Hayyan. Buenos Aires, 1958.

«**Ajbor**», Madrid, mayo 1959: Arnald Steiger: «Aspectos del vivir islámico en la España medieval». Rodolfo Gil Benumeya: «Panorama y significado actual del mundo árabe».



Publicaciones de la Real Academia de Córdoba

- Julián Ribera.** «La enseñanza entre los musulmanes españoles y Bibliotecas y Bibliófilos en la España musulmana». 3.^a edición. 1925. 122 pp.
- Eugene Dognée.** «La Higiene de Albucasis», traducción española por Rafael Castejón. 1925. 58 pp. y numerosos grabados.
- «**Obras completas de San Eulogio**» Edición bilingüe de los escritos del famoso mártir mozárabe del siglo IX. Versión castellana del P. A. S. Ruiz, O.S.B. Editadas en el XI Centenario del Santo (859-1959). 436 pp.
- Rafael Castejón.** «Medina Záhira, una Córdoba desaparecida». 1924. 20 pp.
- Rafael Gálvez.** «El Calendario mozárabe de Recemundo». Nueva edición. 1924. 36 pp.
- Félix Hernández.** «Noticia del Corán del Califa Osman». 1925. 8 pp.
- Rafael Castejón.** «La orfebrería del Califato de Córdoba». 1925. 4 pp.
- Rafael Castejón.** «Capitel y pebetero del arte del Califato». 1926. 4 pp.
- Rafael Gálvez.** «Los clásicos entre los mozárabes cordobeses». 1926. 18 pp.
- Samuel de los Santos.** «La pila de Almiria». 1926. 4 pp.
- «**Bronces inéditos hispano-mahometanos de Córdoba**». 1926. 8 pp.
- Victoriano Chicote** «La mezquita de Córdoba en tiempos del Califato». 1927. 18 pp.
- Rafael Castejón.** «Las fuentes musulmanas en la batalla del Campo de la Verdad» (1368). 1927. 18 pp.
- Miguel Asin Palacios.** «Dos filósofos de la Córdoba de los Califas: Abenmssarra y Abenhazám». 1929. 16 pp.
- Angel González Palencia.** «El amor platónico en la Corte de los Califas». 1929. 42 pp.
- Isidro de las Cagijas.** «Andaluces en Africa». 1929. 42 pp.
- Emilio García Gómez.** «Poetas musulmanes cordobeses». 1929. 34 pp.
- Antonio Carbonell T-F.** «La minería y la metalurgia entre los musulmanes en España». 1929. 42 pp.
- Julián Ribera Tarragó.** «La música andaluza antigua y su influencia». 1929. 12 pp.
- Manuel Gómez Moreno.** «El entrecruzamiento de arcadas en la arquitectura árabe». 1929. 22 pp.
- Rafael Castejón.** «Córdoba califal». 1929. 88 pp.

